

CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 10 • JULIO 2020 —

The background of the cover is a deep blue color with a complex, fibrous texture, resembling crumpled paper or a woven fabric. The texture consists of numerous fine, intersecting lines and fibers that create a sense of depth and movement.

Cómo prevenir la radicalización yihadista

*Prácticas exitosas, dilemas
e incertidumbres*

CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 10 • JULIO 2020 —

Cómo prevenir la radicalización yihadista

*Prácticas exitosas, dilemas
e incertidumbres*



CUADERNOS DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

N.º 10 • JULIO 2020

Director: Florencio Domínguez

Responsable de Archivo, Investigación y Documentación: Gaizka Fernández Soldevilla

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

C/ Olaguibel, n.º 1. 01071 Vitoria-Gasteiz

www.memorialvt.com

Depósito Legal M-5740-2016 / ISSN 2445-0774

Diseño: Miguel Renuncio

Producción: Editorial MIC (www.editorialmic.com)

Índice

| | Página |
|--|--------|
| 1. Introducción | 9 |
| 2. Presentación..... | 12 |
| 3. Un balance de las estrategias públicas de prevención de la radicalización | 15 |
| 3.1. El papel del CITCO en el plan contra la radicalización (<i>Víctor Valentín Cotobal</i>) | |
| 3.2. Policía Nacional: un modelo para describir la radicalización (<i>J.H.A.</i>) | |
| 3.3. Guardia Civil: un modelo exportado (<i>David Cedena</i>) | |
| 3.4. CIFAL: centro de UNITAR para formar en prevención de la radicalización violenta (<i>Julio Andrade Ruiz</i>) | |
| 4. Lecciones aprendidas en la prevención de la radicalización <i>online</i> (<i>Manuel R. Torres Soriano</i>)..... | 41 |
| 5. Certezas e incertidumbres sobre radicalización terrorista..... | 47 |
| 5.1. Incertidumbres sobre los factores de radicalización (<i>Luis de la Corte Ibáñez</i>) | |
| 5.2. Diferencias norte-sur sobre los factores de radicalización (<i>Diego Muro</i>) | |
| 6. Yihadismo y yihadistas en España: quiénes se radicalizan (<i>Fernando Reinares</i>) | 63 |
| 7. Yihadismo y yihadistas en España: cómo se radicalizan (<i>Carola García-Calvo</i>) | 71 |
| 8. Prevención y tratamiento de la radicalización en prisiones y menores de edad..... | 79 |
| 8.1. La radicalización de menores en España (<i>Álvaro Vicente Palazón</i>) | |
| 8.2. Radicalización en las prisiones (<i>Moussa Bourekba</i>) | |
| 9. La prevención de la radicalización desde el ámbito local y la sociedad civil | 93 |
| 9.1. RAN: una respuesta europea (<i>María Lozano Alía</i>) | |
| 9.2. El caso de Ripoll (<i>Anna Teixidor Colomer</i>) | |
| 10. La dimensión religiosa en la prevención de la radicalización (<i>Gunnar Weimann</i>) .. | 109 |
| 11. Voces creíbles (<i>mesa redonda de víctimas del terrorismo moderada por Manuel Ventero Velasco, con la participación de Antonio Miguel Utrera Blanco y Cristina Garrido</i>).. | 118 |



1

Introducción

La Fundación Víctimas del Terrorismo y el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo organizaron los días 8 y 9 de julio de 2019 un curso de verano titulado “Cómo prevenir la radicalización: prácticas exitosas, dilemas e incertidumbres”, dirigido por el profesor Manuel R. Torres Soriano. El seminario se enmarcó en los Cursos de Verano que la Universidad Complutense de Madrid organiza en San Lorenzo de El Escorial.

Especialistas del mundo académico, expertos de los servicios de seguridad y víctimas del terrorismo se reunieron para reflexionar desde diferentes perspectivas sobre los procesos de radicalización terrorista y cómo actuar eficazmente sobre ellos. Las instituciones públicas han puesto en marcha diferentes estrategias para generar resiliencia entre las poblaciones que se perciben como vulnerables al mensaje yihadista, así como de propiciar la desradicalización entre aquellas otras que han sucumbido a este discurso. Los gobiernos, organizaciones internacionales e instituciones de diferentes ámbitos, desde el nacional al local, han puesto en marcha un amplio catálogo de medidas que incluyen campañas de comunicación pública, actuaciones en el ámbito educativo, así como la capacitación de los actores que pueden detectar e intervenir en los contextos donde se produce la radicalización.

El curso pretendía conocer diferentes experiencias y analizar los resultados de las políticas encaminadas a prevenir la radicalización yihadista y debatir sobre los dilemas intelectuales que se plantean a la hora de articular esas políticas. Este debate

no sería eficaz sin conocer qué es lo que ocurre en la realidad entre los individuos radicalizados o sus entornos sociales.

Una parte de las intervenciones en el curso han sido recogidas y publicadas en este *Cuaderno*. Fallos técnicos impidieron la grabación de otras, lo que ha hecho imposible su transcripción, revisión y publicación.



2

Presentación

Manuel R. Torres Soriano
Profesor titular de la Universidad Pablo de Olavide
y director del curso

Quiero comenzar agradeciendo a la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo y a la Fundación Víctimas del Terrorismo que me hayan dado la oportunidad, un año más, de dirigir el curso que organizan anualmente dentro de la programación de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid. Para mí, es un inmenso placer y un honor poder estar al frente de esta actividad y, por ello, quiero dar las gracias a Marimar Blanco, a Florencio Domínguez y también a Sonia Ramos, que me acompañan en la mesa.

Creo que esta es una más de las encomiables labores que realizan ambas instituciones, que están muy volcadas en la necesaria labor de situar a las víctimas del terrorismo en el lugar que les corresponde y trasladar a la sociedad una perspectiva del problema sin la cual es imposible entender realmente no solo la complejidad, sino todas las aristas que tiene la lucha contra el terrorismo. Uno de los elementos diferenciales de este curso de verano respecto a otras actividades similares que se organizan a lo largo de toda la geografía del país es, precisamente, el lugar central que tienen las víctimas a la hora de abordar el fenómeno del terrorismo yihadista desde cualquier perspectiva. De hecho, uno de los errores en los que caemos todos, también los que nos dedicamos a esto desde un punto de vista académico, es que, en ocasiones, cuando hablamos de terrorismo, tendemos a hablar del fenómeno en términos generales, de tendencia, de estadística, de números, eliminando el componente humano de esta tragedia. En realidad, si no tenemos en cuenta el dolor y

el sufrimiento de las personas, cualquier análisis que hagamos del fenómeno estará necesariamente sesgado.

A lo largo de estos dos días vamos a analizar de manera monográfica la prevención de la radicalización. Y a pesar de que el título del curso es ambicioso, ya que habla de cómo prevenir la radicalización yihadista, inmediatamente después expresa la humildad con la que se debe abordar esta cuestión, puesto que, a día de hoy, seguimos sin conocer la inmensa mayoría de las respuestas a esta pregunta, lo cual tampoco es extraño, entre otras cosas porque nos referimos a la mente de las personas. Estamos tratando de comprender el comportamiento humano y, en última instancia, responder a la pregunta de qué motiva a una persona, en ocasiones, a emplear la violencia y provocar muerte y sufrimiento a otras personas.

La humanidad ha conseguido cosas que parecían impensables hace tan solo unas décadas en términos de avance científico o del progreso de la medicina, la tecnología, etc., pero la mente humana sigue suponiendo un gran desafío. Y al final, cuando hablamos de prevención de la radicalización, estamos hablando de la mente, de aquellos resortes que motivan algunos comportamientos y sobre los cuales se puede tratar de incidir.

Con toda humildad, como digo, pero también conscientes de que esta es una labor necesaria, a lo largo de dos días vamos a asistir a una serie de mesas redondas y ponencias en las que abordaremos esta cuestión desde diferentes perspectivas. Estoy seguro de que será una reflexión útil, con la intención de informar el debate, tratar de llegar a la opinión pública y, en definitiva, conseguir que la sociedad tenga una respuesta mucho más madura e inteligente a la hora de abordar estos problemas.



3

Un balance de las estrategias públicas de prevención de la radicalización

Mesa redonda con participación de Víctor Valentín Cotobal, analista en Terrorismo del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO); J.H.A., inspector jefe de Policía Nacional y analista de la Comisaría General de Información (CGI); David Cedena, jefe del Departamento de Inteligencia Estratégica en la Unidad Central Especial 2 de la Jefatura de Información de la Guardia Civil, y Julio Andrade, director del Centro Internacional de Autoridades y Líderes CIFAL-Málaga, dependiente de la ONU-UNITAR (Instituto de las Naciones Unidas para la Formación profesional e Investigaciones).

3.1

El papel del CITCO en el plan contra la radicalización

Víctor Valentín Cotobal

¿Qué hacemos en el servicio de radicalización del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO)? El 30 de enero de 2015, pusimos en marcha el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta. Lo que pretendíamos era crear un marco teórico en el cual pudiéramos implementar medidas contra la radicalización, porque desde Europa ya nos estaban diciendo que existía un problema, que el terrorismo podía tener ideología —podía ser nacionalista, independentista, religioso...—, pero había algo que era común: la radicalización previa.

El plan tiene cuatro características: es estratégico (establece una serie de medidas), nacional (abarca todos los intereses de España, tanto dentro como fuera de nuestro territorio y también en el ciberespacio), eficiente (aprovecha los recursos propios) y coherente (está en consonancia con las normas). Esto es común a cualquier plan estratégico. Respecto a la eficiencia, ahora que estamos reformulando el plan, con la participación de la Dirección General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo, nos hemos dado cuenta de la dificultad que supone el coste cero. Sin dinero, nos está resultando complicado llegar a diferentes instituciones.

Este plan estratégico tiene tres elementos: dónde, cómo y cuándo. El dónde distingue tres ámbitos de actuación: el interno (España), el externo (aquellos lugares en los cuales España tiene sus intereses) y el ciberespacio. Este último es la gran amenaza y es ahí donde vamos a intentar poner más el foco en la reformulación del plan, porque nos hemos dado cuenta de que ahí es donde empieza la radicalización. Todo el mundo tiene acceso a un ordenador, todo el mundo se siente seguro en su casa, en su zona de confort, y estamos viendo que el cara a cara se va perdiendo, porque quien quiere radicalizarse va al ciberespacio. El cómo y el cuándo tienen que ver con estas tres áreas: prevenir, vigilar y actuar. La prevención comienza con cursos como este, que son importantísimos, porque permiten difundir el plan estratégico a un determinado colectivo de personas, que tenéis interés en este tipo de medidas. La vigilancia empieza en el momento en que se detecta algún signo de radicalización,

y la actuación tiene que ver con aquello que sucede después, con las medidas que se toman en consecuencia.

El plan tiene un grupo nacional de lucha contra la radicalización, el cual es totalmente transversal; es decir, integra a diferentes ministerios, a diferentes direcciones, con una implicación institucional total. También entran aquellas asociaciones, colectivos y fundaciones que tienen algo que decir en este sentido. Ese grupo nacional es como el cerebro del plan estratégico, es quien dicta, quien marca la línea de las políticas. En él están, entre otros, la Federación Española de Municipios y Provincias o la Fundación Pluralismo y Convivencia, que agrupa a las diferentes confesiones religiosas, y se va a intentar que entren también asociaciones de víctimas, como no puede ser de otra forma. Poco a poco, creo que vamos haciendo realidad lo que dice el proyecto de Google: juntos #SomosMás. La Administración intenta, desde arriba, llegar al caso concreto de un menor que pueda estar radicalizándose, por ejemplo, en un pueblo de Málaga. Es bastante complicado, pero ese es el verdadero fin de este plan.

Aparte del grupo nacional, tenemos un grupo local integrado por todos los agentes sociales que se concentran en la zona. Esto lo voy a explicar con un ejemplo. Imaginemos que en ese pueblo de Málaga existe un signo de detección de radicalización: el absentismo escolar. En este caso, la persona encargada de servicios sociales o el propio colegio lo comunicaría al grupo local, que está integrado por sanidad, servicios sociales, educación, incluso fuerzas y cuerpos de seguridad, para tratar el problema. Tiene que ser un tipo de absentismo escolar con indicios de radicalización. Un caso claro es el del joven que se va a su país de origen, como Marruecos, Argelia o Túnez, y vuelve con una cantidad importante de dinero y afirmando cosas que llaman bastante la atención. Los que trabajamos en radicalización lo hemos visto muy a menudo. El grupo local debería tomar una serie de medidas para que ese joven volviera al colegio y poder disminuir esa radicalización, o que esos signos no fueran a más. Si el problema es más grave, el grupo local pediría asesoramiento al grupo nacional, que dictaminaría una serie de recomendaciones. Este flujo de información parece sencillo, pero en la práctica no lo es, porque cada administración tiene sus propias normas. Eso dificulta mucho el intercambio de información y creo que es uno de los motivos por los cuales existen ahora mismo pocos grupos locales constituidos, porque cada ayuntamiento o cada comunidad autónoma tiene sus propias normas y eso está dificultando bastante la implementación.

Luego tenemos también el proyecto Stop Radicalismos, que nace del propio plan estratégico nacional y cuyo único objetivo es comunicar, comunicar y comunicar. Cualquiera de vosotros que crea estar ante una persona con signos de radicalización, lo puede comunicar a través de tres vías. La primera es la página web de Stop Radicalismos, rellenando un formulario. La segunda es la aplicación AlertCops, pinchando

en el botón “Radicalismos”. Esto es muy significativo, porque la radicalización no es un delito y, sin embargo, en la app aparece junto a ocho delitos, para que veáis la importancia que tiene. Vamos un paso por delante del legislador, porque entendemos que es un problema lo suficientemente grave como para que aparezca junto a “Robo, atraco, asalto” o “Agresión sexual”, ya que para nosotros es muy importante conocer la radicalización de primera mano. Y la tercera vía es un teléfono (900822066) o un correo electrónico (stop-radicalismos@interior.es) que encontraréis en la página web. Muy importante: no nos interesa quién nos dice algo, sino qué nos está diciendo. Esto es 100% anónimo. Muchas veces no nos entra ni siquiera el teléfono y, sobre todo, en la web no hay que dar datos, solo mandar el mensaje. Si acaso existe algún tipo de flujo de información, es para contrastar o ampliar esa información.

En el CITCO se encuentra el Centro de Coordinación de Información de Radicalización, pero debemos desterrar la imagen de la típica sala policial. Hay que olvidarse de eso. Además, funciona de una forma totalmente distinta. En Francia también hay un centro de coordinación de información sobre radicalización, pero ese sí funciona como un operador policial, al cual puedes llamar por un caso de radicalización igual que por un delito. Aquí no, aquí solo se trata la radicalización. Y funciona de manera totalmente diferente. En una sala policial, iríamos de abajo arriba; es decir, entraría una comunicación y, dependiendo de la gravedad del delito, se irían implementando medidas para atajarlo. Imaginemos un incidente terrorista. Rápidamente, esa llamada iría hacia arriba para poder tomar las medidas oportunas y llegaría a los servicios de información central. Y si fuera un aviso falso, se descartaría. Aquí lo hacemos totalmente al revés: todas las llamadas de radicalización las tratamos como si fueran de la máxima gravedad y, después, vamos restándoles importancia a medida que investigamos y vamos conociendo su incidencia para la seguridad nacional.

A día de hoy, hasta las ocho de la mañana, hemos recibido 7.422 comunicaciones sobre radicalización. Es un dato muy significativo. Poco a poco, la gente es cada vez más consciente de la importancia que tiene la radicalización y sabe identificarla mejor. Es verdad que, al principio, todo el mundo llamaba porque su vecino iba a la mezquita y tenía la barba larga, pero ahora la gente se da cuenta de que eso puede ser radicalización religiosa, pero no violenta. Cada uno puede llevar sus ideas al extremo que quiera, pero nunca traspasar el límite de la violencia, que es lo que diferencia la radicalización de la radicalización violenta. Pues bien, las comunicaciones cada vez son de más calidad y están mejor enfocadas. Hay gente que incluso da su nombre y apellidos, aunque vuelvo a decir que esto es algo totalmente anónimo. Al principio, eso nadie lo hacía.

Vamos a poner un ejemplo. Imaginemos a una señora que ve a su vecino, que tiene la barba muy larga, lleva una chilaba y va todos los días a la mezquita. Esa

información entraría por cualquiera de las vías que hemos comentado y el operador la recogería inmediatamente, pero es una información totalmente aséptica, que no nos lleva a ningún sitio. Ahora bien, imaginemos que la misma señora nos comenta que ha visto a su vecino, que es muy agresivo y va con la cabeza rapada o una estética de extrema derecha —nosotros tratamos todo tipo de radicalización— y que estaba introduciendo armas de fuego en el maletero de un coche. Como eso sí es un delito, se mandaría a la Policía Nacional o la Guardia Civil, dependiendo de la demarcación territorial. Previamente, verificaríamos en un programa que se llama SICOA que no hubiera una investigación abierta, para no entorpecer el trabajo que ya se hubiera iniciado. Si se trata de un delito informático, como el ciberespacio no tiene delimitación territorial, lo que hacemos es que una investigación va a la Policía Nacional y otra a la Guardia Civil.

Y ya vamos a lo que sería verdaderamente una información sobre radicalización. Tenemos a la misma señora, que nos comenta que su vecino ha dejado sus amistades y ahora tiene nuevos amigos, que el otro día se vieron en el supermercado y él no la saludó... o que estaba tirando al suelo toda la carne, porque ahora es vegano y está muy concienciado con el maltrato animal. Ahí tendríamos unos signos de radicalización, de otro extremo, pero de radicalización. Esa información pasaría a la sala, de ahí al área de estrategia y prospectiva y, después, al grupo local, que, con el asesoramiento del grupo nacional, dictaminaría una serie de medidas. En el caso de los *foreign fighters*, los mal llamados retornados, actuamos mucho más rápido. La información pasa al área de inteligencia, se suele hacer un análisis estratégico y se toman medidas muy a corto plazo, por la efervescencia que tiene la radicalización religiosa, no por otro motivo. No es por un cliché o un prejuicio al respecto, sino porque el problema de la radicalización religiosa es la rapidez con la que actúa. Nada más. El resto de radicalizaciones se pueden tratar con más tiempo.

3.2 *Policía Nacional: un modelo para describir la radicalización*

J.H.A.

La Policía Nacional siempre está dispuesta a participar en este tipo de cursos que, en última instancia, no hacen sino ayudarnos a entender mejor un fenómeno complejo que subyace a otro peor, que es la violencia terrorista. He estructurado de una manera muy simplificada los mensajes, debido al poco tiempo que tenemos, en estas pocas ideas, que, a la vez, son unos retos complejos que hay que afrontar.

Como psicólogo, siempre tienes que hacer el traje a medida a una persona pero, como experto en análisis, tienes que hacer el traje a muchas personas, de manera que la única forma de trabajar en el análisis de inteligencia, cuando nos enfrentamos a este fenómeno, es generar un modelo de trabajo que nos permita tratar, canalizar e interpretar la ingente cantidad de información que nos llega, de múltiples fuentes y vías, sobre distintos aspectos de cientos de personas que, la gran mayoría de las veces afortunadamente, no suponen ningún tipo de amenaza, pero son informaciones que tenemos que ir aglutinando y analizando para llegar a entrever dónde está realmente la verdadera amenaza. Por lo tanto, tenemos que simplificar esa realidad compleja, diseñar una metodología estructurada que nos permita ir avanzando en esa lucha contra la radicalización de una manera no siempre lo científica que quisiéramos, pues sería muy pretencioso, pero sí con la ayuda de la comunidad científica.

Nuestro trabajo consiste en elaborar inteligencia y que esa inteligencia permita tomar algunas decisiones que lleven a acciones concretas. ¿Quién tiene que llevar a cabo esas acciones concretas? Depende. Si estamos hablando de un ámbito penal, seremos nosotros mismos u otro cuerpo policial. Pero si hablamos de un ámbito no penal, en el caso de la prevención, la potestad para ejecutar esas acciones recaería sobre otros organismos de acuerdo con el Plan Estratégico Nacional. No debemos olvidar esa doble perspectiva. El riesgo de radicalización implica que hay una persona a la que debemos proteger, porque su sistema de creencias como ciudadano libre, en este caso en España, se ve atacado, modificado y transformado, hasta convertirse en una auténtica amenaza. Por lo tanto, la gran incertidumbre a la que nos vamos a enfrentar

es saber si tenemos delante a una persona a la que proteger o a una amenaza a la que neutralizar con procedimientos penales.

Ante la complejidad del fenómeno, nuestro camino comenzó hace ya años con la presentación, por parte de la Policía Nacional, de un proyecto a nivel europeo durante la Presidencia española del Consejo Europeo en 2010. Un proyecto humilde, que se basaba en diseñar una herramienta que pudiera ser aceptada por los distintos actores, que facilitara la recogida de datos, su estructuración y compartición, y con la que todos habláramos el mismo lenguaje. Tenemos que decir que el objetivo se cumplió y esa herramienta fue aprobada, pero se quedó durmiendo el sueño de los justos hasta que, poco a poco, la fuimos sacando adelante con el fin de llegar a lo que llamamos un modelo descriptivo de la radicalización.

Como policías, lo único que hicimos fue mostrar lo que veíamos. ¿Y qué es lo que veíamos? Una serie de grupos y organizaciones, sean terroristas o radicales, que promueven la violencia, junto con una serie de procesos de comunicación, que es de lo que voy a hablar principalmente. Unos procesos de comunicación a los que tenemos que prestar atención en todas las variables: el emisor, el receptor, el canal y, por supuesto, el código y el propio mensaje, la ideología radical que se pretende transmitir. Ahí tenemos un proceso de comunicación que ha inundado de ideologías perversas el mundo *online* y *offline*. Y esas ideologías, no sabemos por qué, han impactado en determinadas personas y colectivos. Esa es la gran incógnita y la gran dificultad para establecer perfiles concretos de personas. La población vulnerable acaba transformando su sistema de creencias hasta llegar a conformar la bolsa de recursos humanos de esas estructuras terroristas.

También vimos que esos procesos de radicalización, en ocasiones, se fragmentaban: una parte en un país y otra parte en otro. De ahí la necesidad de conseguir estructurar adecuadamente esos paquetes de información para poder interpretar en qué momento una persona se ha convertido en una amenaza, porque la mayoría de las veces un paquete de información aislado en el tiempo dice poco. El reto es aglutinar, con un enfoque adecuado, esos paquetes de información que se han producido en distintos escenarios y en distintos marcos temporales y llegar a tener una visión de conjunto para poder interpretar y valorar adecuadamente qué tenemos delante: una persona a la que proteger o una amenaza terrorista.

Avanzando en nuestro trabajo, quisimos ir un poco más allá y tener no solo un modelo descriptivo, sino un modelo explicativo. Para ello, nos centramos en el modelo de la persuasión o comunicación persuasiva. ¿Qué nos permitía este modelo de trabajo? Es un modelo muy psicológico. No se centra en los grandes problemas o los grandes agravios que puedan mover el terrorismo a nivel mundial ya que, como policías, tenemos que centrarnos en las personas. Elaboramos este enfoque de comu-

nicación persuasiva según el modelo de Petty y Cacioppo, que dice que la persuasión depende básicamente de dos factores clave: la capacidad y la motivación del receptor. Esos mensajes que nos decimos mentalmente a nosotros mismos, esa elaboración cognitiva, esa respuesta al mensaje que viene de fuera es lo que, al final, acaba modificando nuestras creencias. Este modelo se ha demostrado efectivo para la comunicación política, el *marketing*, etc. La filosofía de trabajo es la misma. ¿De qué va a depender que esa persuasión sea exitosa o no? De la capacidad del receptor y de su motivación. Si en ambos casos es alta, hay bastante probabilidad de que haya persuasión; si alguno de los componentes es bajo, tenemos una probabilidad media; y si los dos componentes son bajos, realmente la probabilidad de persuasión es bastante baja. ¿A qué nos ayuda esto? A ver qué situaciones, tanto de motivación como de capacidad, llevan a determinadas personas a aceptar un mensaje radical en un momento dado. Este era el objetivo de elaborar un modelo explicativo: tratar de entender por qué la gente es persuadida.

Respecto a la motivación, el principal elemento que ponen en juego estos autores es la importancia del mensaje para el individuo. De esto somos todos conscientes: cuando un tema nos interesa, prestamos atención y analizamos de manera calmada y rigurosa lo que nos dicen; si no nos interesa, desconectamos y lo que nos están diciendo pasa a un segundo plano. Analizando la revisión que hemos hecho de las distintas aportaciones a los procesos de radicalización, hemos identificado tres grupos de motivaciones. De ahí la dificultad de encontrar un perfil único en los receptores de los mensajes. Esos tres tipos de motivaciones son: motivaciones situacionales, motivaciones estrictamente individuales y motivaciones estrictamente ideológicas.

Lo que el mensaje radical pretende hacer es conectar, por un lado, todo lo que ocurre en el ámbito sociopolítico y económico a nivel mundial —esa supuesta guerra de Occidente contra el islam— y, por otro lado, la situación concreta e individual en la que vive la persona. ¿Por dónde empezará el emisor a “comerle la cabeza” al individuo en ese proceso de radicalización? Por cualquiera de los tres aspectos (motivación situacional, individual o ideológica). De ahí la dificultad de encontrar perfiles claros que permitan identificar la forma en la que los terroristas han sido radicalizados. Más adelante, vamos a tratar la motivación como una vulnerabilidad desde el punto de vista de la seguridad.

También vamos a tratar como una vulnerabilidad la capacidad del propio receptor para comprender el mensaje. Si el receptor está en un contexto en el que se le repite constantemente un mensaje, si solamente escucha un canal de comunicación, si tiene un pequeño conocimiento previo de lo que le están contando, poco a poco va a ir interiorizando ese mensaje. Y el primer mensaje radical no va a ser el de cortar una cabeza, sino que será algo mucho más sutil. Durante el proceso de radicalización, el

emisor va a ir cambiando poco a poco la estructura mental del receptor hasta llegar a conformar una estructura que, obviamente, apoyará una ideología totalitaria.

El otro problema al que nos enfrentamos, una vez encontrado este modelo explicativo, es cómo convertimos todo esto en parámetros de seguridad que nos lleven a tomar decisiones concretas. Este es un modelo de gestión de riesgos que puede ser aplicado a cualquier faceta de la seguridad pública. El activo a proteger es el sistema de creencias de la persona, ese sistema que nos permite tomar decisiones de forma libre. Vamos a definir un concepto que denominamos criticidad, que es la importancia relativa de esa persona concreta para nosotros. ¿En qué términos? Desde el punto de vista de la seguridad, no podemos dedicar la misma atención, los mismos recursos, a una persona con indicios de radicalización que trabaja en una infraestructura crítica (como un aeropuerto), o que incluso puede ser un militar o un miembro de las fuerzas y cuerpos de seguridad, que a otra persona que no presenta esos indicios de radicalización. De este modo, introducimos un parámetro que nos permite priorizar el caso que tenemos delante de nosotros. El segundo criterio es la vulnerabilidad: hasta qué punto esa persona, o ese grupo de personas, tiene unas características que pueden ser explotadas por un agente radicalizador. Ahí es donde incorporamos la motivación y la capacidad de las que hablábamos al referirnos al modelo de Petty y Cacioppo. Las características de la amenaza, obviamente, es el factor que nos falta. Nadie es convencido de nada si no existe un emisor, si no existe previamente una ideología que nos convence. De manera que hemos identificado tres procesos distintos de comunicación que, de alguna forma, nos ayudan a sistematizar ante qué nos enfrentamos.

Por último, debo decirles que el riesgo en este sentido sería una función de la importancia que esa persona tiene para nosotros en términos de seguridad. Obviamente, no en términos humanos; en términos humanos cualquier persona es digna del mismo respeto y tiene el mismo derecho de ser protegida. Pero tenemos que gestionar los recursos y dedicarlos allí donde creemos que son más urgentes. Esa es la gestión del riesgo que tenemos que hacer. La vulnerabilidad se refiere a las situaciones o circunstancias de cada persona que pueden ser explotadas, junto con las características de la propia amenaza.

Esta sería la primera parte, que es el análisis y la valoración del riesgo. La segunda parte consistiría en tomar medidas de reducción del riesgo, ya sea actuando sobre el activo a proteger o sobre el emisor, principalmente con medidas policiales y penales. Las medidas que debemos llevar a cabo sobre el receptor son realmente las más difíciles de gestionar, porque tenemos que detectarlo y, después, derivarlo al organismo competente para emprender ese tipo de acciones. Ahí es donde el plan estratégico entra en juego para coordinar y aunar todas las capacidades.

Con todos estos elementos, hemos identificado dieciséis perfiles de vulnerabilidad, que nos permiten, de una forma deductiva, hacernos las preguntas adecuadas: ¿dónde existen personas con una capacidad alta, o con una motivación individual alta, o con una motivación ideológica alta? Nos formulamos esas preguntas y buscamos, por fuentes de inteligencia o de información, dónde existen esas personas. No hay que esperar a que alguien nos diga que ha visto a una persona con un determinado indicador de radicalización. Tenemos que ser proactivos. Este modelo de trabajo nos está permitiendo, precisamente, llevar la iniciativa en la búsqueda de información y hacernos preguntas de forma sistemática. Es posible que, en el caso de alguno de estos perfiles de vulnerabilidad, no exista nadie o no encontremos ámbitos donde estén presentes. Debemos buscar dónde se pueden dar esas circunstancias y empezar a trabajar en esos entornos y contextos.

Por otra parte, existen tres tipos de procesos de comunicación que las amenazas utilizan: M1, M2 y M3. M1 es el modelo de la comunicación directa, centrada totalmente en los contenidos: un libro de texto, un panfleto, un vídeo de Ayman al-Zawahiri... algo que le llega al receptor sin posibilidad de *feedback*. Es el caso de toda esa gran cantidad de propaganda yihadista que ahora mismo inunda la red. M2 es el más peligroso. En él sí existe un *feedback* entre el receptor y el emisor, porque ambos están en contacto, ya sea *online* u *offline*. Este modelo de comunicación se centra en los efectos que el emisor quiere producir en el receptor. Le conoce, explota sus vulnerabilidades, le habla de lo que le interesa y le va llevando de la mano, poco a poco, hacia donde él quiere, respondiendo a sus preguntas y explicándole las cosas, una y otra vez, hasta conseguir transformar sus ideas. M3 es el modelo que llamamos emirec (emisor-receptor), como puede ser este mismo foro: personas prealimentadas (todos estamos aquí porque nos interesa la radicalización, ya sea por motivos académicos, profesionales o personales), con un interés común, que establecemos una relación de igualdad. Hoy estamos hablando nosotros (los ponentes), pero podrían estar haciéndolo ustedes, de manera que lo importante es el intercambio de información de igual a igual, sin una diferencia jerárquica.

En el modelo M1 hay una gran diferencia jerárquica: Dáesh emite la propaganda y tú —que eres pequeño y quieres llegar a ser alguien— la recibes. En el modelo M2 existe algo menos de jerarquía, pero sigue existiendo: el emisor, ese elemento radicalizador, debe tener algún tipo de prestigio, ya sea porque es un retornado, un extremista, alguien que ha salido de la cárcel, etc. Y en el modelo M3 la clave es compartir información entre iguales. Internet y las redes sociales desempeñan un papel decisivo que ha roto las reglas de juego del terrorismo en los últimos años. Al final, nos encontramos ante seis *modus operandi*, porque los tres modelos (M1, M2 y M3) pueden ser *online* u *offline*, y su potencial se multiplica exponencialmente si se combinan los canales.

Respecto a la gestión integral de riesgos, la detección de la radicalización yihadista ha empezado a ser un tema de interés a nivel social, aunque a nivel académico había autores que venían trabajando la radicalización desde hace años en el entorno de ETA. Pero no se nos debe olvidar que estamos aquí para gestionar dos riesgos. En primer lugar, el riesgo de radicalización; es decir, el riesgo de que un “malo” consiga transformar la estructura mental de un “bueno”. En ese caso, trabajamos con las personas como activos a proteger. En segundo lugar, está el riesgo de atentado terrorista: en un determinado momento, esa persona se transforma en una amenaza y lo que tenemos delante no es alguien a quien proteger, sino alguien a quien perseguir y que puede atacarnos.

Desde las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, debemos tener un ojo puesto en cada uno de estos dos riesgos; es decir, no pueden estar disociados o separados. Y las estructuras de intercambio de información tienen que estar ligadas a esta visión de gestión integral de los dos riesgos. Ante el riesgo de radicalización, habrá que tomar las medidas de reducción del riesgo pertinentes. Como muy bien comentaba Víctor, el plan estratégico anterior carecía de una dotación presupuestaria que movilizara recursos más allá de la voluntad de la Administración. Pero debemos tener un ojo puesto ahí y generar las estructuras de inteligencia adecuadas para detectar en qué momento un activo se convierte en una amenaza a la que perseguir.

El último nivel del riesgo de radicalización, el nivel 5, supone la interiorización de una ideología violenta. Eso quiere decir que hemos fracasado. La persona ya ha transformado su cabeza hasta llegar a interiorizar esas ideas. En el nivel 1 del siguiente riesgo, el de atentado terrorista, tenemos bolsas de radicales en nuestro territorio a las que hay que monitorizar, vigilar. Hay que generar la inteligencia adecuada para mantenernos todos seguros como colectivo, cada uno desde el ámbito que le corresponda. Básicamente, esta es la evolución que, desde la Policía Nacional y, concretamente, desde la Comisaría General de Información, hemos ido siguiendo para comprender y analizar este fenómeno y, obviamente, llevar a cabo la mejor toma de decisiones.

Podemos hablar mucho de radicalización, pero eso es algo que al final hay que bajar al suelo, hay que parametrizarlo queramos o no, con los errores que podamos cometer. Tomar decisiones y avanzar en este plan implica generar metodologías estructuradas de análisis, elaborar inteligencia adecuada y, obviamente, tener a los actores que realmente lleven a cabo las últimas acciones, en nuestro caso (Policía Nacional) la respuesta penal. Una respuesta penal que puede ir dirigida contra los emisores de propaganda o contra los propios canales, como bien decía el compañero de la Guardia Civil. Trabajamos con la Internet Referral Unit para que se retiren esos contenidos, algo muy complicado dado el gran volumen que existe.

Desde el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta y desde el propio Plan Estratégico de la Policía Nacional, se están reforzando las capacidades de colaboración con las unidades de participación ciudadana. Son 700 personas en todo el territorio nacional que facilitan que colegios e institutos, desde el ámbito más básico de nuestras demarcaciones territoriales, nos hagan llegar esas informaciones, y a la vez dan charlas de prevención de la radicalización a nuestros hijos. De manera que, obviamente, es una lucha de todos. Una lucha compleja, pero a la hay que poner nombre, hay que ponerle etiquetas, y desde nuestro ámbito hay que analizarla, hay que bajarla al terreno y parametrizarla, aunque nos dejemos cosas fuera. Eso es lo que tenemos que hacer.

Hasta aquí hemos hablado del presente, pero ahora quiero plantearles algo acerca del futuro. No se acaba el terrorismo yihadista, no se acaba la radicalización, y hay que tener en cuenta los cambios que están transformando nuestra sociedad actualmente desde el punto de vista tecnológico, migratorio, de polarización social, etc. Todo eso va a impactar en nuestra sociedad y vamos a tener que digerirlo. En muy poco tiempo, deberemos adaptarnos a una transformación de la sociedad con nuevas ideologías, nuevas identidades —que ahora mismo ni conocemos—, porque, al final, la radicalización y el terrorismo se generan en torno a matices identitarios.

Teniendo en cuenta los escenarios con los que trabaja la Comisaría General de Información, desde el punto de vista prospectivo, nos queda bastante margen de mejora de nuestras estructuras para hacer frente a la radicalización. Estamos a tiempo. Las ideologías van a tener grandes oportunidades para penetrar en nuestras cabezas, da igual que sean organizaciones terroristas, grupos radicales, agentes externos o actores estatales. Las capacidades que existen actualmente para transformar la opinión pública son tremendas, y no podemos olvidar que existen otros muchos radicalismos además del yihadista, radicalismos que vendrán y que todavía ni siquiera conocemos. Nosotros llevamos trabajando desde hace tiempo, pero hay que seguir haciéndolo, codo con codo, para mejorar nuestras capacidades, nuestro sistema de lucha contra la radicalización. Gracias por su atención.

3.3 Guardia Civil: un modelo exportado

David Cedena

En relación con el título del curso estoy completamente de acuerdo en que prevenir la radicalización yihadista es un objetivo muy ambicioso pero necesario y que, al mismo tiempo, existen dilemas e incertidumbres. Este es un asunto en el que aún tenemos mucho que trabajar y que, realmente, es la base de la lucha contraterrorista a largo plazo. Lo estamos viendo en muchas sociedades. Para poder decir si nuestra actuación está siendo positiva, si nuestras estrategias públicas de prevención de la radicalización tienen un balance positivo, debemos mirar al exterior, sobre todo a nuestros vecinos europeos, pero en general a todo el mundo (Oriente Medio, norte de África, etc.) y ver qué tipo de iniciativas están tomando, qué resultados están teniendo y cómo están afrontando este fenómeno.

Después de más de cuatro años de permanencia del Dáesh, con su capacidad de atracción hacia zonas de conflicto, donde hay personas que se han radicalizado y han conseguido captar a muchos adeptos en nuestras sociedades, el caso de España es netamente positivo. Gracias en gran parte a la experiencia en la lucha contra el terrorismo que hemos tenido en España, hemos podido aplicar de manera muy temprana medidas que han favorecido la no incorporación de individuos a doctrinas extremistas. Aun así, hemos sufrido un atentado en nuestro suelo en 2017 y ha habido 240 individuos que han querido ir a zona de conflicto, muchos de los cuales han sido detenidos antes de poder viajar allí. Los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad, la sociedad española en general y el Estado en todos sus niveles debemos combatir este fenómeno, que es realmente complejo, realmente difícil.

Me ha gustado ver que en este curso hay compañeros que van a hablar de ideología. Para combatir la radicalización, la ideología es fundamental. En Occidente tendemos a ser muy prácticos y no solemos ponernos en el lugar de los otros, tendemos a ser muy egocéntricos, a pensar que con nuestra dialéctica y nuestra forma de pensar vamos a convencer a los demás. Pero realmente no sucede así, y mucho menos cuando hablamos del extremismo y la radicalización de carácter yihadista. La ideología es un factor que muchas veces se olvida, y detrás del extremismo violento y los procesos

de radicalización hay una ideología muy potente, basada en ideas de largo recorrido, a muy largo plazo, con unas bases ideológicas y filosóficas muy sólidas, que surgen de civilizaciones muy alejadas de la cultura europea, pero que generan un sustrato que alimenta de manera constante esta radicalización violenta.

A ello se suma un factor nuevo que no existía en los años setenta, ochenta o noventa, que es la capacidad de difusión de las ideas. Hemos asistido a un boom de la tecnología de la información, las redes sociales, y la combinación de esta ideología tan potente con esas capacidades tan desarrolladas para comunicar esas ideas ha llevado a muchos individuos en nuestras sociedades a involucrarse en este fenómeno.

¿Y por qué se involucran en él? En cierto modo, porque nuestras sociedades son vulnerables, porque, como digo, nos cuesta ponernos en el lugar de otras personas, de otras civilizaciones. Quizá uno de los puntos fuertes de los españoles respecto al resto de Europa, donde sufren aún más de esa dificultad para identificarse con los problemas de los demás, es que nosotros tenemos un pequeño plus de capacidad de empatía con otros territorios, con otras culturas, con otras religiones. Aun así, tenemos una sociedad que es vulnerable, y dentro de esa sociedad se han integrado colectivos que son todavía más vulnerables, colectivos que se ven desplazados, que se ven fuera de sus sociedades de origen y que son más fácilmente reclutados por esta ideología. Frente a ello, lógicamente, el Estado tiene que tomar posición y tiene que liderar la respuesta junto al resto de la sociedad, porque realmente el Estado por sí solo no puede luchar contra esto. Podemos paliar de alguna manera sus efectos, pero no podemos eliminar esta influencia de nuestra sociedad.

Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado desarrollamos nuestra actuación principalmente desde una perspectiva penal. En ese sentido, España también ha sido pionera a la hora de incluir tipos en el Código Penal que han permitido de alguna manera combatir esta radicalización. Decimos que el Código Penal es la Constitución negativa, es lo que no se puede hacer. Desde ese punto de vista, existe una función de prevención, de disuasión, pero, lógicamente, también de persecución penal, en la cual los servicios de inteligencia o de información tenemos un papel prioritario. ¿Se hace prevención con la actuación policial? Sí, se hace prevención. ¿Se hacen detenciones preventivas? No, se detiene solo a personas que cometen delitos tipificados en el Código Penal. Eso sí, la línea de actuación del Código Penal se ha adelantado en España a un nivel que otros muchos países han tenido que seguir *a posteriori*, porque precisamente se quería evitar la expansión de la radicalización, del extremismo motivado por la ideología yihadista.

Estas actuaciones por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad no se limitan únicamente a la persecución penal, sino que gracias a su estrecho contacto diario con la población, actúa constantemente en el ámbito preventivo. En concreto, la Guardia

Civil es un elemento de vertebración del Estado, ya que podemos ver a miembros de nuestro cuerpo policial en cualquier parte de España. Se trata de un elemento de captación de información y de ayuda a la población, de soporte y de presencia del Estado en todo el territorio. Como fuerzas de seguridad, nosotros colaboramos en la amplia dimensión que tienen planes como el que muy bien ha explicado Víctor, junto con el resto de actores implicados (servicios sociales, de salud, etc.). Este programa es muy ambicioso y las últimas variaciones en su modo de implementación están orientadas a maximizar su eficacia y ser una herramienta que ayude a este ambicioso objetivo de prevención de la radicalización.

Como fuerzas de seguridad, en el ámbito de la prevención de la radicalización, tenemos la vista puesta no solo en el ámbito de la persecución penal, sino también en el mundo académico, como ocurre hoy aquí. Con proyectos muy ambiciosos, estamos profundizando en nuestra colaboración para ser capaces de afinar, de detectar, de trabajar en ese perfil psicológico, en esas motivaciones personales que llevan a la radicalización, como muy bien se ha dicho en la presentación. Combatir la radicalización es tan difícil porque es un proceso íntimo y personal de cada ser humano, es un proceso psicológico que está influido por muchos factores y no vale con aplicar fórmulas estándar a todo el mundo.

Al mismo tiempo, estamos trabajando con la industria, sobre todo con la industria tecnológica, para ser más proactivos y tener la capacidad de detectar ciertas conductas. Tenemos que saber identificar esos procesos e interrumpir los canales a través de los cuales se difunden los contenidos que permiten captar a tantas personas. En este sentido, trabajamos mucho con Europol, por ejemplo, con su Internet Referral Unit, para interrumpir o bloquear contenidos de internet. A través de Europol, trabajamos también con empresas privadas norteamericanas para evitar que esta ideología utilice esas herramientas tan potentes con el fin de captar aún más adeptos.

Como ejemplo de trabajo de la Guardia Civil fuera de España, y como me demandaba el moderador, me gustaría mencionar brevemente de GARSI Sahel, que es un proyecto de la Unión Europea a través del cual la Guardia Civil está exportando su modelo de lucha contra el terrorismo. Es un ejemplo más de cómo, por desgracia, en España sabemos de terrorismo y de extremismo mucho más que otros países de nuestro entorno, que se creían ajenos a cualquier peligro de esta índole. Nuestra experiencia como cuerpo policial en la lucha contra el terrorismo es muy apreciada y, como tal, por parte de la Unión Europea se promovió este proyecto. Se trata de construir unidades antiterroristas tipo GAR, que es una unidad que trabajaba en el norte, en el País Vasco y Navarra, sobre todo en la lucha contra el terrorismo, junto con el Servicio de Información. Y estamos implementando unidades tipo GAR en el arco del Sahel: Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger, además de Senegal.

Esto nos da la oportunidad de exportar nuestra experiencia, de dotar a esos países de las técnicas y procedimientos que han dado resultados positivos. Por otro lado, nos permite tener contacto con personas que viven en un entorno tan diferente y que quizá son víctimas de la radicalización en sus poblaciones por otros motivos muy distintos a los nuestros, mucho más cercanos a la pobreza, a otra serie de cuestiones que ahora mismo no están presentes en España. Son procesos de captación completamente distintos, pero que igualmente están generando focos de conflicto que atraen o pueden atraer en un futuro a más miembros de nuestra sociedad a involucrarse en el extremismo violento.

De este modo, la acción exterior, la frontera avanzada de la Guardia Civil desde España para poder proteger la seguridad interior, es un concepto que llevamos a la práctica con estos proyectos, que nos permiten conocer en profundidad el fenómeno, conocer a personas que ven cara a cara a los terroristas de Al Qaeda o del Dáesh, que se enfrentan a ellos. Intentamos prepararlos lo mejor posible para hacer frente a la amenaza y transmitirles algunos valores que creemos que en España han funcionado y nos han permitido como sociedad hacer frente al terrorismo.

Como conclusión, tenemos que seguir avanzando en la detección de la radicalización *online*. Tenemos que seguir adaptándonos a los nuevos enfoques del Código Penal o de la interpretación judicial, como ha ocurrido en el caso del auto adoctrinamiento, que nos ha permitido detener a personas que sufren este tipo de procesos y evitar así que muchas de ellas sigan profundizando en el ideario yihadista. Y tenemos que aplicar de una manera efectiva el plan estratégico nacional, que nos permitirá, mediante una sinergia entre las fuerzas y cuerpos de seguridad y el resto de las instituciones del Estado, evitar que nuestros ciudadanos puedan verse atraídos por esta ideología.

3.4

CIFAL: centro de UNITAR para formar en prevención de la radicalización violenta

Julio Andrade Ruiz

Voy a hacer una exposición desde lo global, Naciones Unidas, hasta lo particular, el Centro Internacional de Formación de Autoridades y Líderes (CIFAL) de Málaga, que tengo el honor de dirigir, donde trabajamos en el ámbito de la prevención de la radicalización junto con el CITCO y redes como Strong Cities Network.

El sistema de Naciones Unidas es algo complejo. Nuestra agencia, el Instituto de las Naciones Unidas para la Formación Profesional y las Investigaciones (UNITAR) es un organismo autónomo con cuartel general en Ginebra (Suiza). Tenemos oficinas en diferentes lugares del mundo, pero de manera especial tenemos 19 centros de capacitación, denominados CIFAL, en los cinco continentes. El centro de Málaga es el único que tiene entre sus especialidades la formación en prevención de la radicalización violenta, tanto en el norte de África como en el Mediterráneo. Ahora empezamos también en América y un poco en Oriente Medio, en colaboración con otros centros y, por supuesto, con expertos nacionales e internacionales, algunos de los cuales son ponentes también en este curso.

Nosotros actuamos localmente y pensamos globalmente, con la mirada puesta en el verdadero desarrollo sostenible de los pueblos. Tantas veces hablamos de la cooperación al desarrollo, del trabajo en origen... Pues bien, si en ese origen no existe un desarrollo sostenible, si no hay acceso a la educación y la salud, si no hay igualdad, si el cambio climático acecha, si hay una hambruna... todo eso es una auténtica bomba de relojería. Por ello, desgraciadamente, es tan fácil que los reclutadores radicalicen en esos ámbitos, porque los jóvenes no tienen presente ni futuro, y es mucho más fácil enrolarse en una organización criminal, en un grupo terrorista, para convertirse en alguien, ser líder y tener acceso a alimentos y otros lujos. Si no se cumplen los objetivos de desarrollo sostenible, esta situación, lejos de mejorar, va a empeorar exponencialmente en los próximos años.

A continuación, voy a hacer un repaso del papel de los organismos internacionales, no solo Naciones Unidas, sino también la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o la Unión Europea, además del papel de las redes

internacionales, sobre todo de ámbito local, en las que compartimos proyectos. También vamos a hablar de algunas prácticas de éxito, por ejemplo del Ayuntamiento de Málaga, donde yo he tenido responsabilidades públicas durante 20 años, pero también de otros ayuntamientos, entre otras cuestiones.

En el Sahel y el norte y centro de África coinciden zonas de hambruna, zonas de bajo desarrollo, zonas de conflicto y zonas donde los grupos terroristas amplían sus redes. El Sahel no solo es un foco de conflicto, sino que creo que es el mayor problema cercano que tenemos en Europa. Un problema que va en aumento, precisamente, por la falta de oportunidades, el poco desarrollo, la corrupción, etc. En particular, en el sur de Mauritania, sur de Argelia, norte de Mali y Burkina Faso, los grupos terroristas tienen bajo su control amplios territorios, o digamos que operan en ellos con mucha libertad.

El planteamiento de Naciones Unidas, al igual que la estrategia española y la estrategia europea, tiene cuatro pilares: cómo se produce el reclutamiento y se difunden los mensajes radicales; cómo se previene y se combate específicamente el terrorismo; cómo se genera resiliencia en los países y en los responsables públicos; y cómo se actúa, teniendo en cuenta siempre los derechos humanos. De las prioridades estratégicas de Naciones Unidas en relación con este problema, solo voy a mencionar la primera: prevenir y contrarrestar el extremismo violento, lo que en inglés se resumen con la sigla PCVE.

En su Resolución 2396 (2017), el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas exhorta a todos los estados miembros a dotarse de mejores herramientas, a compartir conocimiento, formación y pruebas. Especialmente en zona de conflicto, es fundamental recoger pruebas que permitan llevar ante la justicia a aquellas personas que puedan haber cometido delitos terroristas. Pueden ser españoles o nacionales europeos y, por eso, es muy importante el trabajo conjunto a través de Interpol, las fuerzas de seguridad y las fuerzas militares sobre el terreno.

Hablando específicamente de cómo contrarrestar el extremismo violento, debemos promover alternativas pacíficas a esa narrativa. Es muy importante mejorar la contranarrativa y creo que no estamos haciendo lo suficiente. Mentalicémonos todos, porque cerrar páginas web está muy bien, pero es insuficiente. Hay que generar mucha contranarrativa que tape esa narrativa negativa. Por supuesto, también hay que controlar a los presuntos reclutadores, y eso creo que lo hacen muy bien nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de las que podemos estar muy orgullosos. Todos los actores son importantes, también la sociedad civil y las administraciones públicas.

Pocas veces pensamos en el papel que pueden desempeñar los profesionales que trabajan en las ONG y los ciudadanos comprometidos. ¿Cómo adaptar las narrativas

al contexto y las preocupaciones? Lógicamente, no podemos hablar igual a los jóvenes que a los adultos. ¿Y cómo generar esas alianzas también con la sociedad civil o con la empresa privada que nos puede proveer de tecnología y de nuevas herramientas?

El informe de Europol sobre situación y tendencias del terrorismo, publicado hace unos días, contabiliza un total de trece asesinatos por actividad terrorista en Europa durante 2018, todos de inspiración yihadista. En todos los casos, según parece, los terroristas actuaron individualmente. Se pone de manifiesto que los terroristas cada vez viajan menos a lugares de conflicto —lo sabemos también por los medios de comunicación— y prefieren actuar en nuestras ciudades, donde pueden y como pueden. Vemos cómo aumenta la propaganda terrorista respecto al uso de armas nucleares, radiológicas, biológicas y químicas —estas amenazas se producen cada vez más, con tutoriales incluidos— y cómo hay muy pocos retornados, ya que muchos combatientes extranjeros o han fallecido o están aún en la cárcel, fundamentalmente en Irak y Siria. ¿Pero qué pasa con esos menores de edad que han podido ser adoctrinados? Tenemos todos gran preocupación. ¿Qué hacer con ellos cuando vuelvan?, ¿qué medidas tomar?, ¿tenemos que modificar nuestra legislación?, ¿debemos de vigilarlos?

Hay una serie de incertidumbres que creo que también se deben apuntar en esta mesa. Al igual que el hecho de que, tras la caída del mal llamado califato, aumenta la presencia *online* y los canales pro ISIS y pro Al Qaeda que usan plataformas de código abierto para evitar ser interceptados. Además, las franquicias terroristas, sobre todo las más cercanas a Al Qaeda, siguen ganando terreno en el Sahel. Y saben ustedes que la alerta terrorista en España es similar a la de otros países, pero fíjense cómo algunas páginas web alertan a la gente que quiera viajar a España. Son mensajes negativos que pueden transmitir una imagen negativa de nuestro país, pero que se utilizan en webs que extrapolan los datos y consideran que, si uno viene a nuestro país, puede verse inmerso en un atentado terrorista.

Por lo que respecta a la OSCE, este organismo internacional se reunió recientemente en Málaga. Tuvimos el honor de reunir a esos embajadores jóvenes de muchos países del mundo junto a los responsables, los diplomáticos, los directores de inteligencia y de los servicios de información de los países miembros de la OSCE. Expongo rápidamente las conclusiones. En primer lugar, el papel de la mujer, los roles complejos que las mujeres pueden desempeñar, especialmente si hablamos del yihadismo. El papel de la mujer en el ámbito de la familia musulmana puede ser muy variado: puede ser un rol de combatiente, de simpatizante o de víctima. ¿Qué hacer con el menor?, ¿cómo hacer prevalecer el mejor interés del menor en las políticas de retorno y reubicación? Muchas veces se habla de que a los padres hay que separarlos de los hijos, pero habría que considerar el impacto en esos niños —que pueden ser hijos de combatientes— cuando se les separa de sus padres. Hay que tener en cuenta

que el impacto puede ser más negativo que positivo, especialmente en el caso de los adolescentes.

La rehabilitación y la integración. Antes se hablaba del plan estratégico nacional, y yo estoy de acuerdo en que los planes necesitan presupuesto, a nivel nacional, autonómico y local. Los responsables públicos no podemos gestionar de manera voluntariosa unas políticas que, además, dependen de muchos otros departamentos. Y todo ello, pretender hacerlo sin presupuesto. Por supuesto, el liderazgo político es fundamental, tiene que haber alguien que diga: “Hágase”. Pero sin dinero, es muy difícil llegar a impactar. Uno de los impactos debe ser la rehabilitación. ¿Qué hacemos con esos adolescentes?, ¿les privamos de libertad y luego los dejamos en las calles?, ¿así los hemos curado? Seguramente, no. Tendremos que trabajar con ellos de manera especializada con programas de reinserción, en este caso de rehabilitación. Yo no creo en la desradicalización, pero sí en la reinserción. Me refiero a la desradicalización de aquellas personas en las que su cerebro se ha transformado bioquímicamente. Cuando ya se ha producido ese cambio bioquímico en el cerebro, es sumamente difícil —algunos dicen que absolutamente imposible— la recuperación de los individuos. A los jóvenes en fase de radicalización sí se les puede recuperar, pero hay que trabajar con profesionales formados en esta materia. No cualquier psicólogo o psiquiatra puede trabajar con estos jóvenes, por lo que es importante la formación. Estamos hablando nuevamente de recursos, repartidos por el territorio o centralizados, con unidades especializadas que puedan acudir donde sea necesario. Y tras la liberación del menor, hay que continuar con ese apoyo de integración.

Yo he conocido el caso de una chica menor, de trece años, que apareció en Málaga procedente de una ciudad del norte de España. Cubierta absolutamente de negro, estaba pidiendo junto a dos chicos musulmanes en la puerta de un hotel. Cuando la Policía Local la identificó, ella no dijo cuál era su nombre. Hubo que averiguarlo. Decía que era musulmana, cuando era una chica católica y de una familia que no presentaba un alto nivel de problemática social. Pues bien, la juez adoptó la decisión de internar a esa chica durante varios meses en un centro de menores de Andalucía, prohibiendo el acceso a cualquier profesional. Creo que no fue lo mejor que pudo hacer su señoría con esa chica, seguramente por ignorancia de cómo actuar ante una situación así. La chica debería haber tenido al menos un primer contacto con profesionales, porque, después de ese tiempo de internamiento, no iba a salir queriendo hablar con sus padres —los cuales, por cierto, llevaban más de un mes sin saber de ella—, ni iba a pensar de pronto que se llamaba María (es un nombre ficticio), cuando ella se había autodenominado de otra manera, etc.

Nosotros combinamos toda esta estrategia y esta experiencia en CIFAL Málaga y trabajamos en red, formando parte de proyectos como Strong Cities Network, impul-

sado por Naciones Unidas, o Radicalisation Awareness Network (RAN), que es una iniciativa de la Comisión Europea. Además, somos miembros del comité ejecutivo del Foro Europeo para la Seguridad Urbana, con sede en París, y colaboramos con la red Alliance of Women Against Radicalization and Extremism (AWARE). También participamos en el proyecto Somos Más, en el cual el CITCO ha tenido un gran papel, en el proyecto Partnership Against Violent Radicalisation in Cities (PRACTICIES), de intercambio de conocimiento entre la comunidad científica, y en el proyecto Counteradhub, de formación de jueces y fiscales. Hoy, en Estrasburgo (Francia), se va a aprobar que Málaga, junto con Malinas (Bélgica) y otras dos ciudades que se van a elegir, formen parte de un proyecto piloto de la Comisión Europea que acaban de lanzar el comisario de Seguridad y el comisario de Inmigración.

No voy a hablar mucho de Strong Cities Network. Si quieren, ustedes pueden encontrar suficiente información en internet. Forman parte de esta red internacional más de 50 ciudades que trabajan en el ámbito del empoderamiento y la resiliencia de la ciudadanía, donde participan algunas ciudades del mundo que sufren mucho de atentados terroristas y procesos de radicalización. Respecto al proyecto Somos Más, quiero decirles que ha tenido un gran éxito, fundamentalmente por el apoyo de YouTube y Google, con más de 43 millones de impactos y más de 28.000 jóvenes formados. Todo esto, en la primera edición. Ha habido una segunda edición, de la cual todavía no tenemos los datos, y nosotros vamos a intentar internacionalizar este proyecto. Estamos trabajando en ello y nos hemos presentado a la convocatoria de Google para poder llevarlo a siete países del ámbito europeo.

Me gustaría hablarles también de otros proyectos, para que puedan saber un poco más de ellos. PRACTICIES reúne a 25 socios de distintos países europeos, de diferentes cátedras universitarias, y aborda también el ámbito asociativo y de la familia. Trabaja directamente con personas víctimas, identificando la mejor forma de comunicación y el canal más adecuado para la contranarrativa, analizando las prácticas preventivas desarrolladas por los países europeos.

Quiero hablarles también del proyecto Counteradhub, que antes les he mencionado. Es un proyecto muy interesante, llevado a cabo en la Audiencia Provincial de Málaga con la participación de jueces, magistrados y médicos forenses. Se ha realizado también en la Audiencia Nacional, donde hemos tenido el honor de formar a ilustres jueces como José de la Mata. Estos jueces son los mejores expertos y estamos muy orgullosos de ellos, pero se ha realizado una aproximación diferente, acercándoles el ámbito conductual, el ámbito del reclutamiento, cómo se produce la radicalización, cómo cambia la mente de las personas, cómo poder utilizar peritaciones —no las tradicionales, sino peritaciones de expertos en ese ámbito— para poder tener pruebas suficientes que puedan condenar a esos reclutadores. Desgraciadamente, a veces

vemos cómo quedan en libertad por falta de pruebas sólidas. Quizá habría que plantearse una nueva modificación de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Hay especialistas españoles muy buenos en la materia. El 82% de los jueces manifestaron que este contenido era relevante para el ejercicio de sus funciones. También estuvo el CITCO, con una magnífica ponencia, y especialistas externos al centro.

No voy a hablar de la Estrategia de Seguridad Nacional. Solo voy a apuntar que el plan estratégico nacional es el paraguas que nos sirvió en 2016 para elaborar el primer plan estratégico de ámbito local, que yo tuve el honor de codirigir. Fue el primer plan integral realizado en una ciudad española. Lo hemos expuesto en algunos foros internacionales y ha sido puesto como ejemplo por las autoridades españolas. La diferencia respecto a otros planes consiste en que, en este caso, no se hace una aproximación de seguridad, sino una aproximación social para llegar a la seguridad. La seguridad se alcanza mediante la prevención.

Aunque sea difícil que lo reconozcan a nivel público, algunas superpotencias se han estrellado cuando han querido dirigir planes de prevención desde la óptica de la seguridad. Internamente, el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos se ha tropezado muchas veces con el debate de por qué tenían que ser los ámbitos policiales, y no otros, quienes coordinaran las políticas preventivas. Y posiblemente porque no han elegido el camino correcto, no han sido suficientemente útiles, porque es muy difícil que un policía nacional o un guardia civil vaya con su identificación a una familia para decirle: “Aquí estoy por si necesitas mi ayuda”, o una asociación o un trabajador social de un Ayuntamiento. Es muy complicado. Ellos deben estar, pero deben estar en el lugar que les corresponde, y debe haber otros profesionales que sirvan de puente, que hagan ese trabajo. Nosotros lo hemos hecho. Además, llevábamos realizando política preventiva desde 1995, y Málaga es una ciudad de tránsito de población de África, especialmente de población musulmana. Los marroquíes suponen un 8% y conviven perfectamente entre nosotros, pero eso no significa que no haya que hacer un trabajo.

Aquí les apunto un modelo propuesto para crear una comunidad resiliente al extremismo. Tenemos que hablar siempre de educación. ¿Cómo vamos a descuidar en los planes educativos actuales hablar de prevención? No lo hacemos suficientemente. Del mismo modo que padres y profesores decimos a nuestros hijos: “Si alguien te ofrece droga o alcohol, di ‘no’ porque eso es malo”, deberíamos decirles también: “Si alguien te quiere radicalizar, di ‘no’ porque eso es malo”. Esto hay que trabajarlo desde que son pequeños, porque es entonces cuando se está creando el individuo, cuando es más fácil que un menor pueda ser manipulado.

Les voy a hablar de un caso real de la provincia de Málaga, sin decir el nombre, que hemos atendido con nuestra unidad de intervención. Es el caso de un niño de

8 años, cuyos profesores detectaron que empezaba a manifestar en sus dibujos que, cuando fuera mayor, su ilusión era colocarse un cinturón explosivo y matar a los que él consideraba infieles. Ante estos dibujos, que iban en aumento, los profesores llamaron a los padres del niño. Los padres escucharon, pero no actuaron, y fue pasando el tiempo. El niño dejó de hablar a las profesoras, a las niñas de su clase e incluso a algunas mujeres de su propia familia. Como los padres no tomaban medidas, una tía del niño hizo una llamada a la Policía. La Policía miró, pero no vio nada anómalo en esa familia ni en su entorno inmediato, y contactó con nosotros (precisamente, porque fuimos el primer grupo local en España, bajo el esquema de coordinación antes mencionado). Nosotros fuimos con una trabajadora social, una mediadora intercultural y una psicóloga a entrevistarnos con los profesores, con el niño y con los padres. No fue fácil. Hasta la tercera entrevista no supimos que los padres estaban dejando al niño en lo que ellos llamaban guardería —yo lo llamaría centro de reclutamiento—, donde durante dos años un presunto agente radicalizador, lo había estado envenenando, junto a otras pobres víctimas, con un contenido que estaba cambiando su manera de pensar y que, además, iba en aumento. Después de dos años, los padres no solo lo veían como algo normal, sino que no pretendían hacer nada.

¿Qué nos encontramos nosotros en el ámbito social? Uno, hay que proteger al menor. Para eso, las administraciones autonómicas y locales tienen sus mecanismos. Habrá que trabajar con él y recuperarlo. Dos, tenemos a unos padres que habría que plantearse si son unos correctos padres, porque no están educando bien, y es obligación de todo padre educar bien a sus hijos. Tres, tenemos a un presunto reclutador —es una información policial—, que precisamente puedo decirles que hace unos años ha sido expulsado de nuestro país. El Código Penal así lo permite. No era español y fue expulsado por reclutar a menores, a los que estaba envenenando.

Son casos reales, que pueden ocurrir en cualquier municipio de nuestro país. Hay que estar alerta, trabajar desde el principio y conseguir esa información para intentar neutralizar el problema. Por eso, hablamos de la educación en esos riesgos potenciales, hablamos del compromiso de todos los agentes. Todo el mundo tiene algo que hacer. Me ha costado muchísimo convencer a algunos trabajadores sociales, que decían: “¿Yo por qué? Si soy un simple trabajador social...”. Pues porque tú te entrevistas diariamente con personas que confían en ti y esas personas quieren que tú les ayudes. Unos padres no van a ir a la Policía para decir: “Mi hijo se está radicalizando”, pero pueden ir a un trabajador social o a un profesor a pedir ayuda. Nosotros vamos a darles esa ayuda, no vamos a entregar a su hijo a la Policía. Tenemos que trabajar con ese menor, porque es una víctima. Todo el mundo debe tener algo de formación, voluntad y proactividad para trabajar en el ámbito del partenariado, de los planes

integrales de prevención, de la actuación conjunta y de la coordinación institucional, por un bienestar social adecuado.

El plan de Málaga, que cualquiera de ustedes puede descargar, es un plan en el que hemos ahondado en todo esto a través de un enfoque social, no de seguridad, empoderando a las autoridades locales, formando a los profesionales de primera línea, involucrando a la sociedad civil para construir resiliencia y trabajando con el tercer sector. Incluso hemos creado una agrupación de desarrollo de más de diez ONG que trabajan en la prevención de la radicalización. Este plan busca, por un lado, promover la interculturalidad y, por otro, trabajar para prevenir. Estos dos pilares deben ir de la mano. Si solo trabajamos para prevenir, sin generar convivencia y confianza con la población, es muy difícil pedirle luego a la gente que colabore en la prevención de la radicalización y el terrorismo. Por eso, toca todos los ámbitos: el educativo, el social, el del tercer sector... Y por eso, trabaja mucho con esos grupos vulnerables y con los Menores Extranjeros No Acompañados (MENA). Tenemos a muchos jóvenes que ya no son menores, aunque entraron como menores, la mayoría de ellos sin familia, que salieron de los centros de menores con 20 euros en el bolsillo y están ocupando pisos. Poca gente trabaja con ellos. No entienden de religión, porque nunca han tenido acceso a ella ni a través de su familia ni a través del colegio, y es sumamente fácil que se les dé una guía de conducta para que se conviertan en personas peligrosas y, a la larga, puedan llegar a ser radicales violentos.

Todos tenemos que dedicar muchos más recursos para trabajar desde dentro de los centros de menores, antes de que salgan, y por supuesto cuando están fuera, para integrarlos lo antes posible en todos los ámbitos de la sociedad. Por eso, nuestro plan toca esa faceta de prevención, también toca *offline* y *online*, toca la mediación social, la gestión de las comunidades, la igualdad de género, el trabajo con menores, el desarrollo de actitudes y aptitudes, la cooperación, el análisis y la investigación. Fundamentalmente, en el ámbito de la prevención hablaríamos de prevención primaria, ese *awareness*, ese generar alerta, hablar de los riesgos, y después de prevención especializada con planes específicos de trabajo con quienes están en proceso de radicalización, acompañándolos hasta el final, hasta recuperarlos, capacitando y ayudando a las víctimas, generando recursos y trabajando directamente con la familia con tipología de casos. ¿Cómo vamos a trabajar igual con un joven que haya cometido delitos que con otro joven que no haya cometido ningún delito? ¿Cómo vamos a trabajar igual cuando la radicalización se produce en la familia que cuando se produce fuera de ella? En cada uno de esos casos, puede haber un patrón común de trabajo, pero después tendrá que haber un patrón específico de intervención.

Y por último, la vulnerabilidad. ¿Cómo se produce esa vulnerabilidad? Por una suma de circunstancias, por una crisis de identidad. Tanto se habla y se deberá hablar

de esa crisis de identidad, cómo prevenir que ocurra y cómo recuperarla. Se produce por resentimientos reales o percibidos, que uno percibe o que le inculcan; se produce por el acceso al extremismo *online*, pero también por el contacto presencial con los reclutadores; se produce por el apoyo de narraciones extremistas y por el aprovechamiento de todo eso por parte del reclutador.

Nosotros entendemos que, desde esa oficina que creamos, tenemos que trabajar en todos los niveles, individual, grupal y familiar, trabajando en el ámbito del pluralismo religioso, defendiendo ese pluralismo como una señal de identidad, como una suma de valores, igual que las identidades culturales, generando espacios para el debate y para el pensamiento crítico (si no se genera espacio para el pensamiento crítico, la gente nunca va a reflexionar si lo está haciendo bien o mal), generando protocolos de seguridad, difundiendo contranarrativa, nuevas oportunidades de participación y representación. Porque esos jóvenes y adultos que están en nuestras ciudades, si sienten que no les representan las autoridades públicas, se quedarán en sus barrios; si no se hace una adecuada planificación urbanística, se crearán guetos. Y allí donde se han creado guetos, como ha ocurrido en muchos casos en Europa, el caldo de cultivo del reclutamiento aumenta. Por eso, tenemos que generar mecanismos de participación también para esos jóvenes, para esos migrantes, para esas personas que han llegado pero que han elegido vivir en nuestras ciudades, que vienen con su mochila pero aceptan nuestras leyes y quieren trabajar, que son de diferentes nacionalidades y generan un pluralismo positivo.



4

Lecciones aprendidas en la prevención de la radicalización online

Manuel R. Torres Soriano
Universidad Pablo de Olavide

Me gustaría hacer una pequeña reflexión sobre las lecciones que se pueden extraer a través de casi dos décadas de activismo yihadista en internet. Se trata de un periodo en el cual las herramientas tecnológicas han ido evolucionando y ofreciendo posibilidades inéditas. Pero también ha evolucionado nuestra comprensión del fenómeno, lo que nos permite tener una visión más sofisticada sobre cómo interactúan las nuevas tecnologías de la información con la violencia terrorista. De manera esquemática, voy a lanzar varias ideas —algunas pueden resultar intuitivas, otras no tanto— con el propósito de reflexionar sobre cómo alimentar los programas de prevención de la radicalización online.

La primera premisa que me planteo es que el medio, en ocasiones, crea al activista. Este es un proceso de razonamiento distinto al que habitualmente tendemos a emplear para analizar el fenómeno. Si observamos el número de operaciones dirigidas contra el terrorismo yihadista que se han llevado a cabo en España en los últimos años, podemos obtener un buen indicador del nivel de activismo yihadista dentro de nuestro país. Si atendemos a la respuesta represiva por parte de las fuerzas de seguridad, lo que se ve de manera evidente es que las operaciones se disparan cuantitativamente en un periodo de tiempo muy específico, a partir de 2015, alcanzando

su pico máximo en 2017 y disminuyendo en 2018. Si nos preguntamos qué provoca ese pico, la respuesta intuitiva es pensar en Estado Islámico, y cómo la proclamación del califato da lugar a un llamamiento global al activismo violento, al que muchas personas responden afirmativamente. Sin embargo, al igual que sucede en el resto de problemas complejos, no existen fenómenos que obedezcan a una única causa, sino que, todos ellos son multicausales y se encuentran afectados por hay numerosas variables que intervienen de manera simultánea. En este caso, creo que hay una variable que no es necesariamente el auge de Estado Islámico, sino que tiene que ver con la propia tecnología.

En el marco de una investigación académica, me he dedicado a revisar, una por una, todas las operaciones antiterroristas desde 2001 hasta la actualidad, y las he agrupado en dos categorías —eliminando en ocasiones muchos matices, pero con una finalidad analítica muy clara—, que son: operaciones antiterroristas contra individuos o grupos cuya principal actividad se ubicaba en internet (enaltamiento del terrorismo, reclutamiento *online*, difusión de propaganda, etc.) y resto de actividades terroristas (financiación, reclutamiento cara a cara, preparación de atentados, etc.). Lo que observamos es que el número de operaciones hubiese sido muy distinto sin la irrupción de internet. Es más, el activismo virtual no se ha desplegado durante todos los años de una manera uniforme. Por ejemplo, hasta prácticamente 2015, los individuos implicados en actividades yihadistas que utilizaban internet eran un grupo pequeño. Internet siempre aparecía en las investigaciones policiales, pero con un papel complementario o marginal para otras actividades que se llevaban a cabo cara a cara. En cambio, a partir de ese momento, se produce una eclosión del número de operaciones contra individuos que, sobre todo, están volcando sus actividades en el ciberespacio. Y eso obedece a una causa. Si analizamos cuáles son las plataformas y servicios que estos individuos han utilizado en el marco de sus actividades no todo el ciberespacio, observamos una clara predilección por algunos servicios. Facebook es la plataforma dominante para ese tipo de activismo, lo cual tampoco es accidental.

El siguiente paso en mi investigación fue catalogar todas esas operaciones en dos categorías: activismo a través de plataformas duras y activismo a través de lo que yo llamo plataformas amigables. En el primer caso, me refiero a programar una página web, administrar un foro o utilizar un servicio de mensajería de acceso restringido al que solo se puede acceder mediante invitación y a través de contactos preexistentes. Todo eso exige un conocimiento técnico que no es intuitivo, que se debe adquirir a base de tiempo y esfuerzo. También exige un nivel de exposición mayor, porque esos contenidos y su difusión no resultan obvios, sino que previamente ha habido que socializarse y navegar en una subcultura de internet que, afortunadamente, no es visible para todos los internautas. Todo ello requiere un esfuerzo de implicación muy impor-

tante, mientras que, por el contrario, en las plataformas “amigables” como Facebook, YouTube o Twitter la experiencia es totalmente distinta. No sólo resulta mucho más fácil localizar contenido yihadista a través de estas vías, sino también replicarlo. Todo ello se puede lograr en un par de clics, con un grado de implicación que difícilmente se puede equiparar al de un ciberyihadista que se dedica a administrar un foro en internet. Si cruzamos los datos sobre el activismo “amigable” y activismo “duro” detectamos que el número de personas que han estado implicadas en las actividades más exigentes no ha variado con el tiempo. Sin embargo, los radicales que volcaron su compromiso en redes como Facebook se concentraron en un periodo de tiempo muy determinado, tras el cual se produjo una caída muy acentuada.

Si agrupamos este activismo según el tipo de plataformas que han utilizado, observamos cómo las predilectas son Facebook, YouTube, Twitter y, cada vez más, WhatsApp. Eso no plantea ningún tipo de excepcionalidad respecto al resto de la sociedad. Los yihadistas utilizan esas plataformas casi en la misma proporción que el resto de la sociedad; es decir, no hay una apuesta estratégica por una herramienta que les resulte más interesante, ni se produce un “desembarco” en una red determinada. Eso explica, por ejemplo, que el uso de la *dark web*, de la que tanto se habla y que tantas ventajas supuestamente ofrece a los terroristas, es marginal en el colectivo de los detenidos. Esto se repite incluso en Telegram, una red con una elevada actividad yihadista, en la cual encontramos que el número de personas que se implican en difundir y administrar canales sigue siendo, por el momento, bastante pequeño. ¿Qué significado tienen estos datos?

Para entenderlo debemos fijarnos en cómo el activismo en las plataformas “amigables” también cayó de manera drástica, debido a que el contenido yihadista dejó de pulular de manera impune en estas plataformas, como si lo hizo en 2014, 2015 o 2016. Buena prueba de ello es que hoy día muchos de los contenidos radicales duran unas pocas horas y desaparecen, siendo bloqueados de manera automática por las propias plataformas. La eliminación de contenido pasó de ser una actividad que recaía de manera principal en la iniciativa de los usuarios, que *flagueaban* o señalaban contenidos que incumplían los términos de uso., a convertirse en una actividad que lleva a cabo de manera automatizada un algoritmo a través de inteligencia artificial. En menos de 24 horas, casi el 80% del contenido que viola los términos de uso ha desaparecido. Lo que explica que, a día de hoy, Facebook, YouTube, Twitter y otras grandes plataformas no son ni la sombra de lo que fueron en su momento para el activismo yihadista. El gran desafío para los yihadistas ya no es que su discurso sea cada vez más eficaz y persuasivo, sino el simple hecho de estar presentes en espacios que se han convertido en un terreno hostil. No solo es mucho más difícil localizar el contenido ilícito, sino también crear una red de seguidores en torno a este contenido.

En la actualidad se utiliza Telegram como una especie de repositorio seguro donde el contenido es mucho más estable. Se nutren de esos contenidos y tratan de replicarlos en las grandes plataformas, que es el lugar donde realmente está la gente. El gran problema del yihadismo con respecto a Telegram es que su uso es marginal por parte de la sociedad. La propaganda necesita una audiencia. El mensaje puede ser magnífico desde el punto de vista persuasivo, pero, si no llega al destinatario, resulta inútil. Esta es una importantísima diferencia con respecto al estado de la propaganda online de hace unos pocos años. En ese sentido, se ha avanzado (y mucho) en la buena dirección.

No obstante, el mecanismo necesita ser mejorado, ya que sigue produciendo gran cantidad de falsos positivos que se traducen en la limitación del derecho de expresión de usuarios legítimos. Nos encontramos ante una especie de balanza: si quieres velocidad y eliminación masiva de contenido, vas a cobrarte una enorme cantidad de víctimas inocentes. Pero si quieres una aproximación mucho más matizada, con analistas humanos que interpreten el contexto etc., no vas a poder eliminar contenido en menos de 24 horas. Incluso las mayores plataformas, como Facebook, que han llegado a contratar a miles de personas con la tarea de revisar contenido son incapaces de abordar de revisores humanos esta cantidad colosal de contenido.

Por otro lado, internet también hace posible un activismo de sustitución. Muchas activistas desean trasladarse a zona de conflicto, pero carecen de contactos o de recursos, o tienen limitaciones personales o familiares que se lo impiden. Internet aparece así como una posibilidad que permite contribuir a la lucha de sus “hermanos”. Sin embargo, en el largo plazo, esta estrategia de sustitución termina generando insatisfacción, porque, cuando una persona está consumiendo a diario un tipo de contenido que alaba el martirio como principal meta a la que se puede aspirar o ensalzando el empleo de las armas, lo cierto es que el activismo desde el teclado puede causar disonancia. Encontramos múltiples ejemplos de personas —algunas de ellas, con un elevadísimo estatus dentro de esa subcultura— que abandonan el activismo en internet porque les resulta insatisfactorio y necesitan dar un paso más.

Por último, los terroristas necesitan ser “usuarios tempranos” de internet. Esa expresión se utiliza en el ámbito de los negocios para hablar de aquellos consumidores que están dispuestos a pagar el coste económico adicional de algunos productos que todavía no están maduros, porque se sienten muy identificados con la marca o porque les reporta una satisfacción especial. En el ámbito de internet, son usuarios tempranos aquellos que, por ejemplo, se suman a una red social donde no está casi nadie. WhatsApp es muy útil porque todo el mundo lo usa. Aunque aparezca una nueva alternativa que ofrezca lo mismo y, además, incluya nuevas funcionalidades de seguridad, contenido multimedia, etc. es difícil que el usuario medio de sume, ya que

carece del principal atractivo: la posibilidad real de acceder a las personas con las que te interesa mantener el contacto. En cambio, los yihadistas encuentran una serie de ventajas en ser usuarios tempranos de pequeñas plataformas, porque estas no están aún “segurizadas”. No han sido integradas en los protocolos de funcionamiento de los servicios de inteligencia, agencias de seguridad, etc., que quizá no han tenido tiempo de analizar cómo funcionan esas plataformas, cómo obtener información, y eso da a los terroristas una ventana de oportunidad para difundir su contenido y operar con cierta impunidad durante algún tiempo. Esto también exige un esfuerzo adicional de adaptación, de reciclaje, por parte de aquellos que se dedican a combatir el terrorismo, puesto que el ritmo de evolución del ciberespacio es incesante. Resulta tremendamente complicado estar a la última en cada nuevo servicio que aparece, en cada nueva funcionalidad que se añade a las herramientas que ya existen. Sin embargo, siempre encontraremos allí a radicales tratando de sacar partido de una impunidad que les resulta esencial para seguir operando.



5

Certezas e incertidumbres sobre la radicalización terrorista

Mesa redonda con participación de Luis de la Corte, director de Estudios Estratégicos e Inteligencia en el Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid y profesor titular de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Madrid; Xavier Torrens, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Barcelona y codirector del Máster en Prevención de la Radicalización, y Diego Muro, profesor de Relaciones Internacionales del Centre for the Study of Terrorism and Political Violence (CSTPV), Universidad de St. Andrews (Reino Unido).

5.1

Incertidumbres sobre los factores de radicalización

Luis de la Corte Ibáñez

Esta mesa habla de certezas e incertidumbres, y yo he optado por centrarme en las incertidumbres, pese a que muchas de ellas ya se han mencionado en intervenciones anteriores. De modo que la mía será necesaria e inevitablemente decepcionante. Porque cuando uno acude a una charla como esta se supone que busca respuestas. Y, sin embargo, yo no les voy a dar respuestas, ya que me voy a ocupar de asuntos sobre los que no hay posiciones consensuadas. Yo al menos creo que sobre la naturaleza de los procesos de radicalización violenta —más concretamente, sobre la radicalización violenta de inspiración yihadista— solo existe una variedad de respuestas más o menos tópicas, a las que todos acudimos y sobre las que discutimos sin haber llegado aún a conclusiones verdaderamente concluyentes, si la expresión es admisible. Y lo mismo cabe decir respecto a nuestro conocimiento sobre la relación entre los procesos de radicalización violenta y los esfuerzos e iniciativas promovidas para prevenir o rehabilitar a las personas que corran riesgo de radicalizarse o que se radicalizaron y llegaron a participar en actividades terroristas. Así que lo que voy a hacer a continuación es problematizar el asunto de la radicalización yihadista. Eso sí, tomando en cuenta lo que han dado de sí las investigaciones y los debates suscitados por ese tema, que no ha sido poco. La cuestión es mostrar lo complicado que es este asunto, al menos bajo mi modesto punto de vista.

Empecemos por el principio. Normalmente hablamos de radicalización violenta para referirnos a aquellos procesos o experiencias que propician que personas digamos “normales” (psicológicamente normales) y pacíficas acaben asumiendo posiciones radicales y se involucren, de forma directa o indirecta, en actividades violentas que esté dirigidas a promover una causa política o religiosa. No sé si reconocen al individuo de esta foto, pero fue uno de los autores de los atentados que se perpetraron en París en enero de 2015. Por lo que sabemos, el proceso de radicalización violenta experimentando por individuos como ese —todavía no estoy problematizando nada— incorpora al menos dos dimensiones de las que ya se ha hablado bastante en las intervenciones anteriores. Tiene una dimensión que implica ciertos

cambios psicológicos en las personas afectadas, un cambio que afecta a su manera de ver las cosas —a sus cogniciones, diríamos en Psicología—, a sus actitudes y sus comportamientos. Al mismo tiempo, o quizá después, implica también un proceso de ideologización o cambio ideológico; es decir, un proceso que conduce a adoptar ciertas ideas que tienen contenido político o, en el caso yihadista, político y religioso. Esto está bastante claro y es difícil discutirlo. Podemos discrepar sobre si los aspectos psicológicos tienen más peso que los ideológicos o sobre cuáles van primero y cuáles van después. Pero es indiscutible que esas dos dimensiones forman parte de las experiencias de radicalización violenta.

También parece evidente que esas experiencias, como señalaba el profesor Torres esta mañana, son resultado de la influencia de múltiples variables con distinto peso para cada caso individual o tipo de colectivos, dependiendo también de situaciones sociales, los países, etc. Otra forma interesante de concebir los procesos de radicalización violenta, que también está siendo considerada en los últimos años desde las Ciencias Sociales, es como un proceso epidemiológico, porque en cierto sentido las dinámicas de radicalización violenta tienen una dimensión epidemiológica. Hay un elemento de contagio en esas dinámicas cuando están relacionadas con la violencia yihadista y también lo hay en las que están asociadas a otro tipo de ideologías que igualmente propugnan acciones y comportamientos violentos. Utilizando un lenguaje típicamente clínico, puede decirse que hay un agente infeccioso (la ideología radical) que procura colonizar a personas y grupos; que ello requiere actuar en un medio (ese medio es un medio social, caracterizado por variables de tipo político, económico, cultural, etc.); y hay un entorno, también social, más inmediato y limitado, donde habitan las personas que son susceptibles de radicalizarse y en el que actúan distintos elementos que permiten la transmisión de ese agente infeccioso que son las ideologías radicales.

Todo lo anterior está más o menos claro, con matices distintos dependiendo del enfoque teórico. Pero a partir de ahí, brotan toda una serie de cuestiones, planteadas en términos de hipótesis en el campo académico y en otros términos más contundentes y drásticos fuera de aquél. A veces, se plantean como verdades indiscutibles. Sin embargo, cuando uno entra a analizarlas, ve que no son tan indiscutibles. Voy a mencionar solo algunas de esas cuestiones y no me extenderé demasiado, porque prefiero dar una visión de conjunto que hacer ningún análisis muy detallado, para lo que tampoco tendría tiempo. No voy a ser exhaustivo, pero sí voy a mencionar las que yo creo que son incertidumbres o cuestiones que deben considerarse como inciertas en alguna medida.

La primera cuestión a la que todavía hoy es difícil dar una respuesta definitiva es de la de ¿qué personas son más vulnerables a la radicalización? Desde las Ciencias So-

ciales se pueden adoptar distintos enfoques para entrar en este debate. Voy a citar los más relevantes. Podemos atender sobre todo a variables de carácter sociodemográfico que permitan identificar los grupos de riesgo. Es decir, centrar nuestra atención sobre aquellos colectivos que, dentro de una sociedad, tienen más probabilidades de radicalizarse o entre cuyos miembros ha habido más casos de radicalización. También podemos centrarnos en aspectos puramente psicológicos: ver si todas las personas que se radicalizan, o la mayoría de ellas, coinciden en unos atributos psicológicos concretos. Por último, podemos considerar variables socio-ambientales, explorando cuáles son las relaciones y los escenarios sociales en los que se mueven las personas que acaban radicalizándose, sobre todo durante el proceso de radicalización.

Cuando se analiza la cuestión desde estas tres ópticas (mejor si se combinan las tres) se puede encontrar mucha información útil. El problema es que, como en otras de las incertidumbres que voy a mencionar después, casi para cada ejemplo se puede encontrar un contraejemplo. Es decir, podemos identificar un grupo de riesgo donde haya más casos de radicalización, pero en ese mismo grupo de riesgo encontraremos a muchas personas que no se han radicalizado. Podemos identificar características de psicología individual que se repiten en cierta medida en personas radicalizadas, pero esas mismas características las podemos identificar también en muchas personas que no se radicalizan. Y lo mismo ocurre con los factores de carácter socioambiental. Por ejemplo, el contacto con personas extremistas es obviamente un factor de riesgo fundamental, pero muchos individuos que entran en contacto con escenarios frecuentados por individuos extremistas no se radicalizan. La existencia y relevancia de estos contraejemplos anula la posibilidad de enunciar una respuesta contundente a la pregunta sobre las personas que pueden ser más vulnerables o propensas a radicalizarse.

Reflexionemos sobre una de las tesis más populares acerca de las causas de la radicalización yihadista en países occidentales. La idea de que la radicalización yihadista es consecuencia de problemas de integración está en la base de la filosofía con la que se han desarrollado la mayoría de los programas de prevención de la radicalización en países europeos. De hecho, durante mucho tiempo ha sido un dogma indiscutido. Si una persona se radicaliza en el yihadismo es porque está mal integrada. Este razonamiento tiene una corroboración real o aparente en el discurso de las propias personas radicalizadas: cuando lo analizas parece evidente que esas personas no están integradas o están desintegradas. No se sienten parte de la sociedad en la que viven y se posicionan en contra suya. Manifiestan que se sienten discriminados, maltratados. Lo que puede ser verdad o no, o ser una verdad a medias. La tesis que relaciona los procesos de radicalización yihadista con problemas de integración tiene, además, graves inconvenientes cuando trasciende el debate académico y se aplica a la inter-

pretación de actos terroristas recién perpetrados. Cuando se da a conocer que el perpetrador es musulmán, de inmediato se alude al asunto del problema de integración, y el problema se olvida en cuanto desaparece la violencia, hasta que vuelve a aparecer. En consecuencia, el problema se sobre-generaliza, fomentando la suposición de que todos o la mayoría de los musulmanes que viven en países occidentales acusan un déficit de integración. Quizá estoy exagerando un poco a este respecto, pero creo que no demasiado. Volviendo al asunto de la radicalización, no digo, y quiero subrayarlo, que no existan problemas de integración. Y tampoco digo que dichos problemas, allí donde los haya, no sean un factor de riesgo para la radicalización violenta. Pero los problemas de integración no pueden explicarlo todo y creo que sobran los argumentos para justificar tal afirmación.

Los problemas de integración no pueden justificarlo todo, en primer lugar, porque hay distintas formas de hacerles frente y, de hecho, eso es lo que ocurre. ¿Qué porcentaje de personas que componen las poblaciones musulmanas en países europeos tiene problemas de integración? Habría que determinarlo, pero es seguro que la mayoría de ellas no recurren a la violencia extremista de inspiración yihadista como salida a esos problemas. En segundo lugar, donde la radicalización yihadista es más frecuente no es en los países occidentales —de esto nos olvidamos a menudo—, sino en los países musulmanes. Ustedes me dirán: “Claro, por estadística tiene que ser así”. Efectivamente, pero eso significa que, para radicalizarse, no hace falta sentirse extraño en el país donde se vive; ese sentimiento no supone una condición ni necesaria ni suficiente para radicalizarse. Hay muchas personas que se han radicalizado en el yihadismo y que han tenido durante años una vida de plena integración. Es verdad que el propio concepto de integración es polisémico y ha dado lugar a controversias. ¿Qué es estar integrado? Hay distintas dimensiones (socioeconómica, cultural, etc.) de la experiencia de integración exitosa o fallida. Pero el caso es que cuando se examina la trayectoria de muchos individuos que han participado en actividades terroristas de inspiración yihadista en países occidentales se observa que antes de radicalizarse, habían pasado por una etapa de al menos aparente integración. Y ¿qué ocurre con la radicalización de los conversos? Los conversos son individuos que, precisamente porque han abrazado una versión radical de la religión islámica, a partir de cierto momento se convierten en extremistas, pero que no crecieron en una situación que los pudiera llevar a deducir que ellos eran ciudadanos de segunda. La explicación de la radicalización yihadista de los conversos, que son una minoría —pero con un porcentaje creciente en Europa—, es antitética a la hipótesis de la integración fallida. En último término, yo decía antes que una prueba contundente de la relación entre problemas de integración y radicalización podría ser el propio discurso de los radicalizados. Y es cierto. Pero también puede plantearse la cuestión al revés. ¿No será

que los problemas de integración son un efecto, y no una causa, de la radicalización? Un efecto propiciado por el propio discurso que se internaliza. A veces sí, a veces no. Así que insisto por última vez: no digo que no haya problemas de integración, ni que no haya que trabajar para prevenirlos y evitarlos, ni tampoco que no sea un factor de riesgo de cara a la radicalización. Pero no se debe olvidar que los problemas de integración no llevan necesariamente a la radicalización y ésta puede ocurrir y, de hecho, ocurre a menudo, entre individuos que no se sienten desarraigados por razón de su origen o ascendencia.

Antes decía que tenemos una casuística muy variada de personas con rasgos sociales y psicológicos, influencias ambientales y experiencias diversas que se radicalizan y otras personas con iguales características que no se radicalizan. ¿Cómo es posible? Una respuesta tentativa es que hay factores de protección —este es un concepto que también se utiliza mucho en epidemiología—. Es decir, hay algunas características y circunstancias podrían prevenir que una persona se radicalice, aunque viva experiencias favorables a la radicalización, como familiarizarse con ideologías extremistas que propugnan la violencia o conocer y tratar a individuos radicalizados u otros agentes de radicalización. Desde luego, identificar esos factores de protección, si es que realmente existen, podría darnos una de las claves de las políticas de prevención. Si hay un factor que previene la radicalización, como sabemos que hay factores que previenen otro tipo de actividades delictivas, habremos recorrido una buena parte del camino. Hay diferentes variables que podrían desempeñar ese papel protector: vivir en sociedades pluralistas y cohesionadas; tener la oportunidad de expresar frustraciones y demandas por vías no violentas; tener fuertes lazos familiares, de amistad y comunitarios; adquirir una comprensión adecuada de la propia religión; estar expuesto a mensajes ideológicos moderados que funcionen como vacuna contra mensajes ideológicos extremistas (fenómeno que la Psicología social define como “inoculación a la persuasión”). Todo esto tiene lógica, pero resulta que con esos presuntos factores protectores sucede lo mismo que con los factores de riesgo: personas que han vivido en sociedades pluralistas y cohesionadas en Occidente, que tienen oportunidades para expresar frustraciones y demandas, que tienen fuertes lazos familiares, de amistad y comunitarios, que al menos inicialmente han tenido una adecuada comprensión de la religión o han abrazado una visión de la religión moderada y se han visto expuestos a mensajes moderados ... también han llegado a radicalizarse.

Otra cuestión sobre la que existe bastante incertidumbre tiene que ver con marca la diferencia entre lo que algunos especialistas denominan respectivamente como “radicalización cognitiva” y la “radicalización conductual”. Una de las evidencias empíricas que están bien constatadas es que no es lo mismo ser extremista que dar el paso al extremismo violento. Muchas personas pueden compartir el ideario yihadista

y nunca llegar a implicarse, ni directa ni indirectamente, en la promoción del yihadismo como actividad terrorista. Esto es coherente con los estudios realizados durante décadas en Psicología Social sobre la relación entre actitudes y conductas, en los que se ve que hay una discontinuidad entre ambas. A veces las actitudes pueden predecir una conducta, pero no siempre lo permiten, porque las actitudes no son lo único que determina que lo que piensas y prefieres se transforme en comportamientos coherente con los propios pensamientos y preferencias. Existen factores de motivación, capacidad u oportunidad de los que también depende que las propias ideas se lleven a la práctica o no. Si compartes el ideario yihadista pero no entras en contacto con un grupo yihadista en el que integrarte es menos probable que te impliques en una actividad violenta. Tampoco es probable que des el paso a la violencia si crees que no estás capacitado para ello, si no te atreves, o si no encuentras la oportunidad de realizar el tipo de acción violenta que consideras necesaria o idónea para tus propósitos. Estas explicaciones son correctas, pero tampoco lo explican todo. Por ejemplo, algunos de los terroristas que realizan atentados en solitario no han sido movilizados por otras personas. Se movilizan ellos solos. Si uno quiere promover una acción terrorista muy sofisticada es bastante difícil que lo consiga —incluso que lo intente— si no está integrado en una organización terrorista. Pero muchas de las acciones terroristas que hemos visto en los últimos años han consistido en operaciones poco sofisticadas que no requieren grandes capacidades ni oportunidades demasiado complejas.

Voy terminando. ¿En qué medida han funcionado los programas y planes de prevención de la radicalización violenta? Como decía Diego Muro, hay una enorme variedad de programas y planes que han sido diseñados y, hasta cierto punto, se han implementado en los últimos años en los países europeos para tratar de prevenir la radicalización violenta. La cuestión es si han funcionado o no y hasta qué punto lo han hecho. Desde luego, las dinámicas de radicalización yihadista han continuado desarrollándose muchos años después de que se hayan empezado a implementar esos programas, lo cual indica que no ofrecen una solución perfecta. En realidad, ningún programa de prevención es una solución perfecta, así que eso tampoco debería sorprendernos mucho. Lo cierto es que muchos de esos programas preventivos no se han implementado del todo porque hacerlo tiene costes importantes. No basta con escribir un buen programa, sino que hay que implementarlo y eso requiere recursos. Lamento decirlo, pero existen muchos casos, como el de España, donde los planes de prevención de la radicalización no han ido acompañados de la suficiente dotación de recursos para ponerlos en práctica de forma íntegra. Hablo de todo tipo de recursos, no solo económicos sino también institucionales, humanos y otros. Hay un tercer problema para responder a la pregunta de si la prevención funciona o no y es que, cuando se trata de prevenir algo, lo que se previene no ocurre y como no ocurre no

llama la atención y como no llama la atención no se contabiliza. Por eso, es muy difícil evaluar los programas de prevención. Muchos de ellos, incluso, no incorporan criterios ni indicadores suficientemente precisos para evaluar si están siendo efectivos o no. Esto va cambiando poco a poco, pero aún queda bastante camino por recorrer. Además, hay pocas investigaciones comparadas que hayan contrastado los resultados arrojados por distintos planes aplicados a escenarios parecidos para ver si han funcionado o no.

La última incógnita difícil de despejar es hasta qué punto pueden inducirse dinámicas de desradicalización. Aquí estaríamos hablando del proceso inverso al que describía al principio: tenemos un individuo radicalizado que ya está implicado o que querría implicarse en acciones violentas y pasa algo o tratamos de que pase algo para que cambie. La cuestión es si eso es “desradicalización”. Como señalaba Diego Muro, puede ser desvinculación o desistimiento de la actividad militante. Y en muchos programas esto no se aclara. Algunos tienen claro el objetivo, pero otros mezclan los objetivos. Se ha mencionado antes el caso de Francia, con esa práctica experimental que el propio Gobierno francés reconoció que no funcionaba. Ojo, no reconoció que haya que abandonar cualquier intento de buscar la desradicalización, sino sencillamente que ese experimento en concreto no había funcionado. Esto es bastante complicado porque, tanto si hablamos de desvinculación y desistimiento como si hablamos de desradicalización, se tienen que dar unas condiciones. Esas condiciones pueden tener que ver con factores de oportunidad y capacidad. Cuando el terrorista ve que no tiene la oportunidad ni la capacidad para seguir llevando a cabo una actividad militante efectiva, puede pensar que quizá ya no merece la pena seguir. Las condiciones también pueden tener que ver con motivaciones de expulsión o presión (lo que los académicos anglosajones llaman *push factors*); es decir, sentimientos que generen en el terrorista la sensación de que ya no se encuentra bien en el grupo, que el grupo no le da lo que le daba, que el grupo no genera más que experiencias y consecuencias negativas. O puede tener que ver con motivaciones de atracción (lo que los académicos anglosajones llaman *pull factors*): no es que te sientas mal en el grupo, sino que hay cosas fuera del grupo a las que tú querrías llegar y no puedes hacerlo si sigues dentro de él.

No cabe duda de que fomentar la desradicalización de un terrorista es todavía más complicado que prevenir la radicalización violenta. En principio, requiere voluntad de desideologizarse o desidentificarse con el grupo. A su vez, eso tiene toda una serie de correlatos psicológicos que subyacen a ese proceso de desradicalización y desidentificación. Puede tener que ver con conflictos de valores, con fuentes alternativas de sentido, con la implicación en nuevas redes sociales que no tengan nada que ver con las redes extremistas o con la cobertura de necesidades que antes satisfacía el

grupo extremista y que ahora puedan verse satisfechas fuera de él. Pero es bastante difícil comprobar si, cuando una persona se desradicaliza lo ha hecho por influencia de variables conocidas que se han tratado de controlar y manipular o por factores ajenos al propio conocimiento y sobre los que no se tiene control alguno. Además, los programas que se han aplicado son muy distintos entre sí. No siempre está claro si un programa busca la desradicalización o la simple desvinculación. Los beneficios que se le prometen a terroristas convictos y confesos si se avienen a participar en programas de desenganche y desradicalización hacen sospechar de la sinceridad de los sujetos que aceptar implicarse en ellos. ¿Es la falta de reincidencia en actividades terroristas una prueba suficiente de que un programa de desradicalización ha cumplido sus objetivos? En el corto plazo, es discutible que lo sea. Y, finalmente, está el asunto de los costes y los problemas de la implementación, en los que no hay tiempo para entrar, pero que son evidentes.

Las conclusiones de mi intervención creo que son bastante evidentes. Aunque hay un avance notable en el conocimiento sobre las cuestiones relacionadas con los procesos de radicalización y desradicalización violenta, también sigue habiendo mucha incertidumbre al respecto. Ambos fenómenos son difíciles de aprehender. Sin embargo, adoptar una actitud pesimista, renunciar a todo esfuerzo para prevenir la radicalización de individuos y colectivos en riesgo o promover la desradicalización de terroristas tampoco es una opción. En los próximos años, los países europeos vamos a tener muchos terroristas que van a salir de las prisiones y muchos otros que van a entrar en ellas y que, más tarde o más temprano, también saldrán. Por eso, será más o menos posible desradicalizar. Pero nuestras incertidumbres no pueden servir de excusa: hay que seguir intentarlo de una u otra manera, aprendiendo de los errores.

5.2 *Diferencias norte-sur sobre los factores de radicalización*

Diego Muro

El tema de esta mesa redonda es la radicalización y yo voy a daros unos datos de una encuesta que hemos hecho recientemente, en el contexto de un informe realizado con mi colega Moussa Bourekba, del Barcelona Centre for International Affairs (CI-DOB), y yo mismo para la Unión por el Mediterráneo. Básicamente, lo que hacemos en este informe es analizar cuál puede ser el papel de los jóvenes y las mujeres en la prevención del extremismo violento, y ahora veréis cómo vinculo la prevención con el tema de la radicalización. El informe final lo entregamos el 31 de mayo y está ahora pendiente de aprobación, por lo que no puedo compartir todos los resultados aún hasta que nos den el visto bueno, pero sí que os voy a enseñar unas estadísticas descriptivas que enlazan muy bien con el tema de la mesa redonda. Esto es lo que quiero hacer en la presentación: explicaros por qué el tema es relevante, presentaros el diseño experimental y la razón de por qué hicimos ese estudio experimental, gráficos sobre radicalización y, finalmente, unas conclusiones preliminares de lo que hemos encontrado al examinar estos siete países: España, Francia, Alemania, Reino Unido, Túnez, Marruecos y Jordania.

Básicamente, el informe tiene dos motivaciones: una es práctica, política, y la otra es científica. La primera tiene que ver con el hecho de que hay muchos países europeos que han implementado programas de prevención de la radicalización, del extremismo violento, y lo que la Unión por el Mediterráneo quiere es identificar las buenas praxis y trasladarlas a la orilla sur del Mediterráneo. Además, hemos visto recientemente cómo las noticias sobre prevención de la radicalización y desradicalización —que son procesos distintos— aparecen en los medios, por ejemplo, a raíz del intento fracasado de Francia de desradicalizar terroristas, lo cual supongo que es algo tan dificultoso como conseguir que alguien deje de ser de izquierdas o de derechas. Esta idea de la desradicalización tiene que ver mucho con el abandono de la ideología, cuando en verdad se debería centrar en el abandono de un cierto comportamiento violento. El tema de la radicalización y la prevención aparece también en las noticias, sobre todo, en relación con el colapso del califato y el reto de qué hacer

con los antiguos combatientes extranjeros (*foreign fighters*) o con sus mujeres e hijos, especialmente los que han nacido en un estado no reconocido y que, por lo tanto, no pueden ser repatriados.

En cuanto a la motivación científica, el estudio se enmarca en el hecho de que hay mucha investigación sobre desradicalización, que vendría a ser el proceso por el cual un detenido abandona una ideología extremista y, en última instancia, un comportamiento extremista —que es lo que nos debería preocupar—, y también hay bastante investigación sobre desvinculación (*disengagement*) de individuos de grupos terroristas, que viene a ser aun más importante que la idea de la desradicalización y más factible. Sin embargo, no hay mucha investigación sobre cuál debería ser el contenido de los programas de prevención, no hay casi investigación sobre su efectividad y cómo evaluarla, y esto es una queja de Daniel Koehler, que lleva varios años con este tema. Y aun sabemos menos sobre cuál debería ser el *framing* o el contenido de los programas de prevención para que tengan apoyo social. Evidentemente, todos queremos implementar políticas públicas que sean efectivas, pero, además, los políticos quieren que esas políticas les hagan ganar las elecciones. Lo que nos preguntamos en este informe es qué tienen que hacer las instituciones públicas para implementar algo que sea efectivo y que, además, tenga apoyo social.

Una las premisas creo que es bastante sencilla: el apoyo social a los programas de prevención dependerá de que estos traten las causas de la radicalización. Y cuando digo las causas, no me refiero a las causas objetivas, sino a que la percepción sea que el programa en cuestión combate las causas de la radicalización desde el punto de vista social. Es entonces cuando el programa tendrá apoyo social o popular y será más probable que, aunque no sea efectivo, pueda mantenerse en el tiempo. Eso es algo que les interesa mucho a los decisores políticos, además de su efectividad.

Lo que hicimos nosotros fue diseñar una encuesta experimental en siete países: cuatro europeos (Alemania, España, Francia y Reino Unido) y tres del norte de África y Oriente Medio (Jordania, Marruecos y Túnez). El trabajo de campo fue *online* y se llevó a cabo a principios del 2019. No me voy a extender mucho, pero básicamente hicimos un diseño experimental. Esto quiere decir que creamos tres grupos representativos para cada país y les dimos tratamientos, información, de la misma manera que se hace un ensayo clínico para evaluar la efectividad de un medicamento. Les dimos situaciones imaginarias para medir hasta qué punto ciertos programas de prevención tenían más o menos apoyo social. Hoy no os voy a presentar estos datos. Lo que voy a hacer es centrarme en los datos agregados para cada país, en esas 1.200 entrevistas. Creo que estos datos pueden ser interesantes, porque nos van a decir cuáles son las variables que, según la población de esos países, explican la radicalización y, en consecuencia, deberían ser combatidas para fomentar la desradicalización, asumiendo

que radicalización y desradicalización siguen un mismo camino o, al menos, que las mismas variables explican el ascenso y el descenso.

Antes de empezar, tengo que explicar que hemos creado dos grupos: por una parte, hemos juntado a todos los países europeos y, por otra, a todos los países del norte de África y Oriente Medio. Esto se debe a que, al analizar los datos, nos dimos cuenta de que los países eran bastante homogéneos entre sí, se parecían bastante, y el contraste sobre todo era entre la orilla norte y la orilla sur. Por eso los hemos agrupado.

Básicamente, en la primera gráfica tenemos lo que los estadísticos llaman una distribución normal, una distribución de Bell, o una curva bastante perfecta. Aquí vemos que hay unos valores medios de gente, al norte y al sur del Mediterráneo, que cree que la falta de democracia es una causa importante, una causa principal, para el terrorismo. Los países del norte y del sur creen que es un factor determinante, y la mayoría está de acuerdo, o está entre medias, en cuanto a ese factor. Este resultado no es muy sorprendente.

La siguiente gráfica es un poquito más interesante, porque lo que les preguntamos es si creían que la pobreza o la falta de oportunidades económicas podía ser un factor de radicalización. Aquí empezamos a ver diferencias interesantes entre norte y sur. Creo que es muy importante, por ejemplo, que casi un 29% de los encuestados de los países del sur están muy de acuerdo con ello; es decir, creen que la pobreza, la falta de oportunidades, es un factor que explica la radicalización. En los países del norte, en cambio, vemos una posición contraria, y esto es interesante, porque la literatura sobre terrorismo —los análisis de Tore Bjorgo o de Krueger y Maleckova, por ejemplo— dicen que no hay una causalidad directa entre pobreza y terrorismo. La pobreza lo que hace es facilitar estados de desgobierno, guerras civiles, estados poco efectivos, pero no es cierto que los más pobres tengan más posibilidades de ser terroristas. Al contrario, lo que vemos es que las organizaciones terroristas están llenas de miembros de la clase media, de la clase media-alta. Por ejemplo, Diego Gambetta y Steffen Hertog han publicado un libro titulado *Engineers of Jihad (Los ingenieros de la yihad)*, en el que afirman que, entre los yihadistas, el número de doctores e ingenieros es muy superior a su cuota porcentual a nivel social. Por lo tanto, hay algo que nos dice que aquellos que tienen el tiempo, las capacidades y quizá los recursos disponibles para dedicarse a una vida violenta son de clase media o clase alta, no los pobres. Lo interesante es que, mientras en el norte creemos que la pobreza o la falta de oportunidades económicas no crean condiciones fértiles para la radicalización, en el sur sí lo creen. Hay una contradicción entre lo que sabemos —nuestra investigación empírica— y lo que nos dice la sociedad. Por lo tanto, el decisor político, sobre todo en los países del sur, tiene un incentivo electoral a la hora de tratar este tema, sea o no una cuestión efectiva. Empezamos a ver que la percepción de las causas de la radicalización no es la

misma en el norte y en el sur, y eso quiere decir que las políticas públicas no pueden ser las mismas en unos países y en otros.

La siguiente gráfica, que presenta también un contraste interesante, se refiere a cuál es la repercusión que la política exterior de Occidente tiene en el proceso de radicalización. Desde el punto de vista europeo, puede haber posiciones más o menos críticas, pero muy a menudo, a partir de la Declaración Balfour (1917), es mucha la propaganda yihadista que dice que la radicalización no es nada más que una respuesta a la política exterior de las grandes potencias occidentales. El dato que me parece más significativo es que quienes están muy de acuerdo con este enunciado son el 14,5% en los países europeos y el doble, 29,5%, en los países del sur. Creo que aquí tenemos también, otra vez, un contraste entre lo que pueden ser las causas de la radicalización y lo que debería ser la respuesta.

La siguiente gráfica que les quiero enseñar es esta sobre el papel de las ideas radicales como causa de la radicalización. Hay bastante acuerdo entre los dos grupos de países, pero quizá tenemos una posición un poquito más acentuada en los países del norte. Hay unas ciertas ideas, que son variables independientes, que crean unos ciertos comportamientos, que serían la variable dependiente. Esto es bastante problemático, porque en Ciencias Sociales no consideramos, en el caso de ningún otro fenómeno, que una cierta idea crea unos ciertos comportamientos. Es algo bastante específico a la visión de que una religión lleva a un comportamiento determinado. Esta gráfica creo que es interesante y contrasta bastante con la anterior, porque nos dice que son las ideas en sí las que crean un cierto comportamiento, sin mediar estructuras sociales.

En cambio, lo que vemos en esta otra, sobre todo para los países del sur, es que no son tanto las ideas en sí las que explican la radicalización, sino ciertas ideas, unas que quizá han sido manipuladas, que quizá han sido transmitidas de manera errónea, una cierta versión de la religión. Aquí tendríamos que incorporar, por ejemplo, elementos como las facciones más extremistas, la función de los centros religiosos, los líderes religiosos que quizá dan una versión marginal o equivocada de una cierta religión. Ya no sería una idea, sino una versión de una idea. Eso también es importante, porque hay un debate en Francia entre dos pensadores: Olivier Roy y Gilles Kepel, y básicamente el desacuerdo que han tenido estos dos académicos es que uno cree que es una cierta versión del islam la que produce un comportamiento —la radicalización del islam, dice— y el otro cree que no es la religión la que causa ese comportamiento, sino que aquellos individuos que quieren usar la violencia, que quieren practicar el extremismo violento, tienen varias ideologías disponibles y la ideología que cogen es el islam —la islamización de la radicalización—. Son dos posiciones contrapuestas y lo que vemos en esta gráfica es que en Europa sería dominante la visión de que es

la ideología la que causa un comportamiento, mientras que en los países del sur del Mediterráneo predominaría la idea de que los terroristas han radicalizado la religión y la usan como justificación para el extremismo violento. Vuelve a haber un contraste entre los dos bloques de países y un debate académico que sigue estando abierto.

Esta otra gráfica también me parece importante, porque marca un contraste bastante fuerte entre norte y sur. Es la idea de que los terroristas son mentalmente inestables, de que tienen algún problema psicológico. Esta es una visión dominante en los países del sur, que quizá casa bastante bien con la gráfica anterior, que decía que se trata de una mala interpretación de la religión. Aquí tenemos también un problema, porque lo que dicen los estudios de terrorismo, en particular Martha Crenshaw, es que la característica más común de los terroristas no es su anormalidad, sino su normalidad psicológica. Martha Crenshaw lleva años diciendo que los terroristas no son diferentes a nosotros, que los psicópatas —aquellos que tienen sed de venganza, que son incontrolables— no son reclutados, porque no se les ve como soldados fiables. No quiere decir que no existan, pero tienen menos posibilidades de ser reclutados. En cambio, en el sur existe esa idea del terrorista como alguien enajenado, con problemas psicológicos.

Paso a las dos últimas gráficas, que tienen que ver con la desvinculación, con el abandono de la militancia en el grupo terrorista. Creo que aquí el dato interesante es que en los países del sur del Mediterráneo hay un apoyo considerable a la reintegración de *foreign fighters*, lo cual es un poco contradictorio con la visión de que son psicológicamente anormales o inestables. Es difícil reintegrar a alguien que tiene un comportamiento anormal o problemas psicológicos. Sin embargo, hay un potencial de apoyo social, particularmente en el sur, a programas de reintegración, de desvinculación, que sería muy significativo por ejemplo en el caso de Túnez, que tiene un alto número de *foreign fighters* per cápita.

La última gráfica que os quiero enseñar tiene que ver con la idea de que un programa de desradicalización no puede ser efectivo hasta que no se ataquen las causas ideológicas del terrorismo, y aquí hay bastante acuerdo entre países del norte y el sur del Mediterráneo. El problema es que, como hemos visto en las gráficas anteriores, las causas ideológicas de la radicalización no están claras. Algunos creen que es una idea particular, otros que es un entendimiento erróneo de la religión, otros que estos factores se combinan con aspectos psicológicos. Por lo tanto, aunque estamos todos de acuerdo en que las ideologías radicales desempeñan un importante papel, no sabemos cómo se materializan y cómo hay que combatirlas.

Con esto acabo. Lo que os he presentado son básicamente resultados preliminares de la encuesta que hemos hecho en siete países, y lo que las estadísticas descriptivas nos dicen es que no hay un único camino hacia la radicalización. Esto ya lo sabíamos.

La radicalización es multicausal y los datos apuntan a que las poblaciones tienen visiones distintas sobre lo que causa esa radicalización, que hay un apoyo a programas de desvinculación y reintegración de combatientes extranjeros —particularmente en el sur del Mediterráneo— y también que, pese a lo que quiera hacer la red RAN, que es identificar una única política de prevención de la radicalización que se pueda aplicar en todos los países, esto no es posible, porque las poblaciones de cada país perciben las causas de la radicalización de manera distinta y, por lo tanto, van a apoyar distintas formulaciones de políticas preventivas.



6

Yihadismo y yihadistas en España: quiénes se radicalizan

Fernando Reinares Nestares

Catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad,
Universidad Rey Juan Carlos, y Director del Programa
sobre Radicalización Violenta y Terrorismo Global,
Real Instituto Elcano

Carola García-Calvo y yo hemos querido adaptar los contenidos de nuestro reciente trabajo *Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11-M* al título general del curso de verano. Por lo tanto, vamos a omitir de nuestra presentación otras cuestiones a las que dedicamos atención en el libro pero que se salen del tema de la prevención de la radicalización.

Permítanme que empiece por subrayar de dónde vienen nuestros datos y a qué cuestiones prestamos especial atención. El modo de trabajar que desde hace años tenemos en el Programa sobre Radicalización Violenta y Terrorismo Global del Real Instituto Elcano —al cual pertenece también Álvaro Vicente— empezó siendo cuantitativo y ahora es cuantitativo y cualitativo, pero opera a un nivel de análisis individual. Recogemos información, caso por caso, de todos los individuos que han sido condenados o que han fallecido en España como consecuencia de su implicación yihadista. Y se trata de un estudio de la totalidad de estos individuos entre 2004 y 2018; es decir, entre el año de los atentados de Madrid y diciembre del año pasado.

Por supuesto, excluimos a aquellos individuos que no eran yihadistas, aunque hayan sido condenados en el curso de procedimientos judiciales incoados como consecuencia de una operación yihadista. Por ejemplo, el caso del empresario valenciano Enrique Cerdá, que se había vinculado con gente relacionada con Al Qaeda porque veía una oportunidad de negocio y, lógicamente, fue condenado por financiación del terrorismo internacional. Además, estaba en contacto con Khalid Sheik Mohammed, nada menos. Y también excluimos a aquellos individuos con residencia en España que hayan sido condenados fuera de nuestro país, por ejemplo en Turquía o en Marruecos, o que hayan perecido fuera de España. Simplemente, porque la información que de ellos tenemos es muy limitada. Nosotros incorporamos la información cuantitativa a una base de datos que tiene más de 130 variables, y la información cualitativa, que hemos empezado a trabajar más recientemente, a una matriz distinta.

En nuestra investigación, tenemos exactamente 200 individuos condenados desde 2004. Además, teníamos 15 muertos, pero esta misma semana hemos decidido incluir a aquel individuo que entró en una comisaría de Cornellà de Llobregat (Barcelona) para llevar a cabo un acto de violencia y sobre el cual teníamos muchas dudas. Ahora lo tenemos más claro y hemos decidido incluirlo entre los muertos, que son: los siete de Leganés (Madrid), los dos de Alcanar (Tarragona), los cinco de Cambrils (Tarragona), el de Subirats (Barcelona) y este de Cornellà.

Hemos dividido a todos estos individuos en dos periodos, dependiendo de cuál fue el año en el que fueron detenidos o murieron. Eso nos lleva a una periodización en dos tiempos: el primero va de 2001 a 2011 y el segundo va de 2012 a 2017. Es decir, el primero de los condenados a partir de 2004 fue detenido en 2001 y el último de los condenados en 2018 fue detenido en 2017. Nosotros seguimos trabajando en esta base de datos para actualizarla. Básicamente, esos periodos se refieren *grosso modo* al periodo Al Qaeda versus el periodo Estado Islámico. Todos los detenidos o muertos entre 2001 y 2011 son individuos que pertenecían a células, grupos o redes vinculadas a Al Qaeda o a organizaciones próximas, como el Grupo Islámico Combatiente Marroquí, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate o el Tehrik-i-Taliban Pakistan, o actuaban independientemente, pero inspirados por Al Qaeda. Y en el segundo periodo, aunque ha habido personas que han estado vinculadas a entidades relacionadas con Al Qaeda —activas especialmente en Siria, pero también en la zona del Sahel—, son sobre todo individuos movilizados sobre todo por Estado Islámico. Eso no quiere decir que muchas de estas personas no tuviesen lealtades compartidas, que es algo que ahora nos importa mucho por cómo se van reconfigurando las lealtades a medida que Estado Islámico pierde su atractivo y pujanza, dejando de transmitir las expectativas de éxito que transmitía en el pasado.

Lo que pretendemos con este estudio, ya lo ha dicho Manuel R. Torres —también es su línea de trabajo—, es evitar algo muy habitual en nuestro mundo: la especulación más o menos informada por lecturas bien hechas con evidencia circunstancial pero no recogida de manera sistemática. Nosotros sabemos que nuestra evidencia está más limitada por la accesibilidad de datos, pero lo que podamos elaborar a partir de ahí estará fundado empíricamente.

Nuestras fuentes son, principalmente, los sumarios y otro tipo de procedimientos judiciales abiertos en la Audiencia Nacional. Unas veces son centenares de volúmenes y otras son solo tres o cuatro. Acudimos a las vistas orales de los juicios, donde en ocasiones obtenemos información sobre categorías de variables que no teníamos recogidas. Ocasionalmente, recurrimos a expertos que han llevado a cabo determinadas operaciones o a allegados, familiares y conocidos de yihadistas para obtener alguna información que nos falta. También hacemos trabajo de campo, como por ejemplo el pasado mes de abril en Ceuta, concretamente en la barriada de El Príncipe, donde estuvimos acompañados por asociaciones de jóvenes de la localidad.

Carola y yo nos vamos a centrar en dos cuestiones diferentes. Yo me voy a referir a quiénes son estos individuos que se radicalizan y acaban implicados en actividades yihadistas. Y más que quiénes son, porque sería muy prolongado darles detalles de todas las variables que utilizamos, voy a centrarme en cómo ha cambiado su perfil sociológico del periodo de Al Qaeda al periodo de Estado Islámico. O dicho de otro modo, cómo ha cambiado ese perfil sociológico a partir de 2012, con el inicio de la gran movilización yihadista que incrementó extraordinariamente el número de casos de radicalización en España. Por su parte, Carola se va a referir a cuáles son los factores determinantes en el proceso de la radicalización, más allá de sentir agravios, percibir pugnas mundiales entre el islam y Occidente, etc. Porque todo eso lo tiene muchísima gente, pero solo unos pocos, muy pocos, acaban implicados en actividades de carácter yihadista.

Dicho esto, la imagen que ven ustedes recoge el número de condenados o muertos por año (barras azules) y el año en el que esos condenados o muertos fueron detenidos o resultaron fallecidos (barras amarillas). Hay una concordancia en el año en que un muerto fallece, obviamente, pero no ocurre lo mismo en el caso de los detenidos, porque suele pasar un mínimo de un año —habitualmente, tres o cuatro— desde la detención, sobre todo si la operación es compleja, hasta que se produce una resolución judicial, eventualmente condenatoria. Pues bien, vamos a subrayar algunas cuestiones relevantes acerca de cómo ha cambiado el perfil sociológico de los jóvenes, sobre todo musulmanes, que acaban radicalizándose en el salafismo yihadista y, por lo tanto, justificando el uso de la violencia y el terrorismo, además de lo que se refiere a las variables más universales —que hemos encontrado

en el caso de los yihadistas como en su día encontramos en el caso de ETA—; es decir, sexo y edad.

Lo más relevante es que, hasta 2011, no había una sola mujer que hubiera sido condenada por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista, aunque hubo mujeres detenidas. A partir de 2012, son un 15% del total. En la mayor parte de los casos, se trata de individuos cuyo rango de edad oscila entre los 18 y los 38 años. Algo mayor que el rango de edades habitual, para tres cuartas partes del total —en el momento en el que fueron detenidos o fallecieron—, en otro tipo de actividades terroristas, con mayor rango que la mera actividad de delincuencia común o delincuencia juvenil. Lo que sí resulta relevante es que, del primer periodo (hasta 2011) al segundo periodo (desde 2012), la media de edad en el momento de la detención o el fallecimiento se ha reducido en cinco años, al pasar de 34 a 29. Por lo tanto, ha habido un cierto rejuvenecimiento. En el primer periodo, cuatro de cada diez individuos tenían menos de 30 años; en el segundo, son seis de cada diez.

Es interesante este llamativo contraste con el caso de ETA: entre los yihadistas, seis de cada diez están casados, lo cual nos lleva a una interesante elaboración sobre el modo en el que los yihadistas entienden su compromiso religioso, que implica comportarse tal y como el profeta espera de personas de su edad (matrimonio, compromiso militante, etc.). Todo lo contrario que en el caso de ETA, donde tener una pareja estable y, sobre todo, tener hijos se veía como un impedimento para la militancia. Entre los yihadistas, la mayor parte de los individuos están casados y tienen hijos, lo que ocurre es que, al haberse rejuvenecido el rango de edad, ha caído también ese porcentaje. Hasta 2011, siete de cada diez estaban casados y seis de cada diez tenían hijos. Desde 2012, estamos justamente en la mitad, aunque un poco más en el caso de los hombres que en el de las mujeres.

Quizá el dato más relevante de todos sea el siguiente. Hasta 2011, hablar de yihadismo en España es hacerlo básicamente de extranjeros que desarrollaban aquí su actividad yihadista y cuyo proceso de radicalización había tenido lugar a caballo entre su país de origen y España. En efecto, ocho de cada diez individuos eran extranjeros y, de los otros dos restantes, la mayoría eran extranjeros nacionalizados. El porcentaje de individuos nacidos en España era estadísticamente insignificante en ese periodo. Sin embargo, a partir de 2012, aunque los extranjeros siguen siendo algo más de la mitad, ya no podemos hablar de yihadismo en España como un fenómeno que tiene que ver sobre todo con extranjeros que residen en territorio español.

La mayor parte de los extranjeros a los que me refiero son individuos de nacionalidad marroquí, que proceden principalmente de la región Tánger-Tetuán-Alhucemas o de la región Oriental. Siete de cada diez proceden de prefecturas y provincias ubicadas en la zona del Rif, en el norte de Marruecos. Por un lado, este es un ámbito

de especial importancia en el origen de la migración marroquí hacia España. Por otro lado, también es un área geográfica histórica con sus peculiaridades y una cierta tradición de rebelión y abandono estatal —e incluso hostilidad por parte de las autoridades centrales marroquíes—, que ha permitido el desarrollo de redes criminales y tramas de abastecimiento salafista. Cuando hablamos de los españoles, nos referimos sobre todo a individuos que han nacido en Ceuta, Melilla o Cataluña —principalmente, en la provincia de Barcelona—.

Ahora bien, esta distinción entre quienes tienen la nacionalidad española y quienes no la tienen no es tan reveladora como otra variable que nosotros utilizamos, porque puede haber casos de jóvenes que nacieron o crecieron en España, que han pasado aquí toda su vida, pero que conservan la nacionalidad marroquí. Sencillamente, porque ni ellos ni su ámbito familiar han buscado esa nacionalidad española; no han encontrado nada que les estimulara a hacerlo y siguen viviendo como residentes legales —quizá por el mito del retorno y ese tipo de cosas que, con frecuencia, generan más bien conflictos entre primeras y segundas generaciones—. Por lo tanto, la distinción entre unos individuos y otros de acuerdo con su nacionalidad está ocultando una realidad muy distinta y que, a efectos del tema de la radicalización, resulta fundamental.

Esta realidad se pone de manifiesto cuando categorizamos a esos individuos según su ascendiente migratorio; es decir, si se trata de inmigrantes de primera generación, o de sus descendientes, o de individuos que no tienen antecedente alguno de migración exterior. En el periodo anterior a la guerra en Siria, entre 2004 y 2011, ocho de cada diez eran inmigrantes de primera generación. Sin embargo, entre 2012 y 2018 se ha producido una extraordinaria transformación. Hablar de yihadismo en España ya no es hablar de inmigrantes de primera generación, sino de sus descendientes; es decir, de las segundas generaciones. Si antes ocho de cada diez eran inmigrantes de primera generación, ahora entre los condenados y muertos hay seis de cada diez que pertenecen a las segundas o, en algunos casos, terceras generaciones.

Actualmente, estamos trabajando en algo muy interesante, porque las teorías sobre la radicalización de las segundas generaciones están elaboradas sobre el supuesto de que son segundas generaciones en diáspora, pero en España tenemos el excepcional caso de segundas generaciones que no están en situación de diáspora, porque han nacido y crecido allí donde nacieron y crecieron sus padres, que es lo que se da en Ceuta y Melilla, y que ha sido el motivo de nuestro último trabajo allí. La dinámica de radicalización de las segundas generaciones en diáspora es distinta a la de las segundas generaciones que no están en situación de diáspora, porque sus padres han nacido y crecido allí, aunque no fueran españoles. La mayor parte de ellos luego adquirieron la nacionalidad española.

Si sumamos los individuos que no tienen ascendiente migratorio exterior —es decir, los conversos— y las segundas generaciones —es decir, aquellos individuos nacidos o crecidos aquí (incluidos quienes vinieron muy jovencitos, durante el periodo de escolarización obligatoria)—, nos encontramos que, desde 2012, predomina el contingente de yihadistas endógenos. No solo autóctonos, sino endógenos, que pueden tener o no la nacionalidad española pero que han nacido o crecido aquí. Son individuos que se han radicalizado sobre todo en España, aunque a menudo ese proceso de radicalización se ve complementado por influencias a las que están expuestos desde Marruecos o en Marruecos. Siete de cada diez son expresión de un yihadismo endógeno en España, por contraste con dos de cada diez, como ocurría hasta el periodo que concluye en 2011.

Me encantaría poder detenerme en el tema de los conversos, pero no tenemos tiempo. Los conversos españoles se acomodan casi de manual a las dos grandes categorías de conversos europeos: individuos con un determinado origen familiar y una evolución durante el periodo de adolescencia y juventud temprana, e individuos que reorientan o islamizan un radicalismo previo. Esto se correspondería con lo que una parte de la literatura ha subrayado, tratando de mostrar esa parte por el todo, cuando nosotros hemos encontrado que, en realidad, esa parte —incluso si introducimos ahí al 20-25% de individuos que provienen del ámbito de la delincuencia común— en ningún caso sería más de una tercera parte del total. Otra dinámica es la radicalización del islamismo.

También tenemos datos interesantes sobre si estos individuos tienen solo un conocimiento elemental de la religión y su jurisprudencia o si tienen un conocimiento más elaborado. En ocho de cada diez casos, es elemental. Y esto suele considerarse una vulnerabilidad constitutiva a la hora de verse inmerso en un proceso de radicalización.

Hay cierta variedad en su nivel de estudios, su última ocupación... Si acaso, subrayaría que, hasta 2011, se distribuían de forma bastante homogénea los individuos con estudios universitarios, con estudios secundarios, con estudios primarios y sin estudios reglados. Si eran inmigrantes que venían de Siria, solían tener un nivel cultural alto, mientras que, si venían de Marruecos, solían tener un nivel cultural bajo. A partir de 2012, cuando ya se consolidan las segundas generaciones nacidas o crecidas aquí, lo que tenemos es una mayoría, siete de cada diez, que han cursado estudios secundarios. Ha bajado el porcentaje de los que tienen estudios universitarios, así como el de quienes solo tienen estudios primarios o no tienen educación reglada.

Respecto a la ocupación, hemos encontrado algunas magnitudes relativamente constantes, como por ejemplo los porcentajes de individuos dedicados a actividades como personal de servicio, obreros especializados, estudiantes o individuos sin ocupación conocida, aunque estos últimos no deben ser entendidos como indivi-

duos carentes de ocupación formal o en paro. Son individuos que, en la mayor parte de los casos, requieren subsidios públicos o reciben dividendos procedentes de la delincuencia común, que les son aportados por otros individuos o bien ellos eventualmente recurren a ella. En cualquier caso, son personas que están dedicados a tiempo completo a su nuevo credo, a la forma de entender su compromiso religioso. Es cierto que, entre todos estos individuos, si nos centramos especialmente en 2012, coincidiendo con el periodo de la crisis en España, tenemos un mayor porcentaje de ellos en paro, pero está estadísticamente al mismo nivel que el paro de la población general española en 2015.

En cuanto a la distribución territorial de estos individuos en España, tiende a ser en esas zonas que están marcadas en diferentes tonos de color azul; es decir, no hay una uniformidad entre la distribución de la población musulmana en España y la proporción de sus ámbitos de residencia o ámbitos de radicalización. Lo que hemos visto es una estabilización predominante de Cataluña, que es el lugar de residencia de una tercera parte del total, tanto en el periodo 2004-2011 como en el 2012-2017. Madrid ha perdido peso hasta caer a la mitad de un periodo al otro. Y es de un periodo al otro cuando han aflorado Ceuta y Melilla. De hecho, en uno de los primeros trabajos que hicimos Carola y yo en esta línea, ya nos empezó a llamar la atención que, por primera vez, aparecían individuos de Ceuta y Melilla, que hasta entonces no estaban presentes y que, desde ese momento, lo han estado cada vez más. Menos como consecuencia de influjos y dinámicas internas y más como consecuencia de la influencia de sus conexiones o del entorno marroquí, que es algo que también pudimos constatar en nuestro último trabajo en Ceuta.



7

Yihadismo y yihadistas en España: cómo se radicalizan

Carola García-Calvo Rosell

Investigadora principal. Real Instituto Elcano

Como ya ha señalado mi compañero Fernando Reinares al principio de su intervención, en mi caso voy a ocuparme no tanto de esa pauta de cambio que él ha subrayado —la emergencia del terrorismo endógeno, que es el cambio más relevante que hemos identificado respecto a la caracterización sociodemográfica de los yihadistas en España—, sino de los procesos de radicalización violenta, porque en todos los casos, como también ha señalado muy bien al principio de su intervención, estamos hablando de individuos que acabaron implicados de manera efectiva en actividades de terrorismo yihadista. Lo que me toca subrayar a mí aquí es una pauta de continuidad, algo que, tanto en el periodo anterior a 2012 —ese punto de inflexión relacionado con la movilización vinculada al conflicto en Siria, que posteriormente se extendería también al vecino país de Irak— como a partir de entonces, ha sido importante para entender los procesos de radicalización violenta en nuestro país.

A estos dos factores clave me referiré en un minuto, no sin antes señalar también cómo ha evolucionado la movilización yihadista en nuestro país en los periodos comprendidos en el estudio que hoy estamos presentando. En el gráfico que tienen en pantalla, pueden ver que esa movilización no ha emergido en el contexto de Siria, sino que viene de más atrás, como también señalaba Fernando Reinares en su inter-

vinción. Sin embargo, la movilización yihadista en España no se ha producido de una manera continua, sino fluctuante, con periodos de mayor o menor intensidad relacionados con los conflictos externos y los acontecimientos de la actualidad política internacional más relevantes para la comunidad musulmana.

Así, vemos cómo antes de la inusitada movilización vinculada al conflicto en Siria, ya se habían producido en nuestro país otras oleadas, que no fueron iguales en intensidad ni en duración. En las décadas de los ochenta y los noventa del pasado siglo, habían tenido lugar sendas movilizaciones yihadistas, relacionadas con conflictos como la Guerra de Bosnia. Tal vez la movilización que empieza a ser más relevante es la que se produce a partir de la década de los 2000, cuando vemos que se alcanza uno de los primeros picos, en relación con la Guerra de Irak. Luego vuelve a bajar. En el periodo comprendido entre 2006 y 2010, el movimiento yihadista global sufrió un cierto estancamiento. Nunca llegó a desaparecer, pero las consecuencias de la guerra contra el terror lanzada por Estados Unidos y sus aliados a partir de los atentados del 11-S, que llevó a la invasión de Afganistán y la Guerra de Irak, tuvo sus consecuencias. En aquel momento, la actividad de Al Qaeda pareció entrar en un periodo de estancamiento, que culminaría simbólicamente con la muerte del carismático líder de Al Qaeda, Osama bin Laden, en Abbottabad (Pakistán) en 2011. A partir de ese momento, el movimiento yihadista global vuelve a revivir a raíz de los procesos de cambio político que empiezan a desarrollarse en el norte de África y, en lo relativo a la movilización, a partir de 2012 con la guerra en Siria. En el caso de España, la movilización empieza a tener consecuencias evidentes en 2013, cuando se produce la “Operación Cesto” en la ciudad autónoma de Ceuta. Esta es la primera operación antiterrorista en nuestro país relacionada con la organización Estado Islámico.

En relación con los procesos de radicalización violenta de naturaleza yihadista que se han producido en nuestro país durante los 15 años que cubre nuestro estudio, vemos que existen unas pautas que se caracterizan por la diversidad. Los procesos de radicalización pueden llevarse a cabo en solitario o en compañía de otros. La gran mayoría de los individuos, tanto antes como después de 2012, se radicalizaron en compañía de otros. Ni más ni menos que nueve de cada diez. Por su parte, uno de cada diez lo hizo en solitario, de acuerdo con esa imagen que tenemos del individuo que se autorradicaliza a través del consumo de la propaganda promovida por las organizaciones terroristas de naturaleza yihadista, sin contacto con ningún otro individuo. Como digo, esto ha sido así tan solo en el 10% de los casos, ya que la inmensa mayoría de los individuos se radicalizaron en compañía de otros.

Del mismo modo, la radicalización pudo darse en un entorno virtual o físico. La mitad de estos individuos se radicalizaron en una combinación de ambos entornos, lo cual responde a la forma en la que actualmente todos nos desempeñamos en nues-

tra vida corriente, ya que realizamos nuestras actividades cotidianas tanto en un espacio físico como en un espacio virtual. A través del análisis de los casos incluidos en nuestro estudio, hemos visto que puede producirse un primer contacto a través de las redes sociales (Facebook, Twitter, etc.) y, tras esa primera aproximación a un individuo percibido como potencialmente vulnerable, la relación suele derivarse a espacios físicos, donde siguen produciéndose contactos, reuniones, visionado de propaganda o escucha de audios que promueven la asunción de la ideología del salafismo yihadista, que finalmente lleva a los individuos objeto de nuestro estudio a implicarse en actividades terroristas de esta naturaleza. Pero también hay individuos que se han radicalizado exclusivamente en un entorno virtual. Son tres de cada diez de los que se radicalizaron en compañía de otros.

Las mujeres, a las que se refería Fernando Reinares en su intervención, se han incorporado en los últimos años a la movilización yihadista; es decir, antes de 2012 no había ninguna mujer que hubiese sido condenada o hubiese resultado muerta como consecuencia de este tipo de actividades. Para las mujeres, la modalidad de radicalización en solitario, un entorno virtual, ha sido más común que en el caso de los hombres. La explicación es que, por la ideología del salafismo yihadista, que es muy conservadora, las mujeres suelen estar apartadas de los espacios físicos en los que se puede producir la captación en persona. En este sentido, internet ha abierto una ventana de oportunidad a las organizaciones terroristas para llegar a las mujeres, que son contactadas por pares o iguales a través de esos espacios virtuales (como por ejemplo, las redes sociales). En la mayoría de los casos, los agentes de radicalización son igualmente mujeres; es decir, la conversación se hace posible precisamente por esa situación de poder interactuar con una persona del mismo sexo.

Tres de cada diez individuos se radicalizaron exclusivamente a través de internet y, en el caso de aquellos que se radicalizaron en compañía de otros, internet tuvo un papel significativo. Estos individuos interactuaban entre sí a través de ese espacio virtual, del mismo modo que interactuaban aquellos otros individuos, dos de cada diez, que se radicalizaron exclusivamente en un entorno físico.

En este sentido, vemos que algunos individuos se radicalizan en solitario, mientras que otros —la gran mayoría— lo hacen en compañía. Y vemos también que hay diversidad en cuanto a los entornos de radicalización. Sin embargo, hay dos factores que hemos sido capaces de aislar y que, además, constituyen una pauta de continuidad, porque se aplican a siete de cada diez individuos, tanto en el primer periodo como en el segundo. Son dos factores clave que nos ayudan a responder a la pregunta de por qué unos individuos, en unas determinadas circunstancias, sufren un proceso de radicalización que los lleva a implicarse de manera efectiva en actividades de terrorismo yihadista, mientras que otros individuos, en esas mismas circunstancias, no lo hacen.

El primero de estos factores es la presencia de un agente de radicalización. Un agente que, para relacionarse con los individuos a los que radicaliza, utiliza un medio *offline*, un medio *online* o una combinación de ambos. Por lo tanto, la radicalización no es necesariamente cara a cara —puede ser a través de internet—, pero ese agente ejerce una influencia decisiva a la hora de guiar y acompañar a los individuos en un proceso de radicalización violenta que acabará con su implicación efectiva en actividades de terrorismo. En el caso de siete de cada diez individuos que se radicalizaron en compañía de otros a partir de 2012, la presencia de un agente de radicalización fue efectiva. En seis de cada diez, ese contacto fue presencial, cara a cara. En dos de cada diez, fue solo a través de internet y las redes sociales. Y una combinación de ambos se dio en uno de cada diez.

En cuanto a quiénes son esos agentes de radicalización, nos referimos en general a individuos que tienen una especial ascendencia, un carisma o una capacidad de influir o atraer, sobre todo de ejercer un cierto poder sobre las personas que son objeto de su captación y radicalización. Esa ascendencia les viene dada por desempeñar un cierto rol u ocupar una cierta posición de superioridad en relación con esos jóvenes vulnerables.

En primer lugar, puede ser un individuo que ha tenido un pasado yihadista; es decir, un veterano, alguien que tiene experiencia y contactos, y precisamente la narración de su experiencia es la que le da esa posición de superioridad respecto a los jóvenes sobre los que influye. Es el caso de los excombatientes que han estado en una zona de conflicto, como Bosnia o Chechenia si nos referimos al primer periodo. Esta es la figura del activista, que ha sido la más relevante en nuestro país: un individuo ya implicado, con contactos, con conocimiento, y que es capaz de transmitir no solo la ideología sino también los comportamientos necesarios para el desempeño dentro de la organización terrorista.

En segundo lugar, puede ser una figura religiosa. No me refiero tanto a imanes que, desde el interior de las mezquitas, proclamen un mensaje de odio, de confrontación, o que promuevan un mensaje extremo, sino que me refiero más bien a individuos que se erigen en imanes y guías espirituales frente al grupo, porque, como bien saben todos ustedes, en la religión islámica no existe una jerarquía formal de liderazgo religioso. En muchas ocasiones, son individuos que se arrojan esa autoridad. Los miembros del grupo recurren a ellos para hacerles consultas sobre cómo deben comportarse para ser buenos musulmanes, sobre si deben ir a una zona de conflicto o no, y ellos les van transmitiendo la ideología del salafismo yihadista.

En tercer lugar, y esto es muy relevante, los agentes radicalizadores pueden ser también pares o iguales. En ese caso, no se da una relación de superioridad jerárquica o de poder, sino una relación más horizontal y más igualitaria. Son compañeros,

camaradas, correligionarios, que comparten una serie de características sociodemográficas (misma edad, misma zona de residencia, etc.), que establecen una relación de confianza y de cercanía, una relación casi afectiva. Son individuos capaces de atraer y captar a otras personas semejantes o parecidas. A esto me refería, por ejemplo, en el caso de las mujeres, donde son las propias mujeres las que se dedican a captar a pares o a iguales.

El segundo factor clave que hemos identificado en los procesos de radicalización violenta en nuestro país, a lo largo de los últimos 15 años, es la existencia previa de vínculos afectivos entre los individuos que finalmente se implican en actividades de terrorismo yihadista. Pueden ser vínculos de vecindad, parentesco, amistad, etc. Esto nos ayuda a entender ese factor eminentemente local y esa concentración, o por qué los procesos de radicalización yihadista han tendido a concentrarse en determinadas zonas geográficas, en determinados lugares del territorio nacional, en lugar de producirse de una manera homogénea a la distribución de la población musulmana en nuestro país.

Efectivamente, vemos que siete de cada diez individuos tenían un vínculo social o afectivo previo a su primera detención por delitos de terrorismo. Estos vínculos eran relaciones de vecindad en siete de cada diez casos, relaciones de amistad en seis de cada diez casos, relaciones de parentesco en cinco de cada diez casos y relaciones de vecindad en el mismo barrio en tres de cada diez casos. Como digo, esto nos ayuda a comprender por qué los procesos de radicalización en nuestro país tienden a producirse de manera muy concentrada en bolsas o *clusters* de radicalización, situación que no es diferente a la de otros países de nuestro entorno, como Francia, Bélgica o el Reino Unido. Si hablamos de Francia, pensamos en los barrios que rodean las grandes áreas metropolitanas, sobre todo de la capital, París. Si hablamos de Bélgica, pensamos en determinadas comunas, como Molenbeek. Y si hablamos del Reino Unido, pensamos en algunas ciudades concretas, como puede ser el caso de Birmingham.

En la pantalla, pueden ver en color azul cuáles fueron las cinco principales bolsas de radicalización en España durante el primer periodo, en las cuales se llevaron a cabo ocho de cada diez procesos de radicalización. Y estas son las cinco localidades en las que, en el segundo periodo, se concentraron seis de cada diez procesos de radicalización. Algunas cuestiones ya las ha adelantado Fernando Reinares en su intervención, como que Madrid era muy relevante en el primer periodo y, sin embargo, pierde peso en el segundo, mientras que cobran importancia las dos ciudades autónomas, Ceuta y Melilla. El papel de Cataluña era ya muy relevante en el primer periodo, con dos principales focos: Santa Coloma de Gramenet (Barcelona) y la propia ciudad de Barcelona con su área metropolitana. Pues bien, en el segundo periodo aparecen otras localidades: Ripoll (Girona), por la célula que atentó en Cataluña en el verano

de 2017, y Terrassa (Barcelona), por algunas operaciones antiterroristas importantes que se han llevado a cabo allí. Evidentemente, Madrid tiene ese factor de capitalidad, de lugar donde se pasa desapercibido, donde coincide mucha gente de determinados orígenes y circunstancias. Por ello, sigue apareciendo como foco importante, pero no tanto como en el primer periodo de nuestro estudio.

Quiero referirme muy rápidamente a la célula que atentó en Cataluña en el verano de 2017. En la pantalla tienen un esquema. El nodo de color negro que aparece en el centro sería el imán Abdelbaki Es Satty, que fue el agente de radicalización de los otros nueve individuos que acabaron conformando esta célula radicada en la pequeña localidad de Ripoll. En este ejemplo, vemos los dos factores clave que antes les he indicado. En primer lugar, se trataba de individuos que habían sido radicalizados en compañía de otros a través de un agente de radicalización que, en este caso, era una figura religiosa. Además, era un activista ya conocido por su vinculación con entornos yihadistas en España desde 2012. Y, en segundo lugar, vemos la intensidad de relaciones afectivas que se dan dentro de la célula. En este caso, tenemos cuatro parejas de hermanos, entre ellos había cuatro primos, todos ellos eran amigos y vecinos de un mismo barrio, residían en apenas cuatro bloques en la localidad de Ripoll. En el gráfico, pueden ver cuál es la intensidad de todas esas relaciones.

Para terminar, les voy a ofrecer unos apuntes sobre las implicaciones que lo anteriormente expuesto, tanto por Fernando Reinares como por mí, tiene en términos de prevención de la radicalización violenta. En primer lugar, vemos la necesidad de promover medidas de sensibilización destinadas a la población en general. Esas medidas deben coincidir en intensidad con las fluctuaciones que decíamos que se producen cuando hay un hecho relevante que puede promover una nueva movilización yihadista. Es en esos momentos cuando las medidas de sensibilización para la población general deben ser también más intensas, dando a conocer en qué consiste un proceso de radicalización violenta. El hecho de que, a partir de 2012, comenzaran a incorporarse mujeres a la movilización yihadista —no solo en España, sino también en el resto de Europa— obliga a pensar en medidas de prevención también desde una perspectiva de género. Medidas adecuadas a una nueva realidad, en la que las mujeres son objeto de radicalización y también agentes de radicalización. Unas mujeres que, como ya hemos señalado, son más jóvenes que los hombres y tienen unas características propias.

En nuestro estudio, vemos también cómo activistas que habían estado radicalizando a individuos en la época anterior a 2012, y que habían entrado en una fase de inacción, vuelven a reactivarse en cuanto se inicia el conflicto en Siria, empezando a captar de nuevo a individuos, primero quizá para la filial de Al Qaeda en Siria, el Frente Al Nusra, pero después ya para Estado Islámico. Ahí está el efecto veterano:

esos agentes que, con su experiencia, sus contactos y su bagaje, son capaces de influir de manera decisiva en ciertas personas. Nosotros hacemos el siguiente cálculo en nuestro libro, que ustedes pueden descargar libremente: cinco agentes que estuvieron activos durante el periodo de Al Qaeda y se reactivaron en el periodo de Estado Islámico fueron capaces de movilizar a la mitad de los individuos incluidos en nuestro estudio. Por lo tanto, el efecto veterano es importante y debemos estar atentos a la acción de esos agentes de radicalización.

Por último, hemos visto que estos procesos tienen una manifestación eminentemente local. Por ello, la prevención de la radicalización violenta debe hacerse desde el ámbito local y, además, desde una visión comprensiva, incluyendo a los diferentes actores de la sociedad, no solo a las fuerzas de seguridad, sino a todos esos profesionales de primera línea que están en contacto, día a día, con los segmentos de población más vulnerables ante la última oleada de movilización yihadista. Es necesario incluir a la sociedad civil, a todos los profesionales que tienen contacto con esos jóvenes, mayoritariamente de segunda generación, y hacerlo de una manera transversal, multiagencia, en un ambiente de confianza en el que se pueda compartir información. Esta es la esencia. Se debe trabajar en el ámbito local y, desde luego, tener claro que la prevención de la radicalización no atañe solo al sector de la seguridad, sino que toda la sociedad en su conjunto tiene mucho que decir, incluidos los medios de comunicación.



8

Prevención y tratamiento de la radicalización en prisiones y menores de edad

Mesa redonda con participación de Álvaro Vicente Palazón, ayudante de investigación del Programa sobre Radicalización Violenta y Terrorismo del Real Instituto Elcano, y Moussa Bourekba, investigador del CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs).

8.1

La radicalización de menores en España

Álvaro Vicente Palazón

En mi intervención, voy a abordar la radicalización y el reclutamiento yihadista de menores. Es un fenómeno que ha adquirido cierta relevancia en los últimos meses, a raíz de las noticias que llegan sobre la situación de cerca de 45.000 niños y adolescentes que se encuentran en campos del norte de Siria e Irak, donde están confinados desde que Estado Islámico perdió el control territorial que ejercía sobre amplias zonas de ambos países. Son menores que, en una proporción considerable, nacieron en los territorios del califato; es decir, son hijos de militantes de esa organización yihadista. Y en otra proporción nada desdeñable, son menores que se trasladaron a esa zona de conflicto desde sus países de origen, acompañando a sus familiares —que habían sido reclutados por células, redes o grupos yihadistas— o incluso de manera voluntaria e independiente. Esto pone en evidencia el hecho de que los menores son un objetivo del yihadismo global.

Voy a presentar los resultados de un estudio empírico que he llevado a cabo sobre las prácticas y procedimientos que 38 yihadistas han seguido en España para movilizar a niños y adolescentes. Son 38 yihadistas que fueron detenidos o murieron en nuestro país entre 2013 y 2018. Un estudio fundamentalmente cualitativo, basado en fuentes primarias y secundarias que no son muy distintas de las detalladas por mis compañeros de programa Fernando Reinares y Carola García-Calvo; es decir, la información contenida en sumarios y en expedientes de reforma incoados en la Audiencia Nacional, sentencias judiciales, vistas orales celebradas contra esos individuos en la Audiencia Nacional e, incluso, entrevistas semiestructuradas que he podido llevar a cabo con profesionales de la Justicia juvenil.

Pero antes de describir las prácticas y procedimientos que se han utilizado en nuestro país para la movilización yihadista infanto-juvenil, permítanme que les ponga en contexto. Como acabo de apuntar, los menores son un objetivo del yihadismo global, pero no es este un desarrollo reciente en el fenómeno yihadista, ni cabe vincularlo a la emergencia de Estado Islámico. La realidad es que la captación infanto-juvenil ha sido una práctica habitual de las organizaciones yihadistas desde el propio origen del

fenómeno, a finales de los años ochenta, con la aparición de Al Qaeda. Ha sido una tendencia constante que, sin embargo, se ha dado con una intensidad variable a lo largo de las décadas de evolución del yihadismo global y ha estado fundamentalmente condicionada por la sucesión de conflictos armados.

En la evolución del fenómeno, pueden identificarse tres ciclos de reclutamiento de niños y adolescentes por parte de grupos yihadistas. El primero ocurre durante el conflicto afgano-soviético, que estalla a finales de los setenta y se prolonga durante una década, al término del cual, precisamente, se funda Al Qaeda. Uno de los fundadores de esta organización yihadista, Abdullah Azzam, hizo un pronunciamiento público llamando a los descendientes de los fieles musulmanes para que se trasladaran a Afganistán y contribuyeran a la expulsión del Ejército Rojo, que había invadido ese país. El segundo ciclo de reclutamiento infanto-juvenil ocurre ya en un escenario post 11-S, con las guerras de Afganistán e Irak, cuando las organizaciones yihadistas que operaban en ambos países comienzan a reclutar a menores para hacer frente al despliegue de tropas internacionales. Finalmente, el tercer ciclo de radicalización y captación de niños y adolescentes ocurre tras el estallido del conflicto civil en Siria, en 2012, y su rápido contagio a Irak, que genera las condiciones oportunas y favorables para la emergencia de Estado Islámico.

Este tercer ciclo de reclutamiento infanto-juvenil ha sido muy superior en magnitud y alcance a los dos anteriores. Y lo ha sido por dos razones. En primer lugar, porque son cada vez más las organizaciones yihadistas que incorporan a niños y adolescentes a sus filas. El último informe anual del secretario general de Naciones Unidas sobre menores y conflictos armados revela que, en 2017, 15 organizaciones yihadistas activas en 10 países alistaron a niños y adolescentes para incorporarlos a sus filas. Y, en segundo lugar, porque Estado Islámico, especialmente a partir de la proclamación del califato, en el verano de 2014, intensificó su estrategia de movilización de menores, con el fin de asegurar la pervivencia de su proyecto territorial tanto en el plano demográfico como en el plano militar.

Este tercer ciclo de radicalización y reclutamiento es el primero que se ha extendido de manera significativa a Europa Occidental y, por supuesto, también a España. ¿Cómo se ha dado esa movilización infanto-juvenil en nuestro país? ¿Cuáles han sido las prácticas o estrategias empleadas por esos 38 yihadistas que, entre 2013 y 2018, se dedicaron a atraer a menores para alinearlos con el movimiento de la yihad global? Lo primero que cabe decir es que esas prácticas de adoctrinamiento de niños y adolescentes se vieron condicionadas por tres factores. El primero de ellos tiene que ver con la existencia de vínculos sociales previos entre el agente de radicalización y el menor. Este es un factor muy relevante. En el 90% de los casos que he podido estudiar, existían lazos sociales preexistentes entre reclutador y menor. Lazos de distinta

naturaleza: de parentesco, de vecindad, de amistad e incluso lazos sentimentales. El segundo factor condicionante de esas estrategias de reclutamiento tiene que ver con el entorno en el que se desarrolla el proceso de captación. Un factor que, a su vez, está ligado al anterior, porque la evidencia empírica prueba que, cuando el reclutador y el menor se conocen, el proceso de captación tiende a discurrir en un espacio físico; es decir, hay un contacto cara a cara entre ambos. Por el contrario, cuando no se conocen, cuando no hay vínculos previos entre ambos, el proceso de captación tiende a desarrollarse en un entorno virtual, en un entorno *online*, y solo ocasionalmente, cuando la distancia geográfica lo permite, se produce un contacto físico. El tercer factor que condiciona las prácticas o estrategias de movilización infanto-juvenil es la edad. Este factor determina la propia naturaleza del agente de radicalización, porque, en el caso de aquellos menores que se encontraban en estadios tempranos de la minoría de edad, los individuos que podían ejercer como agentes de radicalización eran fundamentalmente miembros del núcleo familiar. Sin embargo, a medida que el menor pasa de la infancia a la adolescencia, se expone potencialmente a la acción de agentes de radicalización externos, ajenos al núcleo familiar.

La interacción de estos tres factores (la existencia de vínculos sociales previos, el entorno en el que se produce el proceso de captación y la edad del menor) permite identificar tres fórmulas que han sido utilizadas en España entre 2013 y 2018 para alinear a niños y adolescentes con el movimiento de la yihad global: la fórmula intrafamiliar (seguida por 17 individuos, que pertenecían a la propia familia), la fórmula extrafamiliar en contexto inmediato (seguida por 16 individuos, que tenían vínculos de amistad, de vecindad o incluso vínculos sentimentales con los menores) y la fórmula extrafamiliar en contexto no inmediato (seguida por 10 individuos, que no tenían ningún vínculo con los menores y recurrieron a internet y las redes sociales). Si sumamos los casos, vemos que superan los 38, porque algunos utilizaron más de una fórmula para movilizar a los menores.

En realidad, las tácticas no son muy distintas en una u otra fórmula. Algunas son claramente comunes, pero también hay elementos distintivos. Voy a centrarme en los elementos distintivos de cada fórmula, para después concluir con algunos elementos comunes. La fórmula intrafamiliar es aquella que siguen los progenitores que están radicalizados en el salafismo yihadista y tratan de que sus hijos asuman ese sistema de creencias radicales y, además, se impliquen violentamente. Pero es también el procedimiento que siguen los hermanos mayores para hacer lo propio con sus hermanos menores, como ocurrió, precisamente, en caso de la célula de Ripoll, cuyos miembros llevaron a cabo los atentados de Barcelona y Cambrils en agosto de 2017. Las tácticas que se emplean en esta fórmula son muy diversas y, lógicamente, incrementan su intensidad y complejidad a medida que el menor crece. En sus formas más elementales, con-

sisten en la exposición del menor a la propaganda yihadista, básicamente de carácter audiovisual, con el propósito de fomentar sentimientos positivos hacia las organizaciones yihadistas, de desensibilizarlos a la violencia, incluso de normalizar el repertorio de acciones de estos grupos. Pero cuando los niños crecen, cuando empiezan a interactuar con otros agentes de socialización, el entorno familiar trata de controlar el contexto en el que ese menor se desenvuelve, para neutralizar las influencias externas que pudieran contrarrestar el discurso radical que se le da en el hogar. De esta manera, los progenitores supervisan y rectifican la educación formal que siguen sus hijos en la escuela o el instituto. Por ejemplo, les obligan a sustituir la lectura de obras de literatura juvenil por obras salafistas. También realizan un control del espacio en el que esos menores se desenvuelven y las actividades de ocio que desarrollan, con el fin de impedir que interactúen con jóvenes no musulmanes. E incluso convierten el hogar en una especie de refugio ideológico donde está prohibido ver la televisión o tener fotografías. Todo ello, por supuesto, imponiendo un estilo educativo autoritario.

En la segunda fórmula, apreciamos tres tipos distintos de agentes de radicalización y reclutamiento. El primero de ellos son las parejas sentimentales: jóvenes que tratan de instrumentalizar el vínculo afectivo que tienen con sus novias para que estas se radicalicen e incluso se impliquen, aunque sea solo de un modo emocional. Tratan de imponerles el uso del velo integral cuando salen de casa, les remiten contenidos propagandísticos para que los consuman, etc. En algunos casos, estos jóvenes pretendían desplazarse a zona de conflicto.

El segundo perfil es el de los amigos: jóvenes que actúan o bien como agentes de radicalización de otros menores o bien como facilitadores, atrayendo a sus amigos a espacios donde es posible que se produzca esa radicalización. Hace unos años, por ejemplo, un joven de origen brasileño converso al islam empezó a frecuentar una mezquita en una localidad del área metropolitana de Barcelona, la única en la que se ofrecía el rezo en español. Esta mezquita era frecuentada también por miembros de la célula yihadista que sería desarticulada en la Operación Caronte —Manuel R. Torres acaba de publicar un estudio precisamente sobre esta célula¹—. Sus miembros utilizaban ese centro de culto para detectar individuos que podían ser vulnerables, que podían ser receptivos al discurso radical, y apreciaron que ese joven brasileño, precisamente por su escaso conocimiento del islam, podía tener la apertura cognitiva necesaria para absorber el discurso radical. Y así fue. Tras ser captado por la célula, el joven decidió invitar a un amigo suyo del instituto, también de origen latinoame-

¹ Manuel Ricardo Torres-Soriano (2019): “How Do Terrorists Choose Their Targets for an Attack? The View from inside an Independent Cell”, *Terrorism and Political Violence*, DOI: 10.1080/09546553.2019.1613983

ricano y converso al islam, para que primero se acercara a la mezquita y después se sumara a las actividades de la célula yihadista.

Este ejemplo sirve también para ilustrar cuál es el tercer perfil de agentes de radicalización que se sirven de la fórmula extrafamiliar en contexto inmediato para movilizar a menores. Son esos individuos que frecuentan espacios públicos donde coinciden con menores, con los que no tienen un vínculo sólido pero a los que tratan de captar, primero ensayando una suerte de acercamiento afectivo o incluso seductor para progresar en su estrategia de captación, que está absolutamente estructurada. Esto que ven es el fragmento de un documento manuscrito que elaboró un combatiente terrorista extranjero retornado de Mali a su ciudad de origen, Melilla, donde empieza a captar a menores. Este individuo elabora ese documento guía, que tiene un título muy elocuente: “Material didáctico, enseñanza y adoctrinamiento rígido del islam dirigido a los menores de edad”, y lo pone en práctica parcialmente. Entre otros pasos, por ejemplo, se contempla prohibir la televisión y los videojuegos, así como obligar a leer obras salafistas, a frecuentar espacios donde se predica una versión muy rigorista del islam e, incluso, a participar en las reuniones de esa célula. El procedimiento de este individuo incluía la involucración de los menores en actos delictivos, algunos muy violentos, con el fin de impedir que pudieran dar marcha atrás al proceso de reclutamiento, de forzarles a profundizar en su implicación.

La última de las fórmulas, la extrafamiliar en contexto no inmediato, es aquella que siguen aquellos individuos que se sirven de las redes sociales, pero también de plataformas virtuales, blogs, foros, etc., para tratar de captar a menores a los que no conocen. Y hay un procedimiento muy común en los 10 casos que cabe englobar en esta fórmula: esos individuos fueron capaces de articular una maquinaria compleja de perfiles falsos en redes sociales y un entramado de blogs para dirigirse de manera indiscriminada a multitud de menores a los que percibían abiertos al discurso radical, bien porque monitorizaban sus perfiles y comprobaban que habían publicado contenidos que tenían que ver con asuntos instrumentalizados por la propaganda yihadista, o bien porque percibían en ellos algunos elementos de vulnerabilidad (carencias afectivas, carencias materiales, problemas de salud, problemas psicológicos, etc.), e iniciaban a partir de ahí una interacción personalizada. Pero no es suficiente, porque el vínculo que se establece en las redes es mucho más endeble que el que se establece en un espacio físico. Por lo tanto, trataban de celebrar encuentros físicos o empezaban a coaccionarlos para forzarlos a la implicación.

Un caso paradigmático es el de una joven ceutí de unos 14 años que, a través de Facebook, fue contactada durante meses de manera muy insistente por los líderes de la red Kibera, una de las redes más extensas que han sido desarticuladas en España en los últimos años. Al principio, esos individuos intentan convencerla para que se marche a

Siria, y lo logran. Pero en cuanto la menor empieza a mostrar signos de duda, la amenazan con tomar represalias físicas no solo contra ella, sino también contra su familia. Y debido a la proximidad geográfica de Ceuta con Marruecos, la joven acaba viéndose forzada a emprender el viaje. De hecho, en agosto de 2014, poco más de un mes después de que Estado Islámico proclamara su califato, es detenida en un paso fronterizo cuando se disponía a ultimar los preparativos de su viaje a Siria. Fue la primera menor de edad detenida y condenada en España por actividades yihadistas.

De toda esta descripción de las tácticas, procedimientos y fórmulas que se han utilizado en nuestro país para la movilización infanto-juvenil, cabe esbozar algunas implicaciones. La primera, que no es original mía, es la necesidad de criminalizar de manera específica la captación y el reclutamiento de menores. Digo que no es original mía porque aparece recogida ya en la última directiva de la Unión Europea para la lucha contra el terrorismo, que tiene fecha de 2017. Pero el hecho de que aparezca reflejada en esa directiva pone de manifiesto que las aproximaciones legales en el contexto europeo son muy distintas. La realidad es que España ya contempla en su Código Penal, desde hace muchísimo tiempo, un agravante para quienes se dedican a captar y adoctrinar a menores. Pero podemos decir que esa es la realidad formal, porque la realidad material es que los tribunales españoles no la están aplicando de manera sistemática. En nuestro país hay individuos que, aunque estaban integrados en células, redes o grupos yihadistas, se dedicaban de manera individual, a captar a menores, y recibieron una pena privativa de libertad idéntica a la de otros miembros de sus mismas células, redes o grupos yihadistas que no se dedicaban a captar a menores.

La segunda implicación tiene que ver con la necesidad de capacitar a los profesionales de primera línea para identificar factores de riesgo que pueden hacer vulnerables a algunos menores frente a la radicalización y el reclutamiento. Algunos casos que hemos visto en nuestro país ponen de manifiesto que los profesionales de los servicios sociales, educadores, trabajadores sociales, etc. fueron capaces de identificar indicadores de que algo no funcionaba, pero ni tenían la formación para poder interpretarlos ni existían los mecanismos para canalizar esa información.

Y la tercera implicación tiene que ver con la necesidad de avanzar en una agenda preventiva en el ámbito educativo para reforzar la resiliencia de los menores frente a la radicalización y el reclutamiento, no solo de signo yihadista, sino también de extrema derecha. Medidas, por ejemplo, como ayudarles a identificar y gestionar situaciones de riesgo en las que pueden estar sufriendo presiones grupales, como las que he descrito, para que las denuncien y no resulten perjudicados.

8.2

Radicalización en las prisiones

Moussa Bourekba

Voy a hablar sobre radicalización en las prisiones y, antes de entrar en el tema, quería destacar dos límites. El primero tiene que ver con la falta de datos empíricos sobre esta cuestión. El segundo tiene que ver con la importancia del contexto: me voy a centrar en el caso francés, teniendo en cuenta que, de un país a otro —incluso de una prisión a la otra—, las pautas que observamos no son necesariamente las mismas.

¿Alguien sabe a qué película pertenece esta imagen? Es una película francesa que se llama *Un profeta*, dirigida por Jacques Audiard, y que les recomiendo ver para entender la problemática de la cárcel en general. Vemos al protagonista principal, Malik, que tiene una especie de alucinación nocturna tras haber estado aislado. Me gusta usar esta imagen para reflejar el ambiente de las cárceles francesas y vincularlo al ámbito de la radicalización, porque estar en la cárcel, precisamente, quiere decir estar solo ante todo; quiere decir estar aislado de su entorno social (familia, amigos, trabajo, etc.); y quiere decir también tener mucho tiempo para pensar. Ahora bien, lo interesante de esta película es que vemos cómo al protagonista, que llega a la cárcel por narcotráfico, tratan de captarlo dos grupos: la mafia corsa, que tiene relaciones muy potentes dentro de la cárcel, y los islamistas. Malik no opta por los islamistas, sino por la mafia corsa y, como no les quiero hacer *spoiler*, les recomiendo ver la película para entender por qué.

En la realidad, tenemos un caso en el que, precisamente, los protagonistas no optaron por la mafia o los delincuentes dentro de una cárcel, sino por los islamistas. En el centro de esta infografía, encontráis a Chérif Kouachi y Amedy Coulibaly, que tienen en común haber sido encarcelados por crímenes y delitos. A través de un intermediario, Djamel Beghal, detenido por terrorismo, se conocieron y se radicalizaron. Esto fue entre 2005 y 2007, y en 2015 se coordinaron para llevar a cabo los atentados contra *Charlie Hebdo* y el supermercado *kosher* en París.

Aquí tenéis otras tres figuras. La primera es Sayyid Qutb, considerado como el padre espiritual de Al Qaeda; en el medio tenemos a Abu Musab al-Zarqawi, el padre del Estado Islámico actual; y finalmente Abu Bakr al-Baghdadi, que es el líder del

autoproclamado califato. Estas tres personas tienen en común el hecho de haberse radicalizado en prisión.

En el ámbito de las cárceles en Europa tenemos dos grandes problemas. El primero es que la estancia en la cárcel no permite desradicalizar a los radicales. Y el segundo, mucho más preocupante, es que, según algunos estudios, la propia estancia en la cárcel puede favorecer el proceso de radicalización. Me centraré en estas dos cuestiones y trataré de explicar, a nivel teórico, en qué medida la prisión es un entorno favorable a los procesos de radicalización. A continuación, abordaré muy brevemente las estrategias de prevención de la radicalización en las cárceles.

Entonces, ¿en qué medida la prisión es un entorno favorable a los procesos de radicalización? Primero es importante escoger una definición del proceso de radicalización que nos permita desarrollar nuestra reflexión. Según Peter Neumann, existen cinco características que intervienen en el proceso de radicalización. La primera son los agravios, que pueden ser una mala experiencia con la Policía, una situación de discriminación, una situación de exclusión social, política o económica, etc. La segunda es la necesidad de satisfacer algunos deseos, algunas necesidades; el hecho de querer pertenecer a un grupo, un proyecto, una familia, un entorno social, etc. La tercera característica es la ideología, en la medida en que proporciona una explicación a los agravios y también ofrece una solución. Si tú eres un chico que nació en Ripoll y sufriste racismo, no es porque haya racismo en Ripoll, sino porque existe una guerra entre el islam y Occidente, y a ti, como musulmán, te afecta en tu ciudad a la vez que te toca defender a la *umma*, la comunidad islámica. La cuarta es el papel de las personas. La radicalización es, ante todo, un proceso de socialización; es decir, un proceso en el que un agente de radicalización radicaliza a otra persona. Finalmente, el quinto elemento es el uso de la violencia: para que haya radicalización violenta, tiene que haber uso de la violencia (o promoción de ella).

¿Por qué escoger esta conceptualización? Porque, si nos centramos en las dinámicas uno, dos y cuatro —es decir, los agravios, las necesidades y el papel de las personas—, en la cárcel tenemos un entorno especialmente favorable a los procesos de radicalización. Respecto a los agravios, allí hay criminales, hay personas que han sido detenidas por delitos o por crímenes de terrorismo. En pocas palabras, hay gente enfadada con el sistema, en contra del sistema. Y mucha de esa gente considera que el hecho de estar en prisión es una injusticia adicional.

Respecto a las necesidades, como decía al principio, estar en la cárcel quiere decir estar aislado de tu entorno social y, si uno quiere conseguir ventajas materiales o inmateriales, tiene que pertenecer a un grupo. Juntarse a los islamistas no solo te permite poder rezar en grupo cinco veces al día, sino que también puede servirte para conseguir un móvil o dinero, que es algo muy corriente —por mucha seguridad

que haya—, y sobre todo te puede proporcionar la protección de un grupo en caso de que haya una pelea, algo que suele ocurrir. Os recomiendo el libro *Soldados de Dios*, palabras de yihadistas encarcelados, en el que dos investigadores —Bilel Ainine y Xavier Crettiez— entrevistan a una serie de detenidos, afiliados sobre todo a Al Qaeda y, en algún caso, a Estado Islámico. Esas entrevistas muestran la visión que los presos tienen acerca del mundo, de la sociedad, de Francia, del secularismo, de la política exterior, etc. Es extremadamente interesante, porque, cuando las redes islamistas – y, potencialmente, salafistas yihadistas – quieren captar a alguien dentro de la cárcel, suelen utilizar un discurso basado en estos tres puntos: 1) estás aquí porque has cometido pecados, lo cual quiere decir que no eres un buen musulmán; 2) nosotros te vamos a enseñar el verdadero islam; 3) el hecho de que estés en la cárcel y nos hayas conocido es una prueba de la voluntad divina. Esto es muy importante, porque buena parte de ellos no solo sienten que estar en la cárcel es una injusticia, sino que también lo viven como una prueba divina. Por lo tanto, al salir están aún más convencidos de andar por el buen camino, porque es una sociedad infiel, una justicia no divina, la que les ha condenado a entrar en la cárcel.

En cuanto al papel de las personas en las cárceles, el problema es mucho más complejo. En primer lugar, la cárcel es un entorno donde existe una proporción de agravios individuales mucho más alta que en la sociedad en general. Y en el caso de los criminales y los terroristas, estos agravios individuales se convierten en agravios colectivos; es decir, hay una serie de individuos que sufren los mismos agravios. Esto genera dinámicas grupales y relaciones de confianza, según las cuales los individuos interpretan su privación de libertad como algo fundamentalmente injusto, lo que los empuja a más y más radicalización. En segundo lugar, la cárcel es un entorno donde existe una proporción alta de individuos detenidos por terrorismo (comparado con el resto de la sociedad); es decir, de potenciales agentes de radicalización. En tercer lugar —y este es quizá el aspecto más preocupante—, la cárcel es también un entorno donde interactúan criminales con terroristas, lo cual nos lleva al tema que quería abordar aquí: el nexo entre terrorismo y criminalidad común.

Cada vez es más frecuente que los terroristas tengan un pasado criminal, también los que han atentado en Europa o han viajado a Siria e Irak. En un estudio sobre combatientes extranjeros publicada en 2016 por el International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence (King's College, Londres), se vio que más de la mitad de la muestra habían estado previamente en la cárcel. Y más de una cuarta parte de ellos se habían radicalizado allí. Otro estudio, llevado a cabo por Manni Crone y centrado en los terroristas que atentaron en Europa entre 2010 y 2016, muestra que ocho de cada diez tenían un pasado criminal. Esto también se comprueba en el caso de Francia, donde un 40% de los yihadistas tienen antece-

dentes penales según un estudio del Institut Francés de Relaciones Internacionales (IFRI) publicado en 2018. A finales de 2016, las proporciones de personas detenidas por yihadismo con antecedentes penales son el 44% en el caso de Italia, 44%; en el de Bélgica, el 50%; y en el de Noruega, el 60%. ¿Por qué es un problema preocupante? Porque cuando un nuevo detenido entra en la cárcel, si es un criminal o un delincuente, se convierte en el candidato ideal para una red radical que quiera reclutarlo, ya que es alguien que está enfadado con el sistema y a quien los radicales pueden ofrecer una especie de redención.

Después de haber identificado las características que hacen de las cárceles un entorno favorable a procesos de radicalización violenta, conviene abordar las estrategias de prevención de la radicalización en las cárceles. La prisión como tal es un entorno favorable a los procesos de radicalización y creo que el principal problema que tenemos es un problema de política pública. En teoría, la prisión debería neutralizar o desradicalizar a los radicales, pero parece que está sucediendo lo contrario. Dicho de otra forma, sin ser muy políticamente correcto, parece que el propio Estado, la propia cárcel, crea o recluta a terroristas. ¿Cuáles son las estrategias y los desafíos en las cárceles? Me voy a basar en parte en el trabajo que hice sobre Francia y en parte en Cataluña, pero no puedo entrar en mucho detalle por una sencilla razón: los documentos que consulté no son públicos, así que no puedo detallar su contenido. Entonces, serán unas pinceladas.

Para resumir, diría que hay tres desafíos en el ámbito de las prisiones para luchar contra la radicalización. El primero, que a mi modo de ver es el más idealista y seguramente el menos factible, consiste en desradicalizar a los detenidos; es decir, tratar de cambiarles el *software*, por así decirlo. Es una estrategia que no ha demostrado ser exitosa en absoluto. Ahora algunos países, como Marruecos, Arabia Saudí o Singapur, dicen que mandando a determinados imanes a las cárceles están logrando desradicalizar al 96% o 98% de los detenidos, pero no hay ningún dato público. Y cuando lo hay, no existe ninguna investigación académica o independiente que permita sostenerlo. Se trata de una estrategia que aborda la radicalización cognitiva o, lo que es lo mismo, pretende cambiar las ideas para cambiar el comportamiento.

El segundo objetivo de las estrategias que se vienen desplegando desde hace una década —o incluso más, en el caso de Dinamarca, Alemania o los Países Bajos— consiste en neutralizar los elementos radicales para evitar la contaminación ideológica. Luis de la Corte hablaba ayer de la epidemiología de la radicalización como fenómeno de contaminación. Francia, Bélgica o los Países Bajos están tratando de agrupar a los radicales en edificios especiales para que no estén en contacto con otros detenidos, a los que podrían radicalizar. Esta es la estrategia por la que ahora se está apostando, sobre todo con los combatientes extranjeros que retornan de Siria e Irak, a los que se

quiere aislar completamente de los demás. Ahora bien, si a corto plazo puede parecer una estrategia exitosa, a largo plazo plantea muchos problemas.

El problema es que los retornados se distribuyen en tres categorías. En primer lugar, están los “endurecidos”, que han vuelto aún más convencidos de que su causa es justa y consideran que Estado Islámico ha sido demasiado blando a la hora de escoger las estrategias para hacer realidad el sueño del califato. En segundo lugar, están los “traumatizados”, que se creyeron la propaganda y se fueron a Siria o Irak por razones humanitarias o por defender a sus hermanos contra el régimen de Bashar al-Assad y que, al ver escenas de violencia, corrupción o racismo en el mal llamado califato, decidieron volver a los seis o nueve meses de llegar allí. Y, en tercer lugar, están los “arrepentidos”, que pueden tener algunas convicciones ideológicas, pero consideran que la manera en la que Estado Islámico o Al Qaeda llevan a cabo su lucha no es la más adecuada.

Lo que ocurre es que, mezclando estas tres categorías, corremos el riesgo de reforzar una narrativa extremista y, sobre todo, perdemos la posibilidad de trabajar sobre las dos últimas —los “traumatizados” y los “arrepentidos”—, para las cuales hay esperanza de que su comportamiento cambie. De hecho, en Alemania, Dinamarca, Noruega o el Reino Unido hay algunas experiencias enfocadas a estas dos categorías, dentro y fuera de las cárceles, con el fin de desvincular a esos individuos de grupos extremistas violentos. En estas estrategias, se trabaja la radicalización de comportamiento, no la cognitiva. A través de debates contradictorios, de trabajo pedagógico, educativo, etc., se pretende que los individuos radicalizados dejen de considerar la violencia como un modo de acción o de resolución de conflictos.

La tercera estrategia, que es seguramente en la que más esfuerzos vemos, consiste en detectar la radicalización. Cada vez más, los estados tratan de refinar sus herramientas con el fin de detectar los procesos de radicalización dentro de las cárceles. Para ello, se recurre a menudo a indicadores de radicalización que no voy a compartir aquí: primero, porque no puedo y, segundo, porque es una herramienta poco seria. Son indicadores que se basan esencialmente en la práctica religiosa o en la apariencia: si un individuo se deja crecer la barba, si se aísla, si deja de hablar con mujeres, si rechaza la autoridad, etc. Esos indicadores no se sustentan en ningún tipo de evidencia empírica y, sobre todo, dan por supuesto que, si una persona se radicaliza a nivel religioso o cognitivo, necesariamente llevará a una radicalización violenta.

Eso es un grave problema por dos razones. Por una parte, porque los propios radicales, sabiendo que existen estos protocolos, han cambiado su comportamiento. Un investigador que pasó 15 años trabajando en las cárceles francesas me explicó que, a principios de los años 2000, los radicales ejercían cierto proselitismo en las cárceles, estaban orgullosos, podían poner banderas de Arabia Saudí en sus celdas, etc. Ahora

la regla clara por parte de los grupos terroristas es que disimulen su comportamiento: pueden afeitarse, no ayunar durante el ramadán, etc. Por otra parte, el problema de estos indicadores es que crean un clima de sospecha, que hace que los propios detenidos de fe musulmana se sientan constantemente observados y vigilados por el personal penitenciario, lo cual crea un clima de desconfianza —en el mejor de los casos— o proclive a la radicalización —en el peor—. Sienten que los vigilan, que les niegan algunos derechos o libertades fundamentales, y esto puede fomentar un proceso de radicalización.

Como conclusión, tenemos dos grandes problemas en el ámbito de la prevención en las cárceles: primero, la gran dificultad de neutralizar a los radicales para evitar la contaminación ideológica y, segundo, la ausencia de una estrategia que permita prevenir que los detenidos se radicalicen. Entonces, todos los esfuerzos se vuelcan en algo que parece más factible: detectar la radicalización. Y ahí está el dilema clásico de cualquier política pública: centrarse en el corto plazo —la detección— o hacerlo en el largo plazo, y entonces abordar la prevención. Durante los dos o tres últimos años, se ha hablado mucho de los combatientes extranjeros, de la enorme amenaza terrorista que representan si vuelven a Francia o España. A mí los que más miedo me dan son los “frustrados”, porque quisieron ir a Siria o Irak cuando existía el califato y no pudieron. Esa gente, de la cual se dice que entre 100 y 500 individuos van a salir en los tres próximos años, en países de Europa occidental, ha estado en la cárcel y creo que está más convencida que nunca de que su causa es buena. A mi modo de ver, además de poner el foco sobre los retornados, debemos vigilar esta otra categoría.



9

La prevención de la radicalización desde el ámbito local y la sociedad civil

Mesa redonda con participación de María Lozano, del Comité de Dirección de RAN Europa; Anna Teixidor Colomer, periodista de TV3, y José Manuel Rodríguez, profesor titular de Psicología de la Universidad de Sevilla.

9.1

RAN: una respuesta europea

María Lozano Alia

La Red de Sensibilización de la Radicalización (RAN) comenzó a funcionar en 2011 como una de las herramientas de la Comisión Europea para aumentar la seguridad de Europa a través de la Estrategia de Seguridad Interna de la UE.

Según este documento, se establecen cinco objetivos estratégicos, considerando “Prevenir el terrorismo y abordar la radicalización” como uno de ellos.

Para lograr este importante objetivo, también se definieron tres líneas de acción:

- Empoderar a las comunidades para prevenir la radicalización y el reclutamiento.
- Cortar el acceso de los terroristas a fondos y materiales y seguir sus transacciones.
- Proteger el transporte.

Por lo tanto, la Red de Sensibilización de la Radicalización es la respuesta de la Comisión Europea para poner en práctica la primera de estas acciones: empoderar a las comunidades para prevenir la radicalización y el reclutamiento.

RAN se convirtió en el Centro de Excelencia RAN el 1 de octubre de 2015.

RAN es básicamente una red de profesionales de primera línea de toda Europa que trabajan diariamente con personas que ya se han radicalizado o que son vulnerables a la radicalización. Los profesionales incluyen a la policía y a las autoridades penitenciarias, pero también a aquellos que tradicionalmente no participan en actividades antiterroristas, como maestros, trabajadores juveniles, representantes de la sociedad civil, representantes de las autoridades locales y profesionales de la salud.

Esta es la definición proporcionada por el sitio oficial de la Comisión Europea, o por cualquier documento oficial. De todos modos, RAN es mucho más que una simple red profesional.

Los principales objetivos de RAN se pueden describir de la siguiente manera:

1. Facilitar el intercambio entre los propios profesionales, por un lado, y entre ellos y otras partes interesadas, por otro lado.

Es crucial fomentar la colaboración y cooperación entre estos profesionales

también con autoridades e investigadores nacionales, regionales y locales, así como con las instituciones de la UE.

2. Brindar apoyo tanto a la UE como a sus Estados miembros (en determinadas circunstancias, también a terceros países). La Comisión Europea cuenta con el apoyo de la redacción de informes y documentos temáticos que se incorporarán al debate de políticas relacionadas, y en la organización de eventos como la Conferencia de Alto Nivel (HLC) y los eventos temáticos.

El asesoramiento, la formación y otros servicios *ad hoc* constituyen un elemento adicional que se ofrece como apoyo a los Estados miembros. Los terceros países prioritarios considerados clave y las autoridades nacionales también se agregarán a la “clientela”.

3. Finalmente, difundir el aprendizaje reunido sobre la base de las actividades de RAN a varias audiencias.

Una vez que los objetivos estén claros, probablemente deberíamos detenernos por un momento para responder una pregunta esencial. ¿Cuál es la visión RAN de la radicalización?

La radicalización debe entenderse siempre como un proceso complejo, diferente para cada caso, pero con algunas características comunes, que puede arrojar algo de luz sobre cómo enfrentar el fenómeno.

La identificación de estas características es probablemente una de las tareas más importantes que deben llevar a cabo los profesionales de RAN.

Pero, esencialmente, es necesario hacer una distinción clara entre “ideas”, incluso cuando son extremas, y las acciones violentas o el comportamiento resultante de ellas.

RAN no se centra en perseguir “ideas” como tales, no son un problema para nosotros. RAN se centra en prevenir y combatir el extremismo violento.

Pero también es crucial abordar cada tipo diferente de extremismo violento, atendiendo a los diferentes impulsores, factores de empuje y atracción y la narrativa circundante.

El enfoque de RAN para abordar eficazmente la radicalización (entendido como extremismo violento) puede definirse como el “ADN de RAN”. Básicamente, hay cuatro líneas de acción principales o principios básicos que conforman este ADN RAN:

1. Involucrar y capacitar a profesionales de primera línea, como el primer punto de contacto profesional para individuos en riesgo de ser radicalizados o en contacto cercano con individuos ya radicalizados.
2. Prevención: es crucial invertir en intervenciones que tengan como objetivo eliminar el caldo de cultivo para la radicalización para prevenir estos procesos o

detenerlos lo antes posible, trabajando en factores de empuje y atracción, y los impulsores que conducen a esta participación.

3. El enfoque de múltiples agencias es clave, ya que combina la aplicación de la ley, las autoridades locales, las organizaciones de atención profesional, así como las ONG y los representantes de la comunidad.
4. Intervenciones a medida, adaptadas a las circunstancias locales. La conocida premisa “un modelo no sirve para todos” es especialmente relevante. Cada proceso es diferente, y es por eso que es tan importante comprender los antecedentes, las quejas, las motivaciones, los miedos, las frustraciones, etc. de las personas, para poder desarrollar una intervención adecuada. Además de los factores internos, deben tenerse en cuenta factores externos como el entorno social del individuo y otras circunstancias locales para brindar un apoyo efectivo.

En relación a la estructura de RAN, está conformada por nueve grupos de trabajo temáticos, liderados por un Comité Directivo y presididos por la Comisión. El Comité Directivo incluye a los líderes de los grupos de trabajo y al Centro de Excelencia.

Como se mencionó anteriormente, los grupos de trabajo de RAN se centran en diferentes campos:

- Grupo de trabajo de Comunicación y Narrativas (RAN C&N).
- Grupo de trabajo de Educación (RAN Edu).
- Grupo de trabajo Exit (RAN Exit).
- Grupo de trabajo de Jóvenes, Familias y Comunidades (RAN YF&C).
- Grupo de trabajo de Autoridades Locales (RAN Local).
- Grupo de trabajo de Prisiones y Libertad Condicional (RAN P&P).
- Grupo de trabajo de Policía y Orden Público (RAN Pol).
- Grupo de trabajo de Conmemoración de las Víctimas del Terrorismo (RAN RVT).
- Grupo de trabajo de Salud y Asistencia Social (RAN H&SC).

Resultados de RAN: un enfoque desde la base en la UE

Como resultado de todas las actividades, investigaciones y reuniones de grupos de trabajo llevadas a cabo bajo el paraguas de RAN, y siempre basadas en la experiencia de los profesionales de primera línea (enfoque ascendente), se han previsto varias herramientas para proporcionar a la audiencia este conocimiento, de una manera muy accesible y fácil.

La Colección de Enfoques y Prácticas RAN presenta un conjunto de siete enfoques de profesionales en el campo de la prevención de la radicalización, cada uno de ellos ilustrado por una serie de lecciones aprendidas, y prácticas y proyectos seleccionados.

La Colección debe considerarse como una herramienta práctica, en evolución y en crecimiento, donde los profesionales y los encargados de formular políticas pueden inspirarse, encontrar ejemplos adaptables a su contexto local/específico e identificar contrapartes para intercambiar experiencias de prevención.

Como un trabajo en evolución, la Colección RAN se ajustará y mejorará continuamente con nuevas prácticas de los Estados miembros de la UE.

Del mismo modo, el Centro de Excelencia RAN también lanza los llamados documentos temáticos y de políticas sobre diferentes temas.

Presentan los últimos hallazgos de la investigación, recopilados por el Centro de Excelencia RAN, e incluyen aportes de profesionales de primera línea. Todos son revisados por las partes interesadas relevantes dentro del Consejo Editorial de RAN antes de su publicación.

La participación de la sociedad civil también es alentada por RAN, y esa es la razón por la cual también se lanzó el Programa de Empoderamiento de la Sociedad Civil.

Este CSEP reúne y apoya a la sociedad civil, las organizaciones de base y las voces creíbles, brindándoles sesiones de capacitación y fomentando la asociación entre las organizaciones de la sociedad civil con empresas de internet y redes sociales, con el objetivo de apoyar campañas diseñadas para llegar a las personas vulnerables, y a aquellos en riesgo de radicalización y reclutamiento por extremistas.

Finalmente, la creación más reciente de RAN, el grupo de trabajo RAN Young, se enfoca en involucrar a los jóvenes (entre las edades de 18 y 25), como un contribuyente realmente valioso para prevenir y combatir el extremismo violento. Como proyecto principal dentro de este grupo de trabajo, la Academia de Empoderamiento de Jóvenes es un programa diseñado especialmente para jóvenes que desean desarrollar sus conocimientos y cultivar sus habilidades y competencias en el área de prevención de la radicalización.

Hasta hoy, este es el trabajo realizado por RAN en la prevención y lucha contra el extremismo violento, pero, como organización viva, sus objetivos, líneas de trabajo, resultados y enfoques evolucionan permanentemente para satisfacer las necesidades reales y actuales de los profesionales, diferentes partes interesadas, los Estados miembros y la Unión Europea para abordar esta tendencia preocupante y hacer de Europa un lugar más seguro e inclusivo.

Implicación de la sociedad civil

La necesidad de incluir a las organizaciones de la sociedad civil dentro de un plan nacional de prevención y lucha contra la radicalización es crucial y obedece a varias razones sustanciales, relacionadas con la calidad y efectividad del propio plan de prevención.

Deben tenerse en cuenta dos principios básicos:

- Debe adoptarse siempre un enfoque local adaptado a las necesidades y contexto local y a la valoración igualmente local de amenazas y riesgos.
- Un único modelo de actuación no es susceptible de ser utilizado en otros lugares. Es necesario siempre adaptarlo al citado contexto local.

Los principales beneficios identificados de esta implicación de la sociedad civil son:

1. **Credibilidad.** Cualquier programa o actuación ligado a la prevención y/o lucha contra la radicalización debe estar enfocado a su público objetivo o *target*. En este caso, y en función del tipo de programa, podríamos hablar, entre otros, de población en riesgo de radicalización, individuos en proceso de desradicalización, o incluso de “retornados”, entendiéndolo por ello a los individuos y familias que vuelven a sus países de origen en Occidente después de su contacto y estancia con grupos terroristas en el extranjero.

Como factor añadido, no debemos olvidar, además, que nuestra audiencia está formada en su mayoría por jóvenes, con las peculiaridades y dificultad que esto implica, si consideramos que las actuaciones de prevención y lucha contra la radicalización suelen estar diseñadas y ejecutadas por adultos, sin un conocimiento muy exhaustivo de este público objetivo tan exigente y, a veces, impermeable.

Por lo tanto, el primer paso para lograr la efectividad de cualquier actuación vinculada al área es contar con la credibilidad de la organización que “lanza” el mensaje.

Desafortunadamente, los programas de prevención liderados por agencias gubernamentales no cuentan con la credibilidad entre la comunidad a la que van dirigidos, generando desconfianza y sensación de vigilancia y escrutinio entre sus participantes.

Es necesario, por tanto, contar con la colaboración de organizaciones cívicas, ONG o cualquier otra agrupación social vinculada a la comunidad objeto de la acción de prevención o lucha contra la radicalización, que cuenten con la suficiente credibilidad y que no vayan a ser rechazadas o generar suspicacias. De otro modo, estaremos desperdiciando fondos públicos y oportunidades de éxito.

2. **Implicación de voces creíbles.** Son numerosos los proyectos que utilizan dentro de su estructura, e incluso como parte en sí misma de la narrativa alternativa a la extremista, la presencia de mensajeros o caras visibles que generen confianza y empatía entre el público al que van dirigidos sus mensajes. Son las denominadas “voces creíbles”. Consideramos voces creíbles a las víctimas de atentados

terroristas, antiguos radicales ya desvinculados, familiares de jóvenes radicalizados y a determinados líderes religiosos.

La implicación de estas voces creíbles dentro de actuaciones de prevención y lucha contra la radicalización solo tiene sentido a través de la colaboración de las organizaciones cívicas a las que pertenecen o con las que mantienen lazos de mutua confianza. La utilización directa de estos testimonios por parte de los gobiernos o sus agencias reduce la credibilidad de los mismos y, por tanto, la efectividad de los planes de prevención, al ser percibidos como “infiltrados” o “vendidos”, tal y como hemos mencionado en el punto anterior.

De igual modo, la utilización de estas voces creíbles implica, en la mayoría de las ocasiones, un apoyo, asistencia y formación adicional en relación al contenido de su narrativa (qué deben decir) y los canales adecuados para acceder a su *target* (cómo, dónde y cuándo decirlo), por lo que la colaboración de las organizaciones cívicas en las que estas voces creíbles están implicadas es recomendable y necesaria, ya que la relación con estos mensajeros y la asistencia que pueden ofrecerles será más directa y eficaz que la que pueda facilitar un gobierno regional o nacional.

3. Utilización de sus propias redes. La colaboración con organizaciones de la sociedad civil en materia de prevención y lucha contra la radicalización implica la posibilidad de utilizar sus propias redes de contactos y colaboración, con lo que la efectividad y difusión del mensaje se verá ampliada y la implicación de la comunidad se verá favorecida. Sin embargo, la colaboración con otras organizaciones cívicas para una agencia gubernamental a veces es complicada, debido al desconocimiento que esta última tiene de las primeras o debido a la mutua desconfianza que existe entre ellas.

La implicación de estas organizaciones desde el primer momento, incluso en el diseño del plan de prevención, facilita su posterior colaboración y utilización de otras organizaciones satélites.

4. Capilaridad social. La colaboración con organizaciones cívicas y ONG en materia de prevención y lucha contra la radicalización facilita el acceso a un mayor número de grupos sociales y, finalmente, de individuos a los que, de otro modo, sería muy complicado acceder sin generar rechazo y/o desconfianza. La efectividad de los programas de prevención se ve fortalecida y la implicación de la comunidad asegurada mediante la utilización de las estructuras de estas organizaciones, para llegar a nuestro público específico.
5. Conocimiento de la comunidad y de la población a la que van dirigidos estos mensajes. Una parte esencial y principal en la elaboración de políticas y planes de prevención y lucha contra la radicalización es el conocimiento de la población a la que van dirigidas.

Las causas por las que los jóvenes se sienten atraídos por los movimientos extremistas, los procesos de reclutamiento, el mensaje o narrativa utilizado para ello, los “agravios” aducidos para justificar esta violencia, las necesidades de la población, las redes y plataformas (*online* y *offline*) más utilizadas por los jóvenes de la región, aquellos individuos respetados y que generan confianza (voces creíbles) entre los jóvenes de esas poblaciones, etc. es información que puede ser facilitada de manera directa y veraz por organizaciones cívicas y ONG enfocadas a esta tarea, como los centros de investigación y académicos, o por pequeñas organizaciones locales en contacto directo con los jóvenes y de arraigada implantación en la comunidad.

La elaboración de una actuación de prevención y lucha contra la radicalización, sin contar con esta información detallada y veraz, resta de manera importante eficacia a estas acciones y reduce la posibilidad de adaptar, con el tiempo y según necesidades, las acciones y narrativa de prevención a la población local a la que va dirigida.

6. Mejor gestión del riesgo y de la reputación asociada al plan de prevención y lucha contra la radicalización. La elaboración de un plan de prevención, o cualquier actuación dentro del mismo, requiere de una identificación por parte de los gobiernos de posibles riesgos asociados a las mismas y de unas medidas tendentes a mitigarlos. La implicación de organizaciones de la sociedad civil con un mayor conocimiento de la población en el proceso del diseño de las actuaciones, identificando posibles riesgos y medidas que los contrarresten, parece la opción más inteligente para reducir costes directos e indirectos asociados a una mala o no adecuada política o actuaciones de prevención. Del mismo modo, un seguimiento constante de las acciones de prevención durante y posteriormente a su implementación por parte de organizaciones cívicas en contacto directo con la población favorecerá un monitoreo tendente a reducir y, en su caso, mitigar posibles riesgos y desviaciones de las acciones de cualquier plan de prevención.
7. Legitimación de las políticas de prevención y lucha contra la radicalización mediante la implicación y colaboración con la sociedad civil. La implicación de la comunidad en las distintas fases del diseño e implementación de una política de prevención de la radicalización, como ya vimos en puntos anteriores, incrementará la confianza y credibilidad de nuestras acciones entre la población a la que va dirigida, pero, igualmente, generará credibilidad entre la población en general, mostrando una política gubernamental abierta y en pleno contacto con la comunidad, a la que se hace partícipe de la solución del problema, y no solo destinataria de la ley. El aspecto meramente coercitivo de la política y

actuación gubernamental se verá suavizado mediante el *soft approach* mencionado al inicio de esta exposición.

Especialmente sensible e importante es la colaboración de organizaciones cívicas en actuaciones de colaboración con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, donde se asegure a la comunidad el respeto a la ley y los derechos humanos durante todas las fases de la implementación de la política de lucha contra la radicalización.

Alguno ejemplos de esta colaboración de organizaciones de la sociedad civil en distintos lugares de la UE son:

- *La camiseta troyana*
<https://www.youtube.com/watch?v=CSlIbsHKEP-8>
- *Gouda: mi ciudad real*
<https://www.youtube.com/watch?v=6NTThMO2ufo>
- *Abdullah X*
<https://www.youtube.com/watch?v=tKKbydB4scA&t=4s>
- *Manchester: implicación de la sociedad civil en su estrategia local. Radequal*
<https://www.youtube.com/watch?v=cqV3d7datcE&t=36s>

9.2

El caso de Ripoll

Anna Teixidor Colomer

Mi participación en este acto se circunscribe no como experta, sino como periodista que desempeña un trabajo de campo, que puede durar meses o incluso años. A mí me interesa especialmente cómo se produjo el proceso de radicalización de los autores materiales de los atentados de Barcelona y Cambrils, por qué fallaron todas las alarmas que pudieron impedir esos ataques violentos y cuál fue el impacto en la población, Ripoll (Girona), donde crecieron los individuos que atentaron. No es fácil, porque a día de hoy no tenemos una verdad jurídica. No se ha celebrado el juicio y buena parte de la comunidad musulmana de Ripoll está en el punto de mira. Piensen que se han realizado distintos interrogatorios a los mismos jóvenes en estos dos años para comprobar sus versiones y, por lo tanto, ellos mismos sienten que tienen que vigilar lo que cuentan. Es complicado generar confianza a lo largo del tiempo para que realmente relaten lo que vieron, lo que percibieron. Más de una veintena de personas de Ripoll —que viven o han vivido allí— han sido investigadas, pero no detenidas. Por eso, pocos hablan y muchos menos quieren dar detalles.

Una escena real que puede ilustrar la situación que se vive en Ripoll a día de hoy es que en septiembre de 2019 dos chicos empezarán primero de Educación Secundaria Obligatoria en el único instituto público de la población, el IES Abat Oliba. Uno de los chicos es un testigo presencial que estaba en Las Ramblas con su familia el 17 de agosto. Aún tiene pesadillas por la noche y recibe tratamiento psicológico. Vive con su familia a 4 kilómetros de Ripoll, en un pueblo llamado Campdevàrol. El otro chico es el hermano pequeño de Younes Abouyaaqoub, el conductor de la furgoneta de Las Ramblas que mató a 15 personas. La administración local y los mismos profesores están trabajando para neutralizar cualquier problema que pueda surgir en el centro. Y probablemente el problema no sean tanto entre los dos chicos —el hermano de Younes Abouyaaqoub aún no sabe que existe ese otro chico, testigo presencial de Las Ramblas— como entre sus entornos. Las dos familias están viviendo momentos de gran complejidad. La que fue testigo presencial del atentado de Las Ramblas está en proceso de recuperación psicológica, mientras que la otra, que perdió a dos hijos

—autores materiales de los atentados— está viviendo un duelo con muchas contradicciones. Este escenario muestra la frágil y compleja situación que se vive en Ripoll, una población de unos 10.000 habitantes, de los cuales 700-800 son extranjeros, mayoritariamente marroquíes, que provienen de zonas rurales. Por lo tanto, tienen una formación religiosa y académica muy básica. Esta es la imagen inicial que les quería presentar antes de retroceder dos años en el tiempo.

En la tarde del 17 de agosto, en Ripoll recibieron un primer impacto: no solo la noticia del atentado, sino que la imagen de un vecino suyo, Driss Oukabir, saliera en todos los medios de comunicación del mundo como posible autor del ataque. En la madrugada del 18 de agosto, una vez producido el ataque de Cambrils, la población vivió un estado de sitio policial: los distintos cuerpos policiales entraron no solo en los domicilios de las familias, sino también en los lugares que se creía que los chicos habían frecuentado. Y al cabo de unas horas, un segundo estado de sitio, en este caso por parte de decenas de periodistas de todo el mundo. Como se pueden imaginar, esto fue un terremoto para la población —como lo define una psicóloga de Ripoll—, donde unos vecinos empezaron a mirar a otros con una gran desconfianza. En esos días, los musulmanes no se atrevían a salir de casa por miedo a las represalias o a ser interpelados por los periodistas, y las familias de los autores materiales tuvieron que dejar sus domicilios durante unos días e irse a casa de otras familias. Ahora en Ripoll se puede decir que no hay una convivencia, sino una coexistencia, aunque algunos aseguran que esa coexistencia ya existía antes de los atentados.

El organigrama del grupo estaba formado jerárquicamente por Abdelbaki Es Satty —que cumplió una función de agente de radicalización—, los hermanos mayores (Younes Abouyaaqoub, Mohamed Hichamy y Youssef Aalla), los hermanos menores Houssa Abouyaaqoub, Omar Hichamy, Said Aalla y Moussa Oukabir, de acuerdo con la investigación coordinada por los Mossos d'Esquadra, la Guardia Civil, la Policía Nacional y el Centro Nacional de Inteligencia. Hay tres detenidos en la cárcel: Mohamed Houli, que salió herido de la explosión de Alcanar; Driss Oukabir, que estaba en Ripoll en ese momento; y Said Ben Iazza, de Vinarós (Castellón), que dejó su documentación a algunos de los autores materiales. En un primer momento, se detuvo también a otras dos personas: Mohammed Aalla, el hermano mayor de dos de los autores materiales que murieron, y Salah El Karib, que es el propietario del locutorio. Se los dejó en libertad 72 horas después de su detención, pero solo hace unas semanas que se les ha devuelto el pasaporte y que han dejado de presentarse periódicamente en un juzgado. El propietario del locutorio lo ha perdido todo, porque las empresas con las que trabajaba ya no quieren trabajar con él. Lo acusaban de haber comprado un billete a Driss Oukabir para ir a Marruecos, pero se ha podido demostrar que es bastante habitual que los locutorios adquieran los billetes

directamente como un servicio que ofrecen y se ha descartado su implicación en los atentados.

Por tanto, la situación de Ripoll a día de hoy es la de una sociedad que algunos vecinos califican de traumatizada, otros de fracturada y unos pocos de resiliente. Probablemente, es necesaria la distancia temporal para analizar cómo se ha vivido este atentado. Lo que sí les puedo decir es que las personas que conocieron a algunos de los autores materiales (familiares, amigos, empresarios que los contrataron, profesores que los recomendaron, etc.) tienen un enorme sentimiento de culpabilidad, porque creen que no supieron discernir las alarmas en ese momento, no supieron ver el proceso que estaban experimentando. A día de hoy, las cinco familias continúan viviendo en Ripoll. Son familias extensísimas, con tíos, primos, etc. Apellidarse Oukabir, Abouyaqoub, Aalla o Houli, aunque sean parientes lejanos, les está ocasionando consecuencias severas. Aparte de eso, tienen un doble duelo: el dolor por la muerte de un familiar, que además ha muerto matando, y las contradicciones que esto conlleva.

Abdelbaki Es Satty es un personaje muy opaco, muy oscuro, del que aún no tenemos toda la información. En su caso, parece ser que el proceso de radicalización se catalizó en la cárcel, pero hay muchos interrogantes en torno a su figura. Por ello, me quedo con quienes fueron los autores materiales de los atentados. Como decía Carola García-Calvo, son cuatro parejas de hermanos, más Mohamed Houli, que no tenía hermanos dentro del grupo. Son personas muy distintas entre ellas, no tienen nada que ver unas con otras. Incluso no se puede hacer un perfil de todos ellos. Por lo tanto, creo que es importante hacer biografías individuales, porque los itinerarios que siguieron en sus vidas también fueron muy distintos. Para ello, mi trabajo está consistiendo en hablar, escuchar y tomar té con personas que, en un momento u otro, se cruzaron con ellos, unos con más intimidad y otros con relaciones más distantes.

Este es un trabajo más arduo, a largo plazo. Creo que es importantísimo el relato de las familias. Para mí, al menos en este caso, ni los padres ni las madres pueden ser buenos interlocutores, porque hay una barrera idiomática. Solo hay dos madres que hablan castellano, e incluso hay una que solo habla el dialecto de su zona, por lo que no se puede relacionar ni con las mujeres que hablan árabe. Por lo tanto, creo que quizá los mejores interlocutores que tenemos son los hermanos o hermanas mayores de edad, que aún se preguntan muchas cosas y que también experimentan muchas contradicciones. Algunos padres han caído enfermos, viven de manera muy íntima y se relacionan cada vez con menos personas. A día de hoy, puedo decir que estas personas —sin pretender compararlas con las víctimas— no han visto esto con muy buenos ojos.

Todos los chicos, excepto Youssef Aalla, tenían estudios de ciclo medio. Youssef es el único en el que se vio realmente un cambio externo de vestimenta, se dejó barba, etc. Los otros dos hermanos mayores, excepto Youssef Aalla, estaban ganando sueldos de unos 1.300 euros, con posibilidad de hacer horas extras y aumentar ese sueldo. Cuando dejaron de salir de fiesta y empezaron a frecuentar la mezquita, algunos padres de Ripoll y de Sant Joan de les Abadesses (Girona), un pueblo que hay al lado, empezaron a decir a sus hijos que esos chicos eran referentes, que los tenían que tomar como modelo por la vida que llevaban. De estas familias, los padres son mayoritariamente analfabetos y tienen una formación muy básica, tanto académica como religiosa. Yo diría que los hermanos mayores son de primera generación, porque han vivido el proceso migratorio con un duelo incluso. Por lo tanto, no los consideraría de segunda generación, aunque llegaron entre los seis y nueve años, pero los pequeños sí, porque llegaron con una corta edad. Por eso, el proceso de socialización fue mucho más intenso en los hermanos menores que en los mayores. De cinco padres, cuatro estaban ausentes porque mayoritariamente trabajaban lejos, por lo que el peso de la educación recayó en unas madres que tenían escasos conocimientos de la sociedad y no podían interactuar ni en el hospital, ni en el mercado, ni en la escuela. Muchas veces, fueron los hermanos mayores quienes asumieron el papel paterno. Además, tres de estas familias sufrieron violencia intrafamiliar. Los padres, ausentes durante muchas temporadas —allí muchos se dedican a la explotación forestal y van a Francia a trabajar— fueron maltratadores con algunas patologías asociadas: ludopatía, alcoholismo o adicción a sustancias estupefacientes. Los profesores y los compañeros de estos chicos dicen que ellos se sentían moros, porque incluso a veces habían escuchado que los llamaban así, y lo manifestaban claramente. Y que tenían la percepción de que eran como los últimos de la clase. Es verdad que había un vacío identitario de referencias, que es uno de los elementos centrales cuando hablamos de los procesos de radicalización.

El proceso de radicalización de estos chicos no empieza con la llegada del imán Abdelbaki Es Satty. Empieza en el segundo semestre de 2014, porque en sus dispositivos móviles y en sus ordenadores se ha visto que ya estaban consultando propaganda yihadista proveniente del califato. Por lo tanto, cuando llega Es Satty, ellos ya se habían sentido atraídos por la violencia de esos vídeos. Fue después cuando fueron al oratorio, no antes. Por ello, el enlace inicial es la fascinación por la violencia, no la religión. El imán llega a inicios de 2015 y, en marzo de ese año, vemos que 27 chicos de Ripoll comparten un grupo de WhatsApp que se llama “Para hablar de cosas de religión”, en el que evidencian de alguna manera una necesidad de reafirmarse. Allí comparten contenidos religiosos, pero también afirman que se sienten humillados por el hecho de ser musulmanes, que son víctimas del sistema, de la sociedad. Des-

pués, Es Satty sabrá canalizar todas esas frustraciones para convertirlas en un proyecto político extremista y totalitario.

Como ha explicado Carola García-Calvo, Es Satty comenzó su proceso de captación por los hermanos mayores, y luego fueron estos quienes transmitieron el mensaje belicista a sus hermanos pequeños. No hay constancia de ninguna reunión en la que estuvieran todos los autores materiales de los atentados; es decir, no se ha podido verificar ningún espacio donde llegaran a juntarse todos los hermanos, mayores y menores. Lo que sí sabemos es que hubo personas del entorno que estuvieron a punto de denunciar, porque veían comportamientos y manifestaciones verbales que les extrañaban. Un amigo decidió irse de Ripoll a principios de agosto con el pretexto de visitar a unos familiares en Francia y, cuando se produjeron los atentados, le confesó a su madre que se había ido porque no le gustaba lo que estaban haciendo esos chicos. Por lo tanto, sí que saltaron alarmas, pero ninguna llegó a los cauces oficiales.

Tres de los jóvenes, los más pequeños, iban aún al instituto. En Cataluña tenemos un plan de prevención de la radicalización en los colegios e institutos, que se llama Proderae, pero en ningún caso los profesionales se percataron nada. A día de hoy se están reajustando los protocolos, porque se ha visto que los indicadores no estaban suficientemente adaptados a la realidad. También se produjeron procesos de radicalización religiosa, que no violenta, entre otras personas que conocieron a los autores materiales de los atentados; es decir, había personas que tenían una visión cada vez más ortodoxa, más rigorista, pero sin llegar en ningún caso a la violencia. Lo que yo veo más grave es que estas personas del entorno, que eran las que tenían de haber neutralizado un discurso rigorista que estaba evolucionando al fanatismo no cumplieron su papel. También tendríamos que hablar de los problemas de coordinación policial, que los hubo, pero sería un tema muy amplio.

¿Qué podemos hacer? No tanto respecto a la prevención, sino una vez que ha pasado esto. Se tienen que encontrar referentes en las comunidades musulmanas, porque, sin su complicidad, difícilmente se podrá neutralizar algo así. Cuando Es Satty llega a Ripoll, hay un oratorio. Pero cuando se producen los atentados, hay dos. Él facilitó una escisión en el primer oratorio, para crear otro y así poder hacer lo que él quisiera. Creemos que él fue un facilitador. Después de lo que ha pasado, y a pesar de los esfuerzos de distintas personas de la comunidad, no se ha logrado que esos dos oratorios se unieran, porque hay luchas personalistas entre ellos. No ha habido ninguna dimisión tampoco de las juntas y, ahora mismo, no hay nadie con suficiente carisma para tener un papel aglutinador de la comunidad musulmana en Ripoll.

Lo que estamos viendo es que se están gestando nuevas entidades, pero polarizadas. Después de los atentados, surgió de la propia sociedad civil una entidad que se llama Som Ripoll (Somos Ripoll), para reflexionar sobre lo que había pasado. Hace

unos días, se ha creado la asociación Jóvenes Musulmanes Catalanes del Ripollès. En los dos casos, se trata de reafirmar identidades. Pero lo más preocupante es que a las elecciones municipales se presentaron dos partidos nuevos, que tenían como eje de debate la inmigración. Uno de ellos, con una candidata nacida en Ripoll, consiguió un concejal y estuvo a 40 votos de conseguir otro. Nos falta perspectiva para ver cómo evolucionan estos partidos, con un discurso claramente xenófobo, que en algunos casos incluso están pidiendo que se cierren los oratorios de Ripoll.

Hay una cierta preocupación sobre cómo han interpretado estos atentados algunos jóvenes, no solo de Ripoll, sino de toda España y de Europa. En la instrucción del sumario, aparece una investigación relacionada con la creación de un grupo de WhatsApp llamado “Los terroristas”, en el que se idolatraba a Younes Abouyaaqoub, el autor del atropello mortal de Las Ramblas, y cuyos miembros explicitaban incluso que se inmolarían el 17 de octubre de 2017. Resultó ser un grupo de menores de edad de Cataluña y Galicia, que no se conocían entre sí. Otra investigación se refiere a una cuenta de Telegram creada en Bélgica, en la que se elogia a los autores materiales de los atentados con infografías, fotografías, etc. El gran temor, a día de hoy, es que alguien pueda emularlos y que se estén convirtiendo en referentes. Existe una amenaza real y a mí me consta que se está trabajando para neutralizarla.

En Ripoll también se está intentando, pero esto lo digo con muchas reservas. Es un proyecto, aún en fase embrionaria, para empoderar a algunos familiares directos o amigos de esos chicos, con el fin de revertir la lectura que puedan hacer otros. Pero es muy temprano y, emocionalmente, creo que no están preparados. Además, se ha visto en distintos proyectos europeos que tiene mucha más fuerza el familiar de una víctima que ha muerto en un atentado que el del autor material de ese atentado. Y si finalmente se lleva a cabo, tienen que existir todas las garantías de que esa persona en ningún momento fue consciente de que se estaba produciendo un proceso de radicalización. El Ayuntamiento está trabajando en un plan de convivencia, pero son pocos los recursos económicos. En Ripoll no hay partidas extraordinarias, ni del Gobierno central ni tampoco de la Generalitat, para poder abordar el post atentado.

En todo caso, espero que estas reflexiones les hayan aportado algunos datos y puntos de reflexión. Creo que Ripoll sería un buen lugar para poner en práctica algunas de las iniciativas de la Radicalisation Awareness Network. Se tienen que recoser heridas, porque hay una gran desconfianza dentro de la población, aunque la gente no quiere hablar de este tema, y menos públicamente. Por eso, es necesario destinar recursos económicos que permitan gestionar este post atentado de la mejor manera posible.



10

La dimensión religiosa en la prevención de la radicalización

Gunnar Weimann

Investigador. Universiteit Leiden

No debemos caer en el esencialismo diciendo que la religión es la responsable del terrorismo, o que la religión no tiene nada que ver con el terrorismo. Lo que me gustaría hoy es dibujar un poco esa complejidad y ver cómo un discurso radical se puede basar en fuentes religiosas, pero también puede estar opuesto a ellas. ¿Y qué significa eso para Europa? Se trata de un reto, porque la respuesta tiene que basarse en un método que es fundamentalmente multidisciplinar. Yo soy islamólogo, y este es un campo que carece completamente de metodología. Eso es algo que nos caracteriza a los islamólogos en el ámbito de la ciencia. También voy a hablar de otros campos, como la psicología y la sociología de la religión, que no son mi especialidad. Espero que, si cometo algún fallo, me corrijan.

Empecé planteándome la pregunta de por qué actualmente la religión tiene que ver con el terrorismo. Si nos vamos a la segunda mitad del siglo XX, vemos que Heinz Halm, un profesor famoso por su conocimiento del islam chiíta, llegó en 1988 a la conclusión de que el islam se propuso como ideología política, precisamente, porque las otras ideologías que había en aquel momento —el socialismo, el capitalismo y el nacionalismo— fracasaron, sobre todo en Oriente Medio. Estas ideologías fueron rechazadas porque eran percibidas como foráneas: el socialismo no se adaptaba al

sistema tradicional económico de las ciudades árabes; el capitalismo era visto como una manifestación del colonialismo y el imperialismo que estaba sufriendo entonces la región; y el nacionalismo contrastaba con la identidad árabe, basada en que los pueblos árabes pertenecen a una nación, dentro de un ámbito más grande que es el mundo musulmán. Entonces, estamos ante un vacío ideológico y es la religión la que da el contexto.

¿Qué es una religión? Si pretendiéramos dar una definición, podríamos estar aquí una semana y no llegaríamos a una conclusión en la que estuviéramos todos de acuerdo. Ya dije que no soy sociólogo de la religión, pero a mí me parece que hay tres funciones de la religión que son importantes. En primer lugar, una religión es una comunidad contemporánea, son individuos que se definen por formar parte de una comunidad religiosa, y también eso los lleva a definir fronteras hacia otras gentes. Por lo tanto, es una comunidad de individuos. En segundo lugar, una religión es una experiencia histórica. Haciéndose musulmán, uno acepta la historia del islam con sus instituciones. Generalmente, la narrativa está ligada a una lucha por la justicia, y hay épocas de esplendor y de decadencia. En el ámbito de las relaciones entre el islam y el cristianismo, tenemos esos momentos de esplendor y de decadencia, como la que se vivía en la segunda mitad del siglo XX. En tercer lugar, una religión —por lo menos, en el caso de las grandes religiones— es una tradición literaria, una serie de textos que, a través de los siglos, se interpretan, se cuestionan, se debaten y se aumentan, siempre con consenso y disenso. Nunca es una tradición literaria única, sino que hay discusiones y luchas por el poder y por la autoridad.

Mi propósito es mostrar cómo el discurso radical en el islam se ha formado a través de seis autores que les voy a presentar. La mayoría de ustedes ya los conocen, pero quiero mostrarles cómo se contraponen a la ortodoxia del islam. La cuestión es saber cuál es la ortodoxia del islam. Es un tema muy complejo, pero, solo para tener alguna base para la discusión, diré que el problema político del islam es que no hay ninguna estipulación acerca de la sucesión del profeta. Entonces, cuando muere Muhammad, la comunidad está completamente privada de la idea de cómo nombrar al sucesor del profeta, que era también el líder político de la comunidad. Los primeros sucesores, los que ahora llamamos los califas bien guiados, son nombrados más o menos por la comunidad, aunque hay conflictos y hasta asesinatos entre los cuatro primeros. Ahí ya se ve la lucha entre dos ideas: la de que el sucesor del profeta debe ser nombrado por consenso de la comunidad —defendida por los sunitas— y la de que debe ser nombrado según la descendencia familiar del profeta —defendida por los chiítas—. Pero ambas posturas, al final, pierden, y los que ganan son los omeyas, que representan a la vieja élite de La Meca. Los omeyas se unieron muy tardíamente al islam, y eso dejó el sentimiento de que algo fue mal en la sucesión, de que algo no se hizo como

debería haberse hecho. La revolución abasí, en el año 750, tiene como propósito restablecer la justicia islámica, pero, poco tiempo después, los califas abasíes pierden su poder a manos de gobernantes de origen turco, los selyúcidas.

La cuestión es cómo los creyentes musulmanes se comportan frente a esa realidad política, que no es la que esperaban. Los sunitas, los que piensan que es la comunidad musulmana la que debe nombrar al sucesor del profeta, se acomodan y aceptan el poder político existente, ante la imposibilidad de cambiarlo. Por el contrario, los chiítas dicen que ese poder político no tiene que ver con el islam y que la autoridad religiosa pasa de un imán a otro, que siempre es el descendiente del profeta más cercano. Entonces, se separa el poder político del poder religioso y la mayoría de los chiítas no aceptan ningún poder político. En el sunismo se forma una clase de expertos en la ley islámica, que son los ulemas, quienes determinan la ley y basan su autoridad en el hecho de que ellos interpretan las fuentes primarias del islam: el Corán y los hadices. Cualquier otra cosa, como por ejemplo la filosofía, es rechazada, porque la autoridad debe estar ligada a esas fuentes primarias. Por lo tanto, se forma un grupo de gente que tiene la autoridad moral frente al poder político, y eso pone en cuestión lo que siempre se dice que en el islam no hay separación entre el poder político y la religión.

La cuestión es un poco más compleja, porque esa clase de expertos forman un discurso moralista, que intenta controlar el poder político. La obra *Al-Ahkam al-Sultania*, de Mawardi (siglo X), es un buen ejemplo de ello. Actualmente, se toma como una especie de ley constitucional del islam, pero también hay otra manera de verlo. No es exactamente una constitución como las de hoy en día, sino más bien un discurso moralista. Por ejemplo, hay un largo capítulo que define las cualidades del califa: tiene que ser un buen hombre, perteneciente al clan del profeta (los Banu Hashim), no puede estar loco, tiene que ser sabio y justo, y debe conocer la ley islámica. Este discurso moralista permite a los ulemas establecerse como un poder contrapuesto al poder político.

En el islam chiíta, como ya he dicho, es un poco diferente. La autoridad religiosa se basa estrictamente en la descendencia del profeta, y como el imán ha desaparecido —está en ocultación—, no hay un poder político legítimo hasta que vuelva el imán. Durante su ausencia, los ulemas ejercen ciertos derechos que son propios del imán, como el liderato político, la administración de la propiedad destinada a uso religioso, las cuestiones relativas a los huérfanos y otras cosas que no se pueden posponer hasta que él vuelva. Al mismo tiempo, los chiítas cultivan un discurso del sufrimiento y de la paciencia, y ahí está el quietismo: estamos esperando que venga el imán y, mientras tanto, sufrimos las injusticias del mundo. La única excepción es la dinastía safawi, que gobernó Irán desde 1501 hasta 1736. Esta dinastía se quiso imponer como

representante del chiísmo y hubo un fuerte debate entre los ulemas sobre si eso era apropiado o no, y probablemente la opinión mayoritaria fuera que no.

He hablado de la situación clásica del islam, pero ahora quiero mostrar cómo se forma un discurso radical en la segunda mitad del siglo XX. Voy a empezar por el lado sunita, con alguien a quien supongo que todo el mundo conoce como el padre del islamismo sunita, Sayyid Qutb, cuya personalidad es muy compleja. Nació en un pueblo del alto Egipto y, muchos años después, escribió una autobiografía de su infancia titulada *Un niño del pueblo*, en la que describe cómo creció en ese ámbito rural del alto Egipto. Es interesante hacer hincapié en dos cosas. En primer lugar, habla de la experiencia emocional que para él supone la recitación del Corán (también escribió un libro sobre el valor estético del Corán, que ha tenido mucha influencia). En segundo lugar, describe la injusticia que se vive en ese pueblo, porque vienen trabajadores de fuera y él ve cómo la gente del pueblo los explota. El tema de la injusticia lo va a perseguir toda su vida, como pone de manifiesto, por ejemplo, otro libro suyo muy conocido, *La justicia social en el islam*, en el cual explica cómo el imperialismo que sufre Egipto en ese momento crea o fomenta esa injusticia en la sociedad y cómo un sistema islámico sería la solución para remediarla.

Sayyid Qutb no era alguien que tuviera una educación religiosa. Estudió en El Cairo y trabajó durante muchos años en el Ministerio de Educación. Su lenguaje era más bien el de un periodista, porque escribía mucho en las revistas de la época. Formaba parte de un círculo de intelectuales de Egipto que proporcionaban una visión del mundo contraria al imperialismo británico. Ese estilo también lo utilizó para su comentario sobre el Corán. Este es quizá el primer comentario sobre el Corán que utiliza un lenguaje popular, y esa creo que es una contribución de la que no se habla lo suficiente, porque supuso la popularización de un discurso religioso que antes era exclusivo del ámbito de los ulemas. Posteriormente, fue encarcelado por el régimen de Egipto, bajo Gamal Abdel Nasser, y allí, con las torturas que sufrió en prisión, se radicalizó y escribió el que hoy en día es su libro más conocido, *Los hitos*. Frente a esa experiencia de injusticia, propone la idea de que toda la sociedad egipcia ha caído en un estado de ignorancia de la religión y que tendría que volver a las fuentes del islam para reformar su estado. Esa es la idea de la *yahiliyya*, que después otros radicales utilizaron para justificar la excomunión de poblaciones enteras.

Del lado chiíta, me gustaría hablar de un personaje también muy influyente, Yalal Al-e-Ahmad. Era hijo de una familia religiosa. Sus familiares eran clérigos chiítas, pero él optó por los estudios laicos y se hizo profesor, intelectual y escritor. Vivió en la mitad del siglo XX, cuando Irán sufría el régimen de los Pahlavi y la fuerte influencia de los poderes ruso y británico. Entonces, esa experiencia del imperialismo lo llevó a cuestionar el comportamiento de los iraníes y a ver en la educación occidentalizada

que se estaba imponiendo en Irán en ese momento una de las causas fundamentales de la pérdida de lo que él llamó los valores iraníes. Su libro más influyente lo podríamos traducir como *Occidentosis* o *Euromanía*, y en él que expone, precisamente, la idea de que los iraníes han perdido sus valores por la influencia del imperialismo. Y entonces también, como Sayyid Qutb, formuló un discurso religioso. Estamos en una primera fase, en mi opinión, en la que se populariza ese discurso religioso y se promueve la idea de que la religión puede solucionar los problemas ocasionados por la injerencia occidental.

El segundo paso es la utilización de doctrinas clásicas con fines políticos. Para mí, el principal representante de esta fase, en el lado sunita, es Abdullah Azzam. Educado en Damasco y en Egipto, cuando se produjo la invasión soviética de Afganistán, en 1979, se fue primero a Pakistán y después a Afganistán, para crear una oficina de servicios que ayudaba a los voluntarios de todo el mundo que llegaban para combatir del lado de los muyahidines. Él cambió la doctrina, en cierto modo, para justificar que cualquier persona fuera a combatir a Afganistán, porque antes la yihad siempre dependía de la declaración del gobernante. Y la contribución, si podemos decirlo así, de Abdullah Azzam es justamente ese cambio de criterio: no hay que esperar la autorización del gobernante para ir a combatir, porque el ataque de un poder no musulmán a un país musulmán es suficiente para que todos los musulmanes del mundo estén obligados a luchar. Antes, la teoría clásica estipulaba más bien que, si un territorio musulmán era atacado por un poder no musulmán, la población de ese territorio primero debía resistir y, si los ulemas consideraban que no era suficiente, entonces serían las poblaciones de alrededor las que estarían llamadas a ayudar a sus correligionarios. De este modo, Abdullah Azzam privó al Estado del derecho a declarar la yihad, afirmando que cada creyente tiene que decidir por sí mismo cuándo está llamado a acudir a luchar contra un poder no musulmán. Pero todavía estamos hablando de la lucha contra poderes no musulmanes que han invadido un territorio musulmán.

Del lado chiíta, tenemos también ese paso del quietismo al activismo en la persona de Ali Shariati. Era hijo de un predicador chiíta y estudió en Francia, donde conoció las ideas de la sociología francesa de ese momento. Volvió a Irán e intentó sintonizar lo que había aprendido en Europa con la tradición chiíta. Entonces, quiso reinterpretar esa tradición para luchar contra la injusticia, la opresión, la tiranía del feudalismo y la explotación. El chiísmo quietista que entonces era el dominante en Irán era el que había introducido la dinastía safawí, al cual Ali Shariati opuso lo que él llamaba el chiísmo de Ali, el yerno del profeta. Ali era el fundador del chiísmo, el que sufrió el martirio. Entonces, Ali Shariati utilizó ese ejemplo para llamar a los chiítas a tomar medidas y volverse activistas, a luchar durante la ausencia del imán.

Según él, los chiítas debían luchar para realizar esa utopía islámica. Por lo tanto, pasa del discurso habitual del chiísmo acerca del martirio a una actuación en ausencia del imán. Esta es la segunda fase, en la que se utilizan doctrinas de la religión tradicional reinterpretadas a la luz de la realidad que se vive en ese momento.

La última fase consiste en reformular la doctrina, salir de la ortodoxia, para justificar el paso a la acción. En el lado sunita, el ideólogo más influyente a principios del siglo XXI es Abu Muhammad al-Maqdisi. A partir de su experiencia en Arabia Saudí, escribe que el gobierno de aquel país no aplica la ley islámica, porque está castigando a los débiles por cualquier falta que cometen —como beber alcohol—, mientras que los príncipes saudíes y los diplomáticos de los poderes occidentales están exentos de esa ley. Dice que, por no cumplir la ley islámica, ese régimen no puede ser islámico. Y esta es la clave del discurso yihadista sunita, que afirma que los gobernantes son apóstatas, porque no aplican la ley, porque tienen parlamentos que hacen leyes cuando Dios es el único que dicta la ley. Ese discurso tiene varias ramificaciones, pero de él procede la ideología de Al Qaeda. Al final, Al Qaeda lo único que agrega es: nosotros no tenemos fuerza para combatir a los regímenes locales, entonces tenemos que atacar a los que pagan a esos regímenes, en primer lugar Estados Unidos. Esa es la contribución de Al Qaeda, pero la ideología yihadista ya está formulada con Abu Muhammad al-Maqdisi. Después, el Estado Islámico se priva de cualquier argumento político y solo tiene ese discurso religioso y hace parecer que se basa únicamente en las fuentes del islam, incorporando el odio a Estados Unidos y los poderes occidentales.

Algo similar vemos en Irán con Jomeini, que también tiene un discurso muy anticolonialista. La innovación de Jomeini es que, durante la ausencia del imán, dice que los ulemas deben no solo ejercer los derechos que no se pueden posponer, sino también gobernar como representantes del imán. Y eso supone una fractura completamente en la doctrina tradicional del islam chiíta.

En resumen, hay tres fases hasta llegar al discurso radical en el islam. En la primera fase, se populariza el discurso religioso, del que se elimina el derecho exclusivo de los ulemas a formular e interpretar la ley islámica, y se utiliza un discurso más popular, más accesible a las masas. En la segunda fase, se utilizan doctrinas tradicionales para reinterpretar el islam, todavía dentro de la ortodoxia que se había mantenido durante siglos. La tercera fase es la más importante, porque se desvía obviamente de la ortodoxia y se formula una nueva ideología. Por eso, hablamos de ideología y no del islam. Es una doctrina nueva que se desvía por completo de la ortodoxia. Al final, nos encontramos ante la siguiente cuestión: ¿qué es la ortodoxia en el islam? En el sunismo podemos estar seguros de que el discurso yihadista aún es minoritario y lo va a seguir siendo en el futuro. En el lado chiíta, como ya hay un gobierno islámico,

la cuestión es si la interpretación que hizo Jomeini llega a imponerse como nueva ortodoxia.

¿Cuál es el significado de todo esto para Europa? En primer lugar, hay que tener en cuenta que, si una religión se traslada de un ámbito cultural a otro —como ha ocurrido en diversas ocasiones—, cambia su significación. El budismo en Asia no es el mismo que el budismo en Europa, porque se integran diferentes dinámicas sociales. Entonces, estamos ante una situación en la que se importa un discurso radical ya formalizado, basado en el anticolonialismo, en la percepción de la injusticia, ¿y por qué hay personas en Europa que lo aceptan y a las que les parece lógico? Quiero explicarlo un poco, aunque no es mi campo, ya que corresponde más a la sociología de la religión. Volviendo a las tres funciones que he mencionado al principio, tenemos en primer lugar la comunidad identitaria. Aquí hay gente que puede utilizar ese discurso radical para decir: “Ah, por eso yo soy diferente, por eso sufrimos discriminación, porque no nos aceptan como somos”. La segunda función es la explicación histórica, ese enlace entre lo que yo vivo y la historia general, lo cual es también muy importante. Y la tercera función es la historia textual. Esa ideología está basada en fuentes originales. Utilizadas de manera muy selectiva, eso sí, pero se puede comprobar que los textos existen, vienen del Corán y de la tradición. Y claro, si no se conoce el gran escenario de la tradición musulmana, no hay manera de contradecirlo.

Quería hablar un poco también de los factores que pueden precipitar la violencia, basándome en los trabajos que se han hecho sobre las llamadas nuevas religiones en Estados Unidos, en los años sesenta y setenta. La creencia apocalíptica, presente con más claridad en el Estado Islámico, puede precipitar el uso de la violencia, al igual que la encapsulación social —la existencia de una ideología cerrada que desacredita todo lo que hay a su alrededor— y la presencia de un liderazgo carismático. Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, en el asesinato o suicidio masivo de los Peoples Temple en 1978. La violencia se precipitó porque el liderazgo carismático —basado en una autoridad aceptada por la gente, no en una institucionalización— se vio contestado. Una situación así es siempre inestable, como le pasa al sunismo, donde no existe una institucionalización y los ulemas son expertos porque el pueblo los acepta como tales. Esto genera inestabilidad y puede ser la causa de que esa ideología sea más propensa a terminar en violencia que, por ejemplo, la ideología chiíta, que está basada ahora en el Estado. Me pregunto si la crisis que vemos actualmente en Oriente Medio entre Irán y Estados Unidos se debe a que dentro de Irán hay una lucha por la autoridad. A lo mejor, los miembros de la Guardia Revolucionaria deciden en algún momento fortalecer su posición escalando en la violencia. En el mundo islámico existe un gran problema de autoridad, que también se propaga por internet. Para mí, el problema es que la única institución autónoma que por el momento puede tener esa autoridad

religiosa tradicional es la Universidad Islámica de Medina, que, obviamente, propaga el salafismo que hoy en día vemos también en Europa.

Algunas conclusiones para la prevención de la radicalización. En primer lugar, intentar crear instituciones creíbles, combinar programas *offline* y *online*, y educar en una concepción compleja del mundo (por ejemplo, se puede explicar la política de Israel sin necesidad de justificarla). El mundo es más complejo de lo que nos quiere hacer creer un discurso radical como el yihadismo. Y claro, la educación acerca de la religión es muy importante. Estudiar las luchas internas dentro del islam puede proporcionar una resiliencia para no caer en la trampa de los discursos radicales.



11

Voces creíbles

Mesa redonda de víctimas del terrorismo moderada por Manuel Ventero Velasco, con la participación de Antonio Miguel Utrera Blanco, herido en los atentados del 11-M, y Cristina Garrido, madre de Juan Alberto González Garrido, víctima española del atentado en la sala Bataclan de París.

Manuel Ventero:

Viene siendo habitual que estos cursos de la Universidad Complutense, con la colaboración de la Fundación Víctimas del Terrorismo y el Centro Memorial culminen con una mesa redonda conformada por víctimas del terrorismo, personas que nunca habrían querido estar aquí, por razones obvias, y a las que la vida ha puesto a prueba de una manera especialmente injusta y dramática. Esta sesión suele ser el momento más emotivo del curso y, cada vez que he sido invitado por la organización para hacer este trabajo, suelo pedir a todos los que nos acompañáis que guardemos un especial silencio y prestemos una singular atención. Hoy nos deberían acompañar tres víctimas. Una de ellas acaba de disculpar su presencia por un problema de calendario, un malentendido, y lamentablemente no vamos a poder contar con ella, pero nos acompañan otras dos: a una ya la conocemos y a la otra no. Voy a comenzar por la persona a la que no conocemos. Se trata de Cristina Garrido, madre de Juan Alberto González Garrido. Para situarles un poco, diré que Juan Alberto fue asesinado en los atentados

de París del viernes 13 de noviembre de 2015. En aquella fecha, París sufrió una serie de ataques coordinados, en los que fallecieron 140 personas, entre ellas Juan Alberto, que fue el único español. Cristina, buenas tardes.

Cristina Garrido:

Hola, buenas tardes.

Manuel Ventero:

Juan Alberto falleció durante el asalto de los terroristas a la sala Bataclan. Había asistido al concierto con su mujer, Ángela, pero durante el ataque se separaron. Ella resultó ilesa. Ángela tenía 33 años en aquel momento; Juan Alberto, 29. Vivían en París desde hacía dos años. Los dos eran ingenieros y estaban felizmente casados desde hacía muy poquito tiempo. No tenían hijos. Por recordar un poco aquella fecha, quiero empezar, Cristina, por preguntarte cómo conociste la noticia.

Cristina Garrido:

Estaba en casa, eran las diez y me había quedado dormida, ya que madrugo bastante para ir al trabajo. Entonces, me llamó una amiga para preguntarme si había visto la noticia de los atentados de París en la televisión. Yo sabía que Juan Alberto iba a un concierto, porque había hablado con él por teléfono a las cinco y media de la tarde. Me llamó y me dijo que iba a recoger a Ángela y a un compañero de trabajo para ir los tres a un concierto, y que iba con prisa, que ya hablábamos el sábado. Yo no sabía dónde iba, porque era una persona a la que le gustaba mucho ir a salas de conciertos, al teatro... y no sabía exactamente dónde estaba. Entonces, empezamos a llamarle por teléfono y no nos contestaba. El teléfono daba señal, pero él no contestaba. Llamé al Consulado español, a ver si sabían algo, pero me dijeron que no me preocupara, que en esa sala no había ningún español. Llamé también a la Policía y a los teléfonos de ayuda que pusieron en televisión, pero en esos teléfonos no contestaba nadie. Entonces, mis sobrinos empezaron a poner por las redes sociales que estábamos buscando a Juan Alberto. Sobre las once de la noche, Ángela me llamó por teléfono. Me dijo que habían herido a Juan Alberto y que ella estaba muy nerviosa, que la habían sacado de la sala, que Juan Alberto estaba inconsciente. Buscamos el primer vuelo, y me marche a París en el vuelo de las 7 de la mañana. Empezamos a buscar por los hospitales: unos amigos fueron a uno, yo fui a otro con Ángela, mi hija llegó más tarde y fue a otro... Hasta que, a las once de la mañana, en un hospital nos dijeron que teníamos que ir a l'École Militaire, donde iban a montar una célula de atención, para que no estuviéramos todos preguntando por los hospitales, porque en ellos poco te podían informar: del que llevaba documentación, te daban el nombre que aparecía

en el documento; del que llevaba un tatuaje, te decían que había una persona con un tatuaje, o un *piercing*... Para los hospitales era muy difícil informarnos y, por eso, montaron esa célula para atender a familiares...

Manuel Ventero:

Cristina, disculpa. ¿La primera información la tienes por Ángela, tu nuera?

Cristina Garrido:

Sí, ella me dice que Juan Alberto está inconsciente, pero que a ella la han sacado de la sala, que dentro han dejado solamente a las personas heridas para que entraran los servicios sanitarios. Ella tampoco sabía dónde estaba Juan Alberto. En la célula que instalaron había médicos, psicólogos, por si necesitábamos ayuda y a los que pedir información... Bueno, a ellos les parecería que nos informaban, pero nosotros preguntábamos y preguntábamos y no nos decían nada, porque tampoco sabían qué decirnos. Sobre las siete de la tarde del sábado, nos llamó la jueza para decirnos que a Juan Alberto lo habían asesinado en la sala y que no había salido de allí, que estaba en la sala, que regresáramos al día siguiente y nos dirían dónde lo iban a trasladar y que no podíamos verlo. El domingo tuvimos que volver a l'École Militaire y, sobre las doce nos dijeron que lo habían trasladado al Instituto Médico Legal, equivalente al Instituto Anatómico Forense, aquí en España.

Manuel Ventero:

¿Hacía mucho tiempo que no lo veías?

Cristina Garrido:

No, estuvo en España el 30 de octubre, que vinieron a una boda. Juan Alberto venía cada 15 días, o íbamos nosotros. Era una persona con la que hablaba a diario y él seguía viniendo a España.

Manuel Ventero:

¿No sabías que estaba en ese concierto?

Cristina Garrido:

Que estaba en ese concierto, no. Sabía que iba a escuchar un concierto, pero no que estaba en ese.

Manuel Ventero:

¿Cómo era él?

Cristina Garrido:

¿Qué te voy a decir como madre? Tengo otra hija y cada uno tiene su carácter, pero Juan Alberto era mi apoyo para todo, para mí y para su hermana. Era una persona dinámica, alegre, que había terminado Ingeniería Industrial en sus cinco años de carrera, no se perdía una juerga, le gustaba disfrutar, estudió piano, tocaba la guitarra eléctrica, la guitarra clásica, le gustaba el teatro, estaba en el grupo de teatro de la facultad... Una persona con mucha vida, le gustaban las relaciones con los amigos, era una persona entrañable y, de hecho, su grupo de amigos más íntimos sigue cuidando de su hermana.

Manuel Ventero:

¿Tú cómo estás?

Cristina Garrido:

Si tienes hijos y te falta alguno, imagínate. Ya no hay... La vida te cambia completamente ese día, porque se va una parte muy importante de ti. Sigues porque tienes que seguir, pero ya no tienes ilusiones ni haces planes. Voy siguiendo el día a día y ya está. Sigo adelante porque tengo otra hija, pero tampoco me planteo muchas más cosas.

Manuel Ventero:

¿Tu hija vive en Madrid?

Cristina Garrido:

No, mi hija vive en Salamanca. Juan Alberto hubiera sido un padre excepcional, porque era una persona maravillosa.

Manuel Ventero:

¿Te consuela estar con otras víctimas?

Cristina Garrido:

Bueno, puedes hablar con ellas y te entienden, porque los amigos siempre te dicen: "Si el tiempo pasa, si el tiempo lo cura...". Pero hay cosas que el tiempo, aunque pase, no va a curar nunca, porque Juan Alberto no va a volver, ni yo voy a disfrutar de sus hijos, ni voy a verlo disfrutar de la vida como disfrutaban sus amigos. Los amigos intentan animarte, intentan que salgas, intentan decirte que todo sigue adelante, que te apuntes a actividades, que hagas las cosas que antes hacías y que ya no haces... La vida cambia y tienes que adaptarte a lo que tienes. Ya está.

Manuel Ventero:

Los duelos tienen que tener un fin de alguna manera, Cristina.

Cristina Garrido:

Ya, si también me lo dice el psicólogo, pero qué vas a hacer. Si yo sé que Juan Alberto no va a volver aunque me duela... Sigo adelante y ya está.

Manuel Ventero:

Por ti, por tu hija, por las víctimas ahora también...

Cristina Garrido:

Ya, pero es difícil cuando tenías una vida, tenías unas perspectivas. Si te rompen la vida así, tan de repente, no te planteas nada.... Simplemente, sigues.

Manuel Ventero:

¿Qué opinión tienes de los terroristas después de estos años?

Cristina Garrido:

Que son unos malditos asesinos y se tienen que pudrir en la cárcel cumpliendo la pena íntegra, porque Juan Alberto está incinerado. Ellos tienen que cumplir la pena íntegra que les ponga el juez, los que mataron a mi hijo y todos los terroristas. No se puede consentir que ninguno de ellos esté en la calle, porque son asesinos. Me revienta cuando los veo en las instituciones con los políticos, porque son asesinos, y que lo admitamos no es válido... No puedo con eso. Me revienta, porque son asesinos. Juan Alberto estaba allí escuchando música en un fin de semana que tenía libre, porque estaba haciendo un MBA y ese fin de semana no tenía clase. Entonces, él estaba disfrutando de su fin de semana y, desafortunadamente, le quitaron la vida. El asesino tiene que... no te digo que le peguen ni le castiguen ni le hagan nada, pero si quiero que muera en la cárcel.

Manuel Ventero:

Voy a preguntarte por algo que sé que has hablado de ello y por eso me lo permito. ¿Eres creyente?

Cristina Garrido:

Era.

Manuel Ventero:

¿Eras?

Cristina Garrido:

Ahora no. Bueno, creo, pero no práctico. Esa noche recé todo lo que pude para que no le pasara nada, y ahora ya no... Voy a misa para los bautizos y las comuniones, pero ya no voy los domingos ni nada de eso, porque no... Solo espero juntarme con Juan Alberto.

Manuel Ventero:

¿Y contemplas el perdón, incluso como algo positivo para ti, que te haga descansar?

Cristina Garrido:

No, no les voy a perdonar nunca. ¿Por qué les voy a perdonar? Perdonarles no me va a devolver a Juan Alberto. No les tengo que perdonar, ellos sabían lo que estaban haciendo. Puedo perdonar a alguien que, por error, me haya hecho algo sin darse cuenta, pero ellos entraron allí a matar, y mataron a 90 personas en Bataclan. Sabían a lo que iban, no les tengo que perdonar, lo hicieron a conciencia.

Manuel Ventero:

Voy a presentarte a Antonio Miguel Utrera. Algunos de los aquí presentes le conocemos del pasado año. Antonio Miguel, ¿cómo estás?

Antonio Utrera:

Bien, muy bien.

Manuel Ventero:

¿Muchas novedades desde el año pasado?

Antonio Utrera:

Sí, unas cuantas, desde luego que sí. Es lo bueno, que de un año a otro las cosas cambian, porque quiere decir que seguimos vivos.

Manuel Ventero:

Tú estás haciendo lo que puedes por comenzar a ordenar tus cosas otra vez y creo que se están ordenando...

Antonio Utrera:

Sí.

Manuel Ventero:

Para quienes no le conozcan, hago una pequeña semblanza de su vida. Han pasado

15 años desde aquel día. Antonio era jovencísimo, tenía 19 años en aquel momento, estudiaba primero de Historia en una universidad que, por cierto, hacía huelga ese día de marzo. Antonio, precisamente, se planteó coger el tren habitual para ir a hacer unos trabajos con sus compañeros, pero había una bomba instalada muy cerca de él, que casi acaba con su vida. Salió disparado del asiento. Inconsciente durante unos minutos, hizo una llamada por teléfono, se apoyó en un muro, volvió a perder el conocimiento y despertó una semana después en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid. Por lo que supo después, fue un coma inducido de siete días para que su cerebro descansara. El pronóstico era tremendamente malo. A su madre, Eloína, le dijeron que probablemente no despertaría del coma y que, si despertaba, tendría secuelas muy graves, que no volvería a hablar ni a pensar, le dijeron que podría quedarse para siempre en la cama. Como ven ustedes, todo eso no ha ocurrido, felizmente. Recuerdo que el año pasado hablábamos de las muchas intervenciones. ¿Cuántas llevas?

Antonio Utrera:

Nunca lo supe, porque las dejé de contar muy pronto. En la cabeza, por ejemplo, creo recordar que fueron cuatro. Ese mismo día, el 11 de marzo, me operaron dos veces. Después, vinieron todas las intervenciones posteriores, como la reconstrucción del tímpano... La verdad es que prefiero no contarlo, porque para qué.

Manuel Ventero:

Es cierto que, de algún modo, el milagro se produjo a partir de una determinada operación. Injertaron parte del hueso de la cadera en su cabeza, le colocaron una prótesis de metacrilato y ha recuperado parte de la movilidad de su pierna izquierda. Otra cosa es todo lo demás. Escuchas mucho mejor, ¿verdad?

Antonio Utrera:

Sí, porque tengo audífonos. Yo solo tengo el oído izquierdo, el derecho fue una de las secuelas que sufrí a raíz de los atentados.

Manuel Ventero:

Volviste a la universidad en 2005, en una silla de ruedas, obviamente, aunque un día te pusiste en pie. La historia de Antonio es muy interesante por todo lo que supone. Recuerdo que el año pasado hablábamos de cómo un día incluso decidió repetir el recorrido. ¿Cuánto tiempo pasó?

Antonio Utrera:

Creo recordar que pasó un año o un año y medio, aproximadamente. Debió de ser en

2006. Antes no lo hice por el estado físico en el que me encontraba, que no me permitía tomar el transporte público, y también por una cuestión anímica o psicológica. Evidentemente, no era un lugar agradable al que volver. Sin embargo, en un determinado momento, no recuerdo muy bien por qué, necesitaba coger el tren en la misma línea en la que se produjeron los atentados y me dije: “O lo hago ahora o no lo hago nunca”. La víctima va a ser víctima siempre, pero también tiene que hacer un esfuerzo para adaptar esa circunstancia a su vida. Y creo que ese fue el primer esfuerzo que yo hice, coger el tren.

Manuel Ventero:

¿Te lo sugirió un médico, un psicólogo, un amigo, un familiar... o fue cosa tuya?

Antonio Utrera:

Fue cosa mía. Mi psicólogo se ofreció a acompañarme al tren, si así lo deseaba, pero yo le dije que no. No me apetecía, no lo veía necesario, porque en verdad no era una cuestión útil para mí. Iba a cogerlo como una terapia de choque. A mí eso me parecía contraproducente. Por desgracia, mis amigos de entonces desaparecieron tras los atentados, así que tampoco fue una sugerencia suya. Por otro lado, las propias circunstancias se dieron así. Fue de la manera más natural. Creo que todo el proceso de una víctima se tiene que dar así, no de una forma pautada, sino natural.

Manuel Ventero:

En ese recorrido, te acordaste mucho de Angélica. Cuéntanos quién era.

Antonio Utrera:

Angélica González fue una de las víctimas mortales del atentado. Tenía 19 años y era amiga mía. Ella estudiaba Filología Inglesa en la facultad que hay justo al lado de la mía, y muchas mañanas íbamos juntos. Aquel día no coincidimos. Por supuesto, todos los días de mi vida me acuerdo de ella, porque parte de mi experiencia vital es el asesinato de Angélica, y aquella ocasión de manera especial.

Manuel Ventero:

Recuerdo como un testimonio bastante estremecedor, y hemos hablado ya muchos años de muchos casos terribles, cuando el año pasado Antonio nos decía que los amigos de sus padres desaparecieron, y que de los suyos propios ya no quedaba ninguno. Ha pasado un año desde esa conversación y no sé si esto sigue siendo así.

Antonio Utrera:

La situación sigue igual, evidentemente. Una vez que esas personas decidieron des-

aparecer de nuestras vidas, tanto de la mía como de la de mis padres, nosotros pasamos por un proceso bastante duro. Primero nos sentíamos culpables, pensábamos que habíamos hecho algo para merecernos esa soledad impuesta. Es verdad que, después, aprendimos que es una reacción muy común ante una adversidad, no solo en el caso de la violencia terrorista, sino también ante enfermedades o cuestiones laborales, por ejemplo. Muchas personas reaccionan de esa manera. Todos tendemos a huir del dolor por instinto. Con el paso del tiempo, hemos aprendido a aceptarlo y, también, a no juzgar a esa gente. No buscamos una razón ni nos preocupamos, no pensamos qué motivó su huida... Simplemente, ya no son parte de nuestra vida. Ya está, con ellos va. En su conciencia quede, por así decirlo.

Manuel Ventero:

La gente huye del dolor, en efecto. Es parte del instinto de supervivencia. También hay que aprender a ser generosos, incluso con quien puede que no lo merezca...

Antonio Utrera:

Nietzsche decía: "Si un amigo te hace daño, dile: 'Te perdono el daño que me has hecho, ¿pero cómo te podré perdonar el que tú te hiciste?'" Es decir, el acto le va a pesar más a esa persona que a ti. A fin de cuentas, han pasado 15 años. Yo tengo una vida bastante plena y tengo amistades del ahora, no del antes. Por lo tanto, esas personas ya son muy pequeñas en mi vida. A lo mejor, ellos piensan de otra manera. Ellos igual siguen acordándose de mí y de mis padres, y piensan que actuaron mal. Yo tengo la conciencia tranquila en ese sentido.

Manuel Ventero:

Cristina, ¿mantienes los amigos?

Cristina Garrido:

Sí. Mi apoyo ha sido mi hija, mis hermanas, y las amistades que han visto crecer a Juan Alberto. Desde que los niños eran pequeños salgo con ellos y aun lo hacemos. Es verdad que a mucha gente la pierdes por el camino, pero los que eran amigos siguen siendo amigos. De hecho, son los que me apoyan cada día.

Manuel Ventero:

Son situaciones diferentes y, en todo caso, es verdad que es muy duro. Yo creo que la generosidad de la víctima suele estar ahí, compatible con el dolor. Por cerrar un poco tu biografía, Antonio, eres profesor de Historia después de tantos años. ¿Estás trabajando?

Antonio Utrera:

Acabo de terminar el máster y espero trabajar pronto, ya sea en un colegio concertado que tenga la generosidad de contratarme —desde aquí hago un llamamiento (*risas*)— o a través de las oposiciones, que, en cualquier caso, pienso ponerme con ellas en cuanto pueda.

Manuel Ventero:

Antonio es un apasionado de la Historia. La estudió porque le gusta, porque cree en ella, y a los alumnos les hace ver que los libros de Historia no son un compendio de cosas que no le han ocurrido a nadie, sino que, muy al contrario, son cosas que le han ocurrido a la gente, a personas concretas como él, que cuenta una historia muy personal. Esa es la Historia de verdad, ¿no?

Antonio Utrera:

Sí, en mi periodo de prácticas he podido llevar eso a cabo. Por ejemplo, estuve impartiendo la unidad didáctica del ascenso de los totalitarismos en Europa, y les hacía ver que Mussolini actuaba contra personas, personas de carne y hueso como ellos. Al fin y al cabo, la Historia es un relato que hemos escrito, pero antes de ser relato fue vida. Por eso, como víctima, creo que tengo que hacer esa labor de mostrar lo que ha sucedido, lo que ciertos individuos quisieron que pasara, porque, de alguna manera, mostrando se nombra y lo que se nombra existe. Es una forma de contrarrestar el olvido y la injusticia.

Manuel Ventero:

Es una forma inteligente de decirle a los más jóvenes que la Historia, en efecto, es la acumulación de pequeños relatos sobre la vida de gente que existió y sufrió. Eso, llevado al caso de las víctimas del terrorismo, es especialmente gráfico. Todo lo que aquí contamos le ha ocurrido a gente, como bien sabéis vosotros, y conviene tenerlo presente no para ahora, sino para el futuro, para siempre. Más allá del libro, hay personas con nombres y apellidos que sufrieron las consecuencias de la barbarie. Antonio, creo que sería muy interesante que nos explicaras en qué consiste el programa de testimonio de víctimas en las aulas en el que estás participando, porque quién mejor que tú para contarlo.

Antonio Utrera:

Yo siempre he pensado que la voz de la víctima del terrorismo, como la de la víctima de cualquier otro tipo de violencia —por ejemplo, la violencia de género—, debe ser escuchada. Cuando empecé a pensar qué iba a ser de mí, vi que, por una parte, podía

vivenciar mi experiencia como víctima en silencio, algo que tendemos a hacer muy a menudo (unas veces por vergüenza, otras por imposición) o, por otra parte, podía compartirla públicamente a través de los medios de comunicación. Esto último es lo que hice. ¿Qué ocurrió? Que me di cuenta de que a los medios de comunicación les interesan mucho las víctimas, pero siempre que no se salgan de su rol de víctima. Tanto el silencio como los medios de comunicación pueden llevar a la víctima, salvo raras excepciones, a un efecto rebote, digamos, a una revictimización o doble victimización. Yo creo que a la víctima hay que acompañarla, hay que reconocerla y hay que resarcirla. ¿Cómo se la puede resarcir? Uno de los medios es escuchándola, dándole voz. Hace dos años, desde la Dirección General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo, que encabeza Sonia Ramos, se puso en marcha el proyecto educativo como experiencia piloto en la Comunidad de Madrid. La Fundación Víctimas del Terrorismo, el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo y el Ministerio del Interior elaboraron una unidad didáctica sobre la historia del terrorismo en España desde los años sesenta, con la aparición de ETA, hasta el actual ciclo de terrorismo yihadista. La idea era que esta unidad didáctica se impartiera en las aulas y, después, una persona afectada hiciera una visita para exponer su testimonio. Y así fue. Cuando me propusieron colaborar, me di cuenta de que aquello tenía mucho de terapia, porque empecé a escribir, a dibujar en un cuaderno mi propia vida como víctima. Me di cuenta de que mi rol de víctima me había eclipsado mucho más de lo que yo pensaba. Empecé a replantearme mi propia identidad, a sopesar qué era ser víctima. Desde ese punto de vista, aquello ya me estaba haciendo a mí alguien mejor, porque yo estaba saliendo del túnel. Yo había hablado ante universitarios, pero el primer día que me puse frente a unos adolescentes me di cuenta de que lo que tenía que hacer era contextualizar el hecho histórico, hacerles ver que la Historia se vive y que está compuesta por personas que la han sufrido. Mi intervención fue muy breve, me llevó unos 30 minutos, y no me esperaba el silencio sepulcral de todos ellos. Mientras hablaba, me iba sorprendiendo muchísimo —tenía una imagen muy peyorativa aún de los adolescentes— y, al terminar, la reacción fue maravillosa. Luego les di la palabra. De hecho, yo nunca lo llamo charla, sino que lo llamo encuentro, porque creo que es un encuentro entre personas distintas que aprenden mutuamente. Y en el momento en el que ellos tienen la palabra, me doy cuenta de lo maravilloso que es ser adolescente: sus ganas de aprender, su empatía... Este programa tenía dos objetivos, principalmente. El primero, fomentar la empatía de los alumnos; el segundo, prevenir la aparición de nuevos radicalismos. Es evidente que esto no se puede cuantificar. Yo no puedo saber cuántos alumnos han dejado de pensar en poner una bomba (quiero suponer que ninguna persona a la que le doy una charla ha querido hacer eso), pero creo que mostrarme, hacerme visible, puede ayudar en ese camino. Por ello, creo

que el Estado, al decirnos a las víctimas que podemos ser parte de la solución, está haciendo un gran favor a la sociedad en general y a las víctimas en particular, porque nos está sacando de ese rol de víctima. Esta es, esencialmente, mi experiencia. Aparte de ello, saco una conclusión aún mejor: yo estaba muy perdido en muchos sentidos, pero, gracias a este programa, yo me encontré, encontré en las aulas mi lugar en el mundo, me di cuenta de que quería dedicar el resto de mis días a la enseñanza, a la docencia. Por lo tanto, no puedo más que estar agradecido al Ministerio y, en concreto, a Sonia Ramos, por llevar a cabo este proyecto, y también a la actitud de los alumnos, que son tan agradecidos. Los adultos somos muy aburridos, no nos damos cuenta de lo que nos estamos perdiendo al no escuchar a nuestros jóvenes.

Manuel Ventero:

No hay nada más hermoso que ver cómo las víctimas se ayudan entre sí y, en general, ayudan a toda la sociedad. Desde tu experiencia, ¿quieres decirle algo a Cristina?

Antonio Utrera:

Ella ha dicho que las víctimas tenemos algo en común. Es un hilo invisible que nos une a todas: el dolor de Cristina es mi dolor, porque yo sé lo que es. No he perdido a un hijo, pero sé qué es el vacío, conozco el sentimiento de incompreensión por parte de la gente y la soledad a la que a veces nos vemos expuestos o arrojados, porque solo en nuestro interior nos vemos reconocidos, en nuestro recuerdo. Así que toda mi solidaridad y todo mi cariño.

Manuel Ventero:

Y tú, Cristina, ¿querrías decirle algo a Antonio?

Cristina Garrido:

Me alegro de que hayas podido salir adelante, que seas tan positivo y que tengas esa fuerza. Eres un superviviente nato.

Manuel Ventero:

Ahora Antonio está francamente bien, pero los que lo hemos conocido tiempo atrás sabemos que ha sufrido mucho, muchísimo. ¿Durante cuánto tiempo te has visto en el pozo más profundo, pensando que era imposible salir de él?

Antonio Utrera:

Durante años. Yo los llamo los años en blanco. A mí la literatura me salvó la vida. Los libros fueron el mejor recurso al que tuve acceso, da igual que fueran novelas o

ensayos. Los libros me salvaron de la soledad, porque me había fallado la sociedad. Hasta que me reconcilié con ella en las aulas, años después, fueron los libros los que me acompañaron. Estaban mis padres, evidentemente, pero con 18 años uno quiere estar con los amigos, no con los padres. Yo no tenía amigos, pero tenía libros —que también son amigos, aunque no se muevan—.

Manuel Ventero:

¿Qué leías?

Antonio Utrera:

Por ejemplo, desde que estuve en el hospital tomé la poesía completa de Kavafis casi como mi oráculo. Lo abriera por donde lo abriera, era como si estuviera leyendo mi propia biografía. Parecía que la tristeza y la nostalgia de esos poemas me reflejaban perfectamente, y lo siguen haciendo. Siempre tenía en mente, sobre todo, aquel poema de *Ítaca*, que dice que hay que tener presente el destino y aprovechar el viaje. Eso me hacía pensar que hay que tener paciencia en la vida y, tal vez, fue lo que me hizo salir adelante.

Manuel Ventero:

¿Recuerdas algún poema?

Antonio Utrera:

Me gustan el de *Ítaca* y el de *Troyanos*, aunque este es un poema bastante triste, porque habla de que los troyanos siempre pierden. Yo me sentía como esa parte de la sociedad que está acostumbrada a perder —somos siempre los mismos los que perdemos—, parecía que yo era parte de los troyanos. Y también *La ciudad*, cuando dice que “la ciudad es siempre la misma”. Yo ahora vivo en Madrid y recuerdo ese poema. Por mucho tiempo que pase, por mucho que nos queramos mover, “la ciudad es siempre la misma”, porque la ciudad la llevamos dentro.

Manuel Ventero:

Cristina, nos alegraría tanto verte con una sonrisa... Seguro que es posible de alguna manera.

Cristina Garrido:

Yo sonrío, pero la tristeza va por dentro. Hay que mantener las formas delante de la gente para que no te atosiguen. Así que, si hay que sonreír, se sonrío y ya está. No pasa nada.

Manuel Ventero:

Antes te preguntaba si te consolaba estar con otras víctimas. No era una pregunta inocente. Me consta que así es y que te sientes entendida por quienes han pasado por circunstancias similares...

Cristina Garrido:

Estás más tranquila, porque, si tienes que llorar, lloras y no pasa nada. Te entienden. Si estoy con mi hija, no puedo llorar, porque si no se viene abajo. Si estoy con mis amigas, tengo que disimular, porque si no me dan la vara. Si estoy con mis hermanas, les digo que me duele algo, porque si no enseguida quieren venir y, al final, me agobian. Sé que lo hacen por mi bien, lo entiendo, pero con las víctimas... Ellas te entienden mejor.

Manuel Ventero:

¿Estamos enfadados con alguien?

Antonio Utrera:

Yo ahora no, de momento. Con la gente que está aquí, no estoy enfadado (*risas*).

Cristina Garrido:

Yo sí estoy enfadada y lo voy a decir: estoy enfadada con los políticos. Me parecen totalmente falsos y me da igual la izquierda, la derecha, el centro-izquierda, el centro-derecha o los extremos. Me da igual, porque todos van a lo mismo. En Francia es diferente, yo he estado allí y los políticos se quedan en segundo plano. Es el día de las víctimas, no el día de los políticos y los periodistas haciendo fotografías a los políticos, que ni se dignan en preguntar a las víctimas cómo se encuentran o si necesitan algo. Solo van a hacerse la foto y luego adiós. No se plantean nada y eso no es así, eso duele, así que mejor que no vayan. Yo no los necesito para nada, porque no hacen nada por nosotros. Mucho hablar, hablar, hablar y luego no hacen nada. El día de las víctimas, el 11-M, llegan, se hacen la foto y se van. Yo he ido a Francia y allí lo primero son las víctimas. Ellos hacen el acto de las flores y se retiran a hablar con las víctimas. La diferencia es abismal. El otro día, por coherencia, no asistí al acto en el Congreso de los Diputados. Igual que para venir aquí he pedido un día de vacaciones, porque estar aquí lo considero importante, porque, cada vez que hablo de Juan Alberto, Juan Alberto vive. No queda en el olvido, porque él sigue vivo en mí. Entonces, cada vez que lo nombré, no se olvida. Pues bien, no fui al Congreso porque no pretendo sentarme con gente que se sienta con Bildu, que negocia con Bildu, porque son los etarras, o que pasean a Otegi como lo pasearon. Es un asesino. Hay que ser

coherente en la vida. No todo vale. Estoy enfadada con la clase política que tenemos, porque dicen que apoyan a las víctimas, pero llegan ese día, aplauden, guardan un minuto de silencio y, cuando se van, se ponen a negociar para mantenerse en los sillones. Esa es mi opinión.

Manuel Ventero:

¿Cómo te ves a ti misma antes del atentado de tu hijo?, ¿qué opinión tenías sobre esto mismo que estás hablando?, ¿habías reflexionado mucho sobre ello?, ¿te habías puesto en la piel de las víctimas?, ¿eras empática con ellas?

Cristina Garrido:

Era empática, porque el 11-M perdí a tres compañeros de trabajo. Fue un día muy duro, ya que, al ser un atentado tan brutal, tuvimos que estar llamando a los compañeros que habían faltado a trabajar para ver qué les había pasado, hasta que nos enteramos de que los tres habían fallecido. Lo que sí me he dado cuenta, cuando a mí me ha tocado de lleno, es que de las víctimas nos acordamos el día del atentado y los dos días que está después la televisión hablando de ello, pero luego el dolor se queda en las víctimas y en sus familias. Ocurre lo mismo que con la violencia de género, las violaciones... El día que las víctimas salen en la televisión, te importan, pero luego ya cada uno sigue con su vida y se olvida de los demás. A mí, un atentado que no se me olvidará en la vida es el de la plaza de la República Dominicana, contra un autobús de guardias civiles. Yo vivía en Almería y vi unas imágenes que no se me olvidarán. Aquello me impactó muchísimo, porque eran chicos que iban a hacer unas prácticas. Son cosas que te impactan, aunque luego tú sigues con tu vida y no sabes el dolor que habrán sufrido esas familias. Hay que empatizar con la gente. Antonio es un ejemplo de esfuerzo, superación y valentía, y ojalá consiga plaza en un instituto.

Antonio Utrera:

Gracias.

Manuel Ventero:

Estamos ante un equilibrio muy difícil, casi imposible, entre la memoria y el olvido, entre mantener los recuerdos para que la sociedad no olvide nunca las consecuencias del terrorismo y, al mismo tiempo, el olvido necesario para curar. No es sencillo...

Antonio Utrera:

Digamos que es un juego de malabares: dónde acaba el olvido, dónde empieza la me-

moria... A lo mejor, la gente piensa que, si yo estoy predicando la desvictimización de las víctimas, qué hago aquí hablando de lo mismo. Es amaestrar el rol de víctima.

Manuel Ventero:

¿Has conseguido olvidar?

Antonio Utrera:

No lo olvidas, no. Además, como historiador, estoy en contra del olvido. Lo que olvida uno es el dolor del primer momento; es decir, el dolor va transformándose, la herida se va cicatrizando... A mí por lo menos me pasa así. No vivo con el dolor del primer día. En mi caso, más que por las secuelas físicas que tengo, el dolor es por la ausencia de Angélica. Eso es lo que realmente me ha hecho llorar. Con el paso del tiempo, lo que persiste es el recuerdo.

Manuel Ventero:

También es muy distinta, claro, la posición del superviviente y la de quien ha perdido a alguien que ya no va a volver. Son posiciones muy complicadas.

Cristina Garrido:

¿Sabes lo que hace daño y de lo que sí se tendría que olvidar la sociedad? De las imágenes que a las televisiones les encanta poner cuando hay cualquier atentado, las imágenes que hacen sufrir a las víctimas y a sus familias. Eso es lo que hay que olvidar, pero no el hecho en sí que pasó, para que no vuelva a suceder. No hay que olvidar que hubo un atentado, sino que hay que educar a la gente para evitar que algo así vuelva a pasar. Lo que duelen son las imágenes de los heridos, de las víctimas, como pasó con una fotografía de mi hijo que hay por las redes, como pasa con las fotografías de Niza, que el periodista se metió allí encima de una señora que estaba agonizando. Eso es lo que duele, porque después esas imágenes están rodando por todas partes y la gente las difunde. Eso duele, pero que pasó el atentado no se puede olvidar.

Manuel Ventero:

No hago de abogado del diablo, porque no tengo ninguna necesidad, pero es cierto también que ahí hay una raya difícil de establecer. No hablo del derecho a la información, sino del deber de informar y de mostrar lo mínimo imprescindible para dar la sensación justa de lo sucedido. Es muy complicado.

Cristina Garrido:

Pueden informar, pero sin poner imágenes de la persona que está herida en el suelo.

Eso no hace falta. Que cuenten el atentado, que pongan a la Policía corriendo, las sirenas y ya está, pero no la imagen de una persona a la que han disparado. Eso es lo que duele.

Manuel Ventero:

¿Tú qué opinas, Antonio?

Antonio Utrera:

Yo estoy completamente de acuerdo. Hay imágenes que, por lógica, sobran. De hecho, voy a contar una anécdota de cuando sucedió el atentado de Las Ramblas, en Barcelona, hace dos años. Como todos aquí, yo estoy en muchos grupos de WhatsApp, y a uno de ellos llegó un vídeo de aquel día, con heridos tendidos en la calle y demás. En ese grupo nadie sabía que yo era víctima del 11-M, así que aproveché para mostrarme y hacerles ver que equivocados estaban al reenviar ese tipo de vídeos, porque no informan y, además, hacen daño. En primer lugar, a los propios heridos que puedan salir o los familiares de las personas asesinadas que aparezcan en el vídeo y, en segundo lugar, a las personas que hemos sufrido algo así anteriormente. Además, como sociedad, creo que no ganamos nada. ¿Qué información obtenemos de una persona con la cabeza abierta? Ninguna. Tenemos que ser responsables. Cuando ocurrió el 11-M, una de las mejores cosas es que no había redes sociales. Si no, habría sido horroroso, porque todavía estarían rondando por ahí ese tipo de imágenes. Aun así, a mi querida Pilar Manjón, por ejemplo, le llegó un PowerPoint con imágenes escabrosas de aquel día, incluida la imagen de su hijo asesinado. ¿Qué quiero decir con ello? Que debemos ser responsables. No es censura, es sencillamente aplicar un poco la lógica, pensar en cómo me sentaría a mí si esa persona, en lugar de alguien a quien no conozco, fuera mi hijo o fuera yo mismo.

Manuel Ventero:

Está claro. Se nos ha quedado un poco coja esta mesa, porque esperábamos el concurso de Juan Benito, padre de Rodolfo Benito Samaniego, víctima mortal de los atentados del 11-M, pero no ha podido ser. Nos hubiera aportado un testimonio muy rico a los efectos de reflexionar sobre las consecuencias del terrorismo, pero será en otro momento. Muchas gracias.

CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

1. *Balance del terrorismo en España. 2015*
2. *Terrorismo internacional: análisis de la radicalización y estrategias para la prevención*
3. *Balance del terrorismo en España. 2016*
4. *El impacto del terrorismo en Europa occidental*
5. *Balance del terrorismo en España. 2017*
6. *El movimiento yihadista global ante el declive del Califato en Oriente Medio*
7. *Balance del terrorismo en España. 2018*
8. *El terrorismo yihadista en la encrucijada. Oportunidades y riesgos tras el derrumbe del Califato*
9. *Balance del terrorismo en España. 2019*
10. *Cómo prevenir la radicalización yihadista. Prácticas exitosas, dilemas e incertidumbres*

